



UNIVERSIDADE FEDERAL DO CEARÁ
CENTRO DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM HISTÓRIA SOCIAL

ANDREA CECILIA HARO SLY

**LOS DESAFÍOS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: LAS EXPERIENCIAS DE
LA BASE LA HIGUERA DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA -
TUCUMÁN ARGENTINA (2010 -2020)**

FORTALEZA
2024

ANDREA CECILIA HARO SLY

LOS DESAFÍOS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: LAS EXPERIENCIAS DE LA
BASE LA HIGUERA DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA -
TUCUMÁN ARGENTINA (2010 -2020)

Dissertação apresentada ao programa de Mestrado do Programa de Pós-Graduação em História Social da Universidade Federal do Ceará, como requisito parcial para obtenção do título de mestrado em História. Área de concentração: História Social.

Orientador: Samuel Carvalheira de Maupeou.

Co-orientador: Tomás Palmisano.

FORTALEZA

2024

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação
Universidade Federal do Ceará
Sistema de Bibliotecas
Gerada automaticamente pelo módulo Catalog, mediante os dados fornecidos pelo(a) autor(a)

H255l Haro Sly, Andrea Cecilia.

Los desafíos de la soberanía alimentaria: las experiencias de la base la higuera de la Unión de Trabajadores de La Tierra - Tucumán Argentina (2010 - 2020) / Andrea Cecilia Haro Sly. – 2024.

159 f. : il. color.

Dissertação (mestrado) – Universidade Federal do Ceará, Centro de Humanidades, Mestrado Profissional em Ensino de História, Fortaleza, 2024.

Orientação: Prof. Dr. Samuel Carvalheira de Maupeou.

Coorientação: Prof. Dr. Tomás Palmisano.

1. Soberanía Alimentaria. 2. Agroecología. 3. Precios Justos. 4. Movimientos Sociales. 5. Tucumán, Argentina. I. Título.

CDD 907.220711

ANDREA CECILIA HARO SLY

LOS DESAFÍOS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: LAS EXPERIENCIAS DE LA
BASE LA HIGUERA DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA -
TUCUMÁN ARGENTINA (2010 -2020)

Dissertação apresentada ao programa de
Mestrado do Programa de Pós-Graduação em
História Social da Universidade Federal do
Ceará, como requisito parcial para obtenção do
título de mestrado em História. Área de
concentração: História Social.

Data da aprovação: 21/06/2024.

BANCA EXAMINADORA

Prof. Samuel Carvalheira de Maupeou (Orientador)
Universidade Estadual do Ceará (UECE)

Prof. Tomás Palmisano (Co-orientador)
Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)

Prof. Kenia Rios
Universidade Federal do Ceará (UFC)

Prof. Adelaide Gonçalves
Universidade Federal do Ceará (UFC)

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mi hijo Camilo que me sostuvo todo este tiempo en las esperas, los olvidos, los tiempos apretados, el cansancio, así como en las alegrías y esperanzas y aprendizajes compartidos. A él le debo mis agallas por nunca renunciar a los sueños, y aspirar a un mundo mejor.

Agradezco a mi madre, hermana y hermano que siempre me apoyan y en los momentos que necesite más manos de las que tenía, fueron incondicionales.

Agradezco a Fernando, por su compañía cálida y amorosa en medio de mis ansiedades y nervios. Por sus lecturas, sus escuchas, y recomendaciones.

Agradezco particularmente a Tamy, amiga y hermana de la vida, quien me ayudó en todo el proceso de las burocracias, por alguna extraña razón la vida siempre cruza en los momentos indicados.

Agradezco a mis amigas que siempre me acompañan y tuvieron la capacidad de disfrutar de mis migajas de tiempo, dándome alegrías y empujones. Gracias Alfon, Ale, Inés, Fer, Flor, Joha, Sil por todas sus enseñanzas.

En especial, agradezco a los/as entrevistados/as, por abrirme darne tu tiempo, por compartirme sus experiencias, por darne la oportunidad de aprender a escuchar y aprender de ellos/as. Así como todas/as los que me colaboraron de miles de formas diversas.

Agradezco a Samuel y Tomás que guiaron esta tesis, a quienes admiro no solo por sus capacidades científicas sino por sus aspectos humanos que realmente son inmensos. Tuve la suerte de tenerlo en este proceso, de escucharlos y aprender de ellos.

Del mismo modo, agradezco a todos aquellos miembros del maestrado em História Social de UFC que colaboraron para que ingresara y acabara este proceso que fue único y transformador. Agradezco principalmente a los/as profesores/as Adelaide Gonçalves, Kênia Rios, a Jailson Pereira, Franck Ribard, Frederico de Castro Neves, Tyrone Apollo Pontes. Del mismo modo a todos/as los/as compañeros/as de este andar, que me hicieron sentir parte y siempre colaboraron con camaradería.

Mis agradecimientos también se dirigen a la beca de OEA - COIMBRA y a la Fundación Cearense de Apoio ao Desenvolvimento Científico e Tecnológico (FUNCAP), por viabilizar esta investigación, en medio de los tiempos de ataques a la ciencia, e investigación pública en Brasil.

*A ellas y ellos quienes alimentan,
sostienen y reproducen la vida
quienes no olvidan
el significado profundo que habita la tierra*



Figura 1 - Productora, cortesía de la artista Joha Berrondo.

RESUMEN

Las experiencias de construcción colectiva de la soberanía alimentaria son generadas en un territorio atravesado por particularidades y realidades diversas, que le dan formas y circunstancias en el tiempo y en el espacio. En los últimos años, se conformó una base de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), situada en el territorio de las localidades de La Higuera y Chuscha, ubicadas en la Comuna Rural de Choromoro, en el departamento de Trancas, de la provincia de Tucumán - Argentina, integrada por productores/as hortícolas inmigrantes de Bolivia y comuneros/as oriundos locales. El objeto de estudio de esta investigación son las experiencias y las estrategias de resistencia de los/as productores/as. A través de entrevistas en profundidad se construyeron fuentes orales a fin de analizar el significado de la construcción de la soberanía alimentaria como horizonte, el cual se identifica en la agroecología, los mercados de cercanía y el precio justo.

Palabras claves: movimientos sociales; soberanía alimentaria; agroecología; precios justos; Tucumán; Argentina.

RESUMO

As experiências de construção coletiva da soberania alimentar são geradas num território atravessado por particularidades e realidades diversas, que lhe conferem formas e circunstâncias no tempo e no espaço. Nos últimos anos, formou-se uma base do Sindicato dos Trabalhadores da Terra (UTT), localizada no território dos municípios de La Higuera e Chuscha, localizados na Comuna Rural de Choromoro, no departamento de Trancas, na província de Tucumán. - Argentina, formada por produtores hortícolas imigrantes da Bolívia e membros da comunidade local. O objeto de estudo desta pesquisa são as experiências e estratégias de resistência dos produtores. Por meio de entrevistas em profundidade, foram construídas fontes orais para analisar o significado da construção da soberania alimentar como horizonte, que se identifica na agroecologia, nos mercados locais e no preço justo.

Palavras-chave: movimentos sociais; Soberania alimentar; agroecologia; preços justos; Tucumán, Argentina.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 - Productora, cortesía de la artista Joha Berrondo.....	6
Figura 2 - Localización del área de estudio.	30
Figura 3- Río Choromoro.....	32
Figura 4 - Foto de la manifestación por justicia por Chocobar.....	62
Figura 5 - Trabajo de campo.....	82
Figura 6 - Foto de tecnificación del campo.	82
Figura 7 - Nota del periódico La Gaceta.....	98

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1 - Promedio anual del dólar oficial.	79
Gráfico 2 - Importación de semillas hortícolas.....	84

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 - Precios del MERCOFRUT de Tucumán.	90
--	----

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES

INAFCI	Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
LVC	La vía Campesina
MNCI	Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)
MTE-Rural	Movimiento de Trabajadores Excluidos - línea rural
UTT	Unión Trabajadores de la Tierra

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	14
2	LOS/AS TRABAJADORES DE LA TIERRA EN LA HIGUERA - CHUSCHA Y LA ORGANIZACIÓN SINDICAL	25
2.1	La construcción del territorio, sus usos y disputas	29
2.2	El trabajo como forma de vida	42
2.3	La sindicalización, reemergencia étnica y el surgimiento de la base UTT Higuerita	54
2.3.1	<i>El surgimiento del UTT La Higuerita</i>	63
3	LAS TRANSFORMACIONES EN LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y LA--- CONFORMACIÓN DE UNA ECONOMÍA POPULAR CAMPESINA ...	73
3.1	Los efectos del mercado.....	77
3.2	La reproducción social	92
3.3	Puntos de encuentro para la conformación de una Economía Popular – Campesina.....	101
4	RESISTIR Y CONSTRUIR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	108
4.1	Sostener la reproducción inmediata.....	111
4.2	Agroecología	120
4.3	Mercado y precios justos	130
5	CONCLUSIONES	142
	FUENTES DE INVESTIGACIÓN	145
	REFERENCIAS	148

1 INTRODUCCIÓN

En el inicio de esta tesis de maestría, deseo expresar mi profundo respeto y gratitud a todos/as los/as campesinos/as, indígenas, productores/as y trabajadores/as cuyo arduo trabajo en la tierra ha garantizado nuestra alimentación. Les pido permiso a aquellos/as que están presentes y a quienes ya no están, para expresar mi análisis sobre la soberanía alimentaria. También, se lo solicité a la tierra-territorio, a la cual quiero rendir homenaje, y reconocer su acogida, sustento, y enseñanza invaluable en diversos aspectos de mi vida. Este texto representa un viaje compartido con estas presencias, a las cuales siempre intento retribuir con conciencia, agradeciendo las transformaciones que han propiciado y comprometiéndome a seguir contribuyendo a ellas.

Cuando inicié la maestría, me motivaba reflexionar sobre la complejidad de las construcciones sociales, explorando la esencia de lo humano en medio de sus múltiples contradicciones, explotaciones y opresiones, mientras sostenía la esperanza en el potencial de empoderamiento y la posibilidad de un cambio radical. Mi motivación se intensificaba al considerar el contexto de la pandemia, y la emergencia de un retroceso político en la región. Sin embargo, jamás imaginé que antes de concluir mi maestría, en Argentina, un candidato con una ideología de extrema derecha ganaría las elecciones. Este candidato promueve la idea de un Estado mínimo, el libre comercio y un respeto irrestricto a la propiedad privada. Expresa planteamientos abiertamente racistas, misóginos y negacionistas, contra el conocimiento histórico, mientras manipula relatos, datos e información.

El triunfo de la ideología del mercado representa un avance significativo hacia la deshumanización, al mismo tiempo que impone una suerte de anestesia social para "soportar" las políticas de austeridad, justificando la escasez y los ajustes bajo la premisa de la falta de recursos. Esta narrativa sostiene que la "vagancia" no debe ser subsidiada, aboga por la necesidad de que los beneficiarios de programas sociales "trabajen", así como responde a las quejas y reclamos con amedrentamiento, persecución, balas y represión. Bajo esta perspectiva, se plantea que el hambre y la pobreza pueden ser resueltas mediante la "salvación" que ofrece la modernidad, el productivismo, el retorno a las prácticas agrícolas intensivas en granos y la intensificación de la explotación del litio. Paralelamente, se identifican como problemas a combatir los resabios comunistas, ambientalistas, indigenistas y feministas.

Sin embargo, es crucial reconocer que el desarrollo de estas estructuras ha conducido a una creciente concentración en la producción y exportación, a una mayor dependencia de los combustibles fósiles y al exceso de consumo hídrico. Estos procesos han acarreado desplazamientos, desposesiones y la descampesinización, contribuyendo así a la crisis alimentaria actual. Esta crisis se ha visto agravada por el repunte en los precios de los alimentos y el crecimiento de la pobreza como resultado de la recesión económica (post crisis de 2008 y la pandemia), así como por el impacto del calentamiento global y la degradación ambiental. Esta situación plantea desafíos y preguntas urgentes sobre el rumbo de la sociedad y el rol de la resistencia en la construcción de alternativas.

En este contexto, Ploeg analiza la agenda del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) y señala que las preocupaciones relacionadas con la alimentación son diversas y multidimensionales. Existe una preocupación generalizada sobre las consecuencias de permitir que el libre funcionamiento del mercado actual modele la producción agrícola y alimentaria. Es en este escenario que surge la Soberanía Alimentaria como un contrapunto estratégico al dominio del mercado como principio fundamental en la producción, procesamiento, distribución y consumo de alimentos. Para Ploeg (2013), la Soberanía Alimentaria aún no se ha cristalizado por completo; es un proyecto relativamente nuevo y un "concepto en construcción" que se desarrolla a través de un proceso en el cual las organizaciones de base juegan un papel esencial. Por otro lado, Bernstein (2013) sostiene que la Soberanía Alimentaria está estrechamente ligada a la Vía Campesina y a aquellos que la apoyan. Para este autor, la Soberanía Alimentaria no solo es una consigna y una proclama, sino también un proyecto político. Este proyecto político implica un ataque integral a la agricultura corporativa industrializada debido a su impacto destructivo tanto en lo social como en lo ambiental. Además, implica la reivindicación de la superioridad social, moral y ecológica de la agricultura campesina (o a pequeña escala). También incluye un programa destinado a crear un nuevo orden alimentario mundial que sea sostenible y socialmente justo, reconectando la alimentación, la naturaleza y la comunidad (Bernstein, 2013).

Por otra parte, según Figueroa (2013), la soberanía alimentaria no sólo cuestiona las estructuras jurídicas, económicas y legislativas que regulan la producción y el consumo de alimentos, sino que también considera los sistemas alimentarios desde una perspectiva de sus aspectos sociales. Esto se refleja en la Declaración de Nyéléni, la cual sugiere que existen una serie de condiciones necesarias para alcanzar la soberanía alimentaria. Estas condiciones incluyen, por ejemplo, un salario digno, seguridad en la tenencia de la tierra y en la vivienda,

derechos culturales, y poner fin al *dumping* de productos por debajo del coste de producción. También se enfoca en cuestionar el capitalismo, el colonialismo, el imperialismo y los organismos modificados genéticamente (OMG), en aras de un futuro donde la reforma agraria revitalice la interdependencia entre consumidores y productores (Figueroa, 2013). En resumen, para Figueroa (2013), lo social no se considera como una característica adicional en un sistema alimentario sostenible, sino como un fundamento esencial sobre el cual debe construirse su producción y reproducción.

Los movimientos que abogan por la Soberanía Alimentaria sitúan a los alimentos como un derecho humano fundamental o como un medio esencial, en lugar de considerarlos simplemente como mercancías. Esto implica conectar el problema del hambre no solo con la disponibilidad de alimentos y la simple pregunta de "¿cuánto?", como señala McMichael (2013), sino también con la forma en que se producen y reproducen los seres humanos, así como con la organización de la sociedad en su conjunto. La alimentación se convierte así en un campo crucial de lucha al cuestionar el modelo de producción que conduce a la concentración de la tierra en manos de aquellos que producen bienes que no son esenciales para la supervivencia de la población. Por último, según Fernández (2017), defender el alimento implica no sólo producirlos, sino también defender el territorio en el que se producen. De esta manera, se puede entender la soberanía alimentaria como un concepto territorial, que implica el poder de producir alimentos para satisfacer las necesidades humanas urgentes a nivel local, en lugar de orientarse únicamente hacia la obtención de beneficios económicos en el mercado externo (Fernandes, 2017).

Por lo tanto, partiendo de las reflexiones de autores como Poeg, Bernstein y Fernandes, y considerando los aportes de Figueroa, esta investigación utiliza el concepto de soberanía alimentaria para caracterizar el horizonte contrahegemónico impulsado en nuestro caso de estudio por la organización Unión de Trabajadores de la Tierra. Sin embargo, este enfoque está en línea con los esfuerzos desplegados por diversas organizaciones campesinas de América Latina, que han estado involucradas en las luchas campesinas de las últimas décadas.

Otra discusión importante que debe ser recuperada, especialmente en estos momentos de avance del discurso anti-clasista que ha llevado a retrocesos en los derechos de las clases populares para garantizar su vida, es la necesidad de reconocer y revalorizar el rol y el trabajo de estas clases en la reproducción social. Por esta razón, otro de los conceptos

importantes en nuestro análisis es el de Economía Popular. Según las investigaciones de Luis Caballero, la emergencia de Unión de los Trabajadores/as de la Tierra refleja una fuerza política que se enmarca dentro de las economías populares (Caballero, 2021). De acuerdo con Coraggio (2010), la economía popular abarca el conjunto de recursos y actividades, así como las instituciones que las regulan, destinadas a la producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo llevadas a cabo por los trabajadores, sus unidades domésticas (familiares o comunitarias) y las organizaciones creadas para tales fines (emprendimientos, redes, cooperativas, asociaciones, etc.). El objetivo de estas actividades es reproducir su vida y su fuerza laboral. Esta economía opera a través de la producción para el autoconsumo, el trabajo asalariado, la producción para la venta, y las donaciones, transferencias y subsidios (Coraggio, 2010, 2020). Por otro lado, según Mazzeo y Stratta (2021), estas economías populares se entienden como un conjunto de experiencias colectivas con potencialidades contrahegemónicas, capaces de realizar importantes aportes hacia la superación del capitalismo y proporcionar elementos para la consolidación de modelos de desarrollo alternativos.

Es urgente hablar sobre las manos y vidas que no tienen sus nombres e historias contadas y reivindicadas como mártires de un período que continúa siendo violento para su existencia.

Introducción a la investigación

Según Saturnino M. Borrás Jr., los intereses en juego en la política alimentaria tienen múltiples dimensiones, como la clase, el género, las consecuencias generacionales y cuestiones étnicas. Esta tensión particular constituye un debate fundamental y recurrente entre académicos progresistas y activistas, donde las alternativas viables son aquellas que se construyen sobre un análisis riguroso de situaciones difíciles y complejas (Borrás Jr., 2013). En otras palabras, examinar una experiencia colectiva específica permite comprender qué ofrece y cómo puede avanzar. Asimismo, reflexionar sobre el sentido que adquiere una alternativa política mediante las experiencias implica considerar cómo se materializa un horizonte abstracto a través de transformaciones en la vida cotidiana de los sujetos implicados. El enfoque en la vida diaria es útil para explicar la conexión entre la alimentación y otros fenómenos sociales, como la explotación de clases y el racismo, que dan forma a experiencias y luchas particulares. Además, permite entender el legado de la esclavitud y el colonialismo (Lefebvre, 2002, citado en Figueroa, 2013). En resumen, analizar las experiencias colectivas y

su impacto en la vida cotidiana es esencial para comprender cómo se materializan las alternativas políticas y cómo estas pueden abordar las complejas dimensiones de la política alimentaria.

Las alternativas construidas por los productores para garantizar su sobrevivencia en un contexto desigual y asimétrico, no son puras, más bien están atravesadas por las diversas lógicas que presionan a los sectores subalternos, dando lugar a situaciones híbridas de resistencia y persistencia, características del neoliberalismo desde abajo (Gago, 2014). Tampoco podemos contar con que las condiciones garanticen el surgimiento de manera natural de un sujeto campesino/a-indígena que *elige*¹ la producción y vida ecológicamente equilibrado/a, sino que tenemos que preguntarnos bajo qué condiciones se puede poner en marcha un régimen productivo (Murrayli, 2013). Es justamente desde ese lugar que engendra la potencia para desafiar el orden hegemónico, porque se trata de experiencias que dan cuenta de un sujeto político, anclado en las familias y comunidades de productores directos, que están demostrando intención y capacidad de territorializarse, desproletarizarse, descolonizarse, recomunalizarse, cooperativizarse (Barbetta y Dominguez, 2016).

El objeto de la investigación son las experiencias y las estrategias de resistencia de los/as productores/as hortícolas que apuestan a la construcción de la Soberanía Alimentaria en el marco de un proceso organizativo en la zona baja de Choromoro - Trancas en Tucumán, Argentina. En los últimos años, se conformó una base de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), integrada por productores/as hortícolas inmigrantes de Bolivia y comuneros/as locales, en un territorio atravesado por la presencia de las comunidades indígenas, y por grandes productores ganaderos. En este proceso nos convoca a preguntarnos, ¿qué lleva a los/as productores/as a organizarse colectivamente en su cotidiano? ¿Qué experiencias de vida son las bases de su identificación con la soberanía alimentaria? ¿Cómo se enfrentan al agronegocio? ¿Cómo se visibilizan los deseos y expectativas sobre la construcción de la soberanía alimentaria y en debates abiertos de la organización?.

Este tipo de experiencias y resistencias requieren un análisis que tenga en cuenta sus particularidades sociales, históricas y geográficas, ya que las cotidianidades se generan en un territorio atravesado por realidades diversas que moldean esas experiencias, dando forma a la soberanía alimentaria en el tiempo y el espacio. Sin embargo, no se pretende realizar un

¹ Para Murrayli (2013) las elecciones siempre son limitadas y son especialmente limitadas para los más pobres, que tienen menor capacidad de elegir el régimen alimentario y de cultivo que desean.

análisis exclusivamente local, sino que se busca comprender estos procesos en relación con los fenómenos más generales que atraviesan otras escalas sociales y organizativas de las luchas campesinas y de los movimientos sociales. Nuestro enfoque temporal abarca el período de 2010 a 2020, ya que durante esta etapa se confirma una estabilidad migratoria e inicia un proceso de mayor territorialización de los grupos. Este período se caracteriza por la presencia de resistencias marcadas por una mayor institucionalización y un giro eco-territorial de las luchas, que se manifiesta en la creación de otros mundos de vida (Svampa, 2012; Wahren et al., 2018).

La investigación está estructurada en tres partes. En el primer capítulo se evidencian algunas de las singularidades que atraviesan las relaciones en el territorio y las formas de trabajo que resultan importantes para comprender la forma en la que se gestó la base de La Higuera UTT. Se plantea la importancia de identificar quiénes son los sujetos que deciden organizarse, las particularidades del territorio en el cual se lleva a cabo, las condiciones de trabajo sobre las cuales se fundamenta la misma y el proceso seguido para su establecimiento. Estos elementos son fundamentales para contextualizar el análisis y comprender la dinámica y los desafíos enfrentados por los actores involucrados.

En el segundo capítulo, se abordan los aspectos que enmarcan esta experiencia en las economías populares-campesinas, siendo que son puntos de partida de la necesidad de organizarse y a partir de los cuales se pretende construir otro horizonte productivo de vida. La finalidad es comprender como la capacidad de acción y transformación política de estos nuevos/as sujetos agrarios subalternos, es atravesada por la precariedad del trabajo, las presiones del mercado, las consecuencias en rupturas en el metabolismo de la vida, y la escisión en la reproducción social. En síntesis, se analizaron los aspectos que conforman las principales problemáticas estructurales sobre la que se construye la soberanía alimentaria como horizonte popular.

El tercer capítulo tiene como propósito adentrarse en la complejidad inherente a la construcción de un horizonte contrahegemónico, como lo es la agroecología y los precios justos. Explorar la construcción de una alternativa colectiva de producción de alimentos desde los sectores populares implica abordar la necesidad de replantear la forma en que se reproduce la vida. En este contexto, resulta crucial pensar estratégicamente en los puntos de intersección entre la economía popular, el mercado y la soberanía alimentaria, dentro del marco de una transición hacia un sistema poscapitalista. Ampliar nuestra comprensión de estos aspectos nos

permite vislumbrar cómo podemos avanzar hacia un modelo más justo, sostenible y equitativo de producción y distribución de alimentos.

Un aspecto central para el desarrollo de esta investigación son las entrevistas temáticas realizadas con diversos actores involucrados en la organización de base La Higuera UTT. Estas entrevistas incluyen a militantes de la organización, técnicos/as del territorio, referentes de la organización a nivel nacional, especialistas en el tema y vecinos/as de la comunidad que no están organizados/as. El enfoque principal de estas entrevistas radica en recopilar testimonios de, y sobre, los/as productores/as organizados/as, tanto a aquellos/as que desempeñaron un papel central en la creación y desarrollo de la cooperativa y la organización de base, como a aquellos/as que forman parte de la base pero participaron con un compromiso menor en su construcción. Estas fuentes orales son fundamentales para los análisis y las problematizaciones dentro de la investigación.

Según las sociólogas Giarracca y Bidaseca (1999), la entrevista como técnica metodológica permite comprender los mundos sociales que se pretenden analizar. No solo revela una cotidianidad a menudo silenciada pero fundamental, sino que también rescata el valor de los métodos cualitativos, que implican el "estar allí" en la esencia del hecho social. Este escenario va más allá de simplemente registrar lo observable; crea un espacio intersubjetivo entre el entrevistador/a y el entrevistado/a, construido en conjunto. La entrevista, al igual que otros métodos cualitativos, busca captar diferentes aspectos de la vida de una persona o familia, reconociendo que si bien pueden existir similitudes o diferencias, nunca habrá historias idénticas. Los relatos adquieren una importancia crucial para el investigador, ya que contienen acontecimientos significativos que desafían al investigador a reflexionar sobre la información, su producción y la transformación de los sentidos que se dan en ese espacio y tiempo del "estar allí". Por otro lado, los sujetos parten de una posición estructural dentro del espacio social, desde la cual toman decisiones. Aunque estas decisiones están influenciadas por factores estructurales como la educación y las oportunidades para participar en organizaciones, también existe un componente subjetivo que no puede ser ignorado (Giarracca y Bidaseca, 1999). En palabras de las autoras:

...entre los condicionamiento estructurales y el sujeto de la acción hay mediaciones - experiencias previas, valores, actitudes, sentimientos, prejuicios, predisposiciones- que, como sugiere Romero (1987), le dan a las situaciones sociales un lugar singular y determinado, huizo para el investigador (Giarracca y Bidaseca, 1999).

En este sentido, es importante destacar mis propios límites intelectuales y teóricos para abordar en mayor profundidad el uso de la fuente oral más allá de lo meramente informativo. A pesar de mis esfuerzos y aproximaciones a las lecturas de Portelli (1996, 2000), los fundamentos de una perspectiva más estructural, arraigados en mi formación en Ciencias Económicas, no pudieron ser completamente superados. Sin embargo, reconozco que la interpretación de la subjetividad en los procesos históricos es impredecible, ya que pone de manifiesto los límites y potenciales de nuestros aspectos humanos en las construcciones sociales, los cuales no están exentos de procesos más complejos que el simple accionar racional. A pesar de no poder abordar como quisiera este último aspecto en mis análisis, quiero reiterar que no he renunciado a mi esfuerzo por ampliar mi perspectiva y tratar de comprender los procesos con mayor complejidad.

Otro elemento central para el desarrollo de la investigación fueron las publicaciones en redes sociales, así como la participación en marchas y las declaraciones de la organización. Estas instancias permiten la promoción de actividades y la comunicación del discurso público sobre las acciones que están llevando a cabo. Por lo tanto, estas publicaciones enriquecen el análisis al confrontar la memoria individual con la socialmente construida. Además, en algunas instancias se utilizaron fuentes estadísticas y datos cuantitativos para abordar algunos aspectos de manera indicativa, estas fuentes corresponden a datos oficiales de organismos públicos provinciales, nacionales o internacionales. Sin embargo, se reconoce que estas fuentes pueden tender a sedimentar lo social, por lo que no se pretende su uso de manera generalizada.

El trabajo está fundamentado en el debate con una serie de estudiosos/as de las Ciencias Humanas. Teniendo como principales nombres para dialogar sobre la cuestión territorial a los geógrafos Mananço Fernandes (2005) y Haesbaert (2011; 2020), así como el vínculo entre los aportes de la territorialidad a los movimientos sociales y la cuestión campesina de Barbetta (2012) Gordillo y Hirsch (2010); Guerreiro, Wahren y Palmisano (2018), Svampa (2012). También contribuyeron los aportes sobre el movimiento campesino y las organizaciones en Argentina vinculadas a la tierra de (2010, 2020), Caballero (2021 2022 2023); Ciancaglini (2019), Soto (2023), García (2011) y sus trabajos relacionados a la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), Movimiento de trabajadores excluidos- rama rural (MTE-rural), y el Movimiento Nacional Campesino e Indígena (MNCI). También se realiza un diálogo con investigadores sobre las migraciones y movilidad social en el sector hortícola como Benencia (2003, 2006, 2010), Quaranta (2006), Garcia (2011, 2021 y 2023). Se usaron para la

comprensión y contextualización del trabajo campesino de los oriundos de Bolivia a Rivas (2007, 2010) Rivero (2008, 2017) y para el de las comunidades diaguitas los aportes de Garrido (2006) y Racedo (2015), Específicamente sobre la cuestión de agroecología y agricultura alternativa los aportes desde Brasil de Pinheiro (2020), Primavesi (2016) y Colombia Restrepo (2022) grandes referentes latinoamericanos en la temática. Con respecto a la Economía Popular los aportes de Coraggio (2010), Mazzeo y Stratta (2021), y Gago (2014). Y para concluir, se buscó dialogar con los debates sobre el trabajo y la reproducción de la vida con una perspectiva feminista, indigenista - decolonial desde Cumes (2012, 2019), Fraser (2023), la historiadora Federici (2018, 2020). En este sentido, los diversos conceptos de estos aportes no serán abordados en un apartado independiente, en la forma de marco teórico sino serán recuperados transversalmente y críticamente en cada uno de los apartados donde esos conceptos se pongan en juego con mi caso empírico.

Las trayectorias compartidas

Hace dos décadas, durante mi tiempo como estudiante de la licenciatura en Ciencias Económicas en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA) en la ciudad de Foz, tuve la oportunidad de integrarme en la extensión del Programa Projeto "Apoio ao processo de fortalecimento da gestão social através da comercialização dos produtos da agricultura familiar". Este programa estaba bajo el Subprograma de Apoyo a la Agricultura Familiar y Agroecología del Gobierno del Estado de Paraná, específicamente en la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología y Educación Superior (SETI), como parte del Programa de Extensión Universidade Sem Fronteiras (USF), en la Associação de Produtores Rurais Familiares de Foz do Iguaçu (APROFOaZ). Esta experiencia me permitió abordar por primera vez problemáticas rurales desde una perspectiva diferente, y participar en el análisis del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) fue una de las experiencias más transformadoras que viví durante mi tiempo en la universidad. En ese momento, Dilma Rousseff asumió la presidencia y el programa comenzaba a enfrentar dificultades para proyectarse.

Cuando regresé a Argentina a principios de 2015, comencé mi primera experiencia laboral en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina, que en ese momento llevaba ese nombre. Me desempeñé como técnica en la Dirección de Negociaciones Regionales y Controversias de la Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales. Mi trabajo implicaba analizar oportunidades comerciales y de cooperación, así

como elaborar informes socioeconómicos sobre países de América del Sur. Esta experiencia en la Dirección Nacional me brindó la oportunidad de pensar en una perspectiva macro sobre el desarrollo productivo y sus estrategias. Además, tuve la oportunidad de participar en algunas reuniones de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del Mercosur (REAF), aunque ya se encontraba en una etapa menos activa. Este trabajo amplió mi comprensión sobre el desarrollo, la inserción en el mercado, el comercio agrícola, así como sobre las normas y organismos internacionales y su rol. También me permitió reflexionar sobre las posibilidades de la agricultura familiar en este contexto mundial.

Con la intención de regresar a mi ciudad natal y reintegrarme a mi territorio, decidí unirme al Ministerio de Desarrollo Productivo de la Provincia de Tucumán. Mi experiencia laboral en esta provincia fue desafiante y enriquecedora. Trabajé en el área de la Unidad Ejecutora de Desarrollo Productivo, donde participé en la planificación y ejecución de diversos proyectos financiados por organismos internacionales como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Estos proyectos abordaban aspectos relacionados con el desarrollo rural en su conjunto, así como desafíos específicos de territorios, grupos sociales y sectores productivos. Trabajar con financiamiento internacional me llevó a replantear el papel de estos organismos en la política de desarrollo rural, así como a comprender la complejidad y las particularidades de cada contexto local.

De cierta manera, mi retorno a mi lugar de origen me llevó a reconocer que en realidad no conocía completamente Tucumán: su historia, sus procesos, sus actores, sus lugares y territorios. A lo largo de este proceso, las luchas campesinas, indígenas y los movimientos sociales han sido y continúan siendo un motivo de orgullo, demostrando que es posible construir una sociedad más justa y humana. Trabajar con un compromiso hacia un futuro mejor me obligó a adquirir nuevas herramientas, ya que las urgencias y necesidades de nuestra sociedad actual son complejas y requieren enfoques integradores que puedan considerar otras alternativas.

Luego de unos años de trabajo, la pandemia abrió un periodo que transformó radicalmente nuestras vidas y generó más interrogantes que respuestas, me dio impulso a tomarme un tiempo para pensar y complejizar algunas experiencias que me inquietaban, preocupaban y desorientaban. Así inició este proceso de investigación que me llevó a recorrer el territorio de una manera distinta y a establecer vínculos con los/as productores/as mediante

una escucha atenta, sensibilidad y preguntas reflexivas. Con el transcurso de esta tesis, los textos, las disoluciones, los/as testimonios/as fueron adquiriendo nuevos significados, permitieron enriquecerme en un pensamiento científico y humano, dando lugar a descubrir y encontrar nuevos horizontes. Finalmente, me dejó muchos nuevos interrogantes pero también ánimos y esperanzas, y fogoneando mi afinidad con el propósito de la construcción de la soberanía alimentaria.

2 LOS/AS TRABAJADORES DE LA TIERRA EN LA HIGUERA - CHUSCHA Y LA ORGANIZACIÓN SINDICAL

El término soberanía alimentaria comenzó desde mediados de la década de 1990 a formar parte del lenguaje común en el discurso académico y en el discurso político popular, sobre todo como reflejo de su creciente uso por la Vía Campesina y sus aliados. En sus definiciones se puede reconocer que busca la creación de un nuevo orden alimentario mundial sostenible sobre la base de lo socialmente justo, revalorizando a quienes trabajan para garantizar la vida, cuestionando las desigualdades, opresiones y dominaciones, conectando la producción y reproducción de la vida, politizando la alimentación, promoviendo la democracia participativa en la toma de decisiones del sistema alimentario, y reconectando la sociedad con la naturaleza. En este sentido, la incorporación de esta perspectiva a la lucha campesina ha llevado a actualizar el debate sobre la cuestión agraria dando un giro desde la lucha por la tierra hacia demandas principalmente por el territorio (Mananço Fernandes, 2005; Barbetta et al., 2014), y la cuestión ambiental (Pinto, 2020; Svampa, 2012).

La creciente territorialización de la Soberanía alimentaria y de la agroecología en Argentina se gestaron en el marco de la cuestión agraria contemporánea la cual presenciaba una mayor visibilización de las luchas campesinas e indígenas por el reconocimiento de sus derechos y autodeterminación. Este escenario ha sido denominado como *(re)emergencia campesina e indígena* contraponiéndose al silenciamiento presenciado hasta finales del siglo XX bajo la idea de la “ausencia campesina”² (Barbetta et al., 2012; Gordillo y Hirsch, 2010; Guerreiro, et al., 2018). Cabe mencionar que los orígenes del crecimiento de la acción colectiva campesina e indígena, de la formación de organizaciones y de frentes nacionales están vinculados al avance del neoliberalismo, la modernización, el modelo extractivo, y el agronegocio con sus múltiples consecuencias (Haro Sly, 2017).

Este proceso estuvo marcado por el regreso de regímenes políticos democráticos y su consecuente reavivamiento de las luchas en el campo popular, mediante el reagrupamiento de los Pueblos Indígenas, la creación de nuevas organizaciones campesinas, el resurgimiento de agrupaciones que habían atravesado la etapa clandestina, y de espacios de articulación. La reaparición en la escena pública tomará mayor dinamismo a finales de 1990 como respuesta de

² La noción de “ausencia campesina” es un concepto desarrollado por diversos autores en el ámbito de la antropología y los estudios rurales para explicar cómo en Argentina se construyó la visión del campesino como ausente, evidenciando la existencia de cierto rechazo a reconocer esta presencia. Esta noción se refiere a la percepción de vacío o carencia de presencia campesina en determinados contextos en la representación social y política.

resistencia al avance del neoliberalismo menemista³. Después de la crisis del 2001, con el Kirchnerismo⁴, las resistencias transitaron, por un lado, una mayor institucionalización y, por otro, el surgimiento de nuevas organizaciones de resistencia contra el avance del extractivismo, razón por la cual se visibiliza un giro eco-territorial de la lucha con la búsqueda de recrear otros mundos de vida alternativos (Guerreiro, et al., 2018).

En lo que respecta a los años del siglo XXI, especialmente desde el 2003 al 2015 se presenció un mayor dinamismo de la política pública al sector (Pinto, 2020) creándose diversos ámbitos institucionales en los cuales se pretendía lograr la representación de las organizaciones campesinas e indígenas dentro del Estado, a los fines de posibilitar ciertas transformaciones. Sin embargo, en la práctica estas transformaciones tuvieron límites concretos ya que la política nacional y provincial propiciaba la expansión de la lógica extractiva. Si bien esta institucionalización tendió a desactivar las luchas sobre todo de las organizaciones que se sumaron al Estado, en 2015 ante el cambio de gobierno con la Presidencia de Macri⁵, la expansión del modelo extractivo, el vaciamiento de las políticas públicas al sector y la agudización de la crisis económica-social resurgieron procesos de conflictividad socio-territorial-ambiental, resistencia popular y comunitaria y las movilizaciones públicas (Palmisano et al., 2021). En efecto, en los años posteriores al 2015 los verdurazos, los feriazos, las redes de bolsones, los foros de organizaciones⁶ se convertirán en

³ Carlos Saúl Menem gobernó desde 1989 a 1999, una década de transformaciones estructurales profundas de la economía y sociedad argentina. Su gobierno fue el emblema neoliberal al llevar a cabo el Plan de Convertibilidad, uso indiscriminado de la deuda y relación manifiesta con EEUU y el FMI, privatizaciones y reformas del Estado, Reforma Previsional, flexibilización laboral, aprobación de la soja transgénica y la avanzada del extractivismo. Fue un periodo de concentración y centralización del capital en manos extranjeras y de crecimiento del desempleo y la pobreza. Esta etapa es esencialmente la reestructuración de las relaciones sociales incluidas sus formas fundamentales: la composición política de clases, la inserción en el ciclo internacional del capital y la forma-Estado (Feliz, 2011).

⁴ La crisis del 2001 fue una crisis económica, política y social, donde Argentina se vio sumergida en un de los estallidos sociales más fuerte de su historia en el cual confluyeron luchas bajo lemas del “que se vayan todos”, “piquete y cacerola, la lucha es una sola”. Posterior a la crisis, se consolidó un nuevo patrón de acumulación de capital en el capitalismo dependiente argentino, expresado un proyecto hegemónico neodesarrollista con una base neoextractivista. El Kirchnerismo fue el icono de la instauración del modelo neodesarrollista, que pretendía el crecimiento con inclusión social mediante el modelo industrialización basado en la precarización laboral y elevada desigualdad, los bajos salarios y un modelo productivo sostenido en la extracción de las riquezas naturales y bienes comunes (Feliz, 2011).

⁵ Mediante una tendencia conservadora neoliberal, eliminó los impuestos a las exportaciones de casi todos los productos agropecuario, liberalizó el mercado cambiario, intensificó el ritmo de autorización de Organismos Genéticamente Modificados (OGM) y reestructuración del Estado, donde líderes de las empresas multinacionales asumieron cargos políticos entre otras (Palmisano et al., 2021).

⁶ Todas esas acciones forman parte de los canales alternativos de comercialización, pero principalmente fueron estrategias de llegada al mercado popular, como mecanismos de visibilización y denuncia, entregando alimentos a bajo costo. El Primer Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular tuvo la participación de más de 60 organizaciones del sector cabe destacar que no todas ellas pertenecientes al Vía Campesina aunque una de las principales consignas sea la Soberanía alimentaria para la construcción de un Programa Popular para el agro.

una representación del campo que alimenta al pueblo y no pertenece a los clásicos sujetos agrarios corporativos ligados a la Sociedad Rural⁷ que hacen paro por las retenciones a las exportaciones.

Cabe considerar, por otra parte, que los últimos 10 años están marcados por la agudización del crecimiento del hambre, la pobreza, la deuda fraudulenta, la devaluación y la liberalización del precio del combustible y agroquímicos, el cierre y vaciamiento de políticas hacia el sector, los crecientes efectos de las sequías, inundaciones, plagas, etc. Aunque en 2019 asumieron el progresismo nuevamente el gobierno con el Presidente Alberto Fernández y la Vice-presidencia de Cristina Fernández de Kirchner e hicieron algunas concesiones - como el nombramiento de varios dirigentes de las organizaciones en las instituciones del Estado, la reformulación de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCEI), y la creación de la Dirección de Agroecología (Pinto, 2020) -, en los hechos, esta situación no logró ser revertida. Más bien, se agudizaron a raíz de la pandemia, la recesión económica y la renegociación de la deuda externa con el FMI. En el último año, el descontento social terminó siendo encauzado electoralmente por el voto a la ultraderecha liberal que eliminó la política hacia la agricultura familiar cerrando los organismos públicos que abordaban la temática.

Por otro lado, a modo de situar los movimientos en este proceso, es importante remarcar que, entre las articulaciones del periodo, se puede mencionar la creación en 2000 de la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita (PNUD) de las provincias del NOA, en 2003 del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)⁸, en 2010 de la Unión de trabajadores de la tierra UTT, y en 2015 del Movimiento de Trabajadores Excluidos- Rama Rural (MTE-Rural). Estas organizaciones agrupan núcleos de base surgidos previamente y nuevos recientemente formados, congregando entre 14 y 30 mil familias cada una (Pinto, 2020). Asimismo, también se dieron las articulaciones con los movimientos sociales urbanos (movimiento de desocupados, organizaciones universitarias, empresas recuperadas y cooperativas, etc) tanto en la confluencia en acciones masivas en las calles como en la construcción de redes de comercialización solidarias (Guerreiro, et al., 2018).

⁷ Sujetos clásicos del campo se refiere a los actores principales que históricamente han ocupado un lugar central en la economía y la sociedad rural del país.

⁸ Resultado de los procesos organizativos previos (en torno a la Mesa Nacional de Productores Familiares donde se agrupaban organizaciones de base y de segundo grado de diferentes provincias), posterior a su integración lograron integrarse a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de la Vía Campesina (VC).

En síntesis, la soberanía alimentaria comenzó a cobrar más contundencia después de los años 2000 con el giro ecoterritorial de las luchas ante la presiones ejercidas por el avance del agronegocio en los territorios campesinos e indígenas, así como por el crecimiento del hambre, la desocupación, la pobreza y la inflación. Estas condiciones propiciaron que la soberanía alimentaria se enraizara en los territorios más diversos del país a través del accionar de las organizaciones sociales, campesinas, e indígenas, cobrando potencia como expectativa en los horizontes de vida. Del mismo modo, esta articulación y emergencia se da en el contexto regional que retroalimentan su surgimiento y entrecruzamientos. En América Latina han sido referencias muy fuertes, las luchas y resistencia que se encauzaron en la conformación en 1985 del Movimiento de Trabajadores sin Tierra (MST) de Brasil, la constitución de un movimiento campesino de alcance global con la creación de la Vía Campesina en 1992, así como en 1994 la irrupción indígena en México con el alzamiento del Movimiento Zapatista (EZLN), entre otros.

Sin embargo, al ser un horizonte político amplio e identificarse a una diversidad de luchas campesinas e indígenas, no solo de la Argentina sino del sur global y del mundo, se requiere de esfuerzos en las reflexiones para evitar caer en análisis universalizantes que dificulten la comprensión de la complejidad de sus procesos. La construcción implica expectativas y experiencias que atraviesan la práctica diaria y la vida social, a la vez que las mismas están moldeadas por realidades del territorio y la memoria de los procesos históricos. Esta comprensión es la que nos puede llevar a dar cuenta de los desafíos. Para estos fines, buscaremos describir y problematizar brevemente la construcción territorial de la soberanía alimentaria a partir de una experiencia local de la formación de la base de la UTT *La Higuera* en Trancas, Tucumán.

Tomando como punto de partida tales cuestiones, en este capítulo nos dedicaremos a evidenciar las singularidades que atraviesan el proceso de organización: ¿Quiénes son los sujetos que deciden organizarse?, ¿Cuáles son las particularidades del territorio en el cual se organizan? ¿Cuáles son las condiciones de trabajo sobre las que se construye la organización? ¿Cómo fue el proceso de organización? Nuestra reflexión se divide en tres secciones. En la primera abordaremos las particularidades de la construcción del territorio, los vínculos y conflictos de poder. En la segunda parte, discutiremos particularmente sobre los significados

del trabajo rural, sus formas y su subjetividad en el marco de la migración. En la última parte del capítulo, investigamos sobre el proceso de organización y la creación de la base de la UTT.

2.1 La construcción del territorio, sus usos y disputas

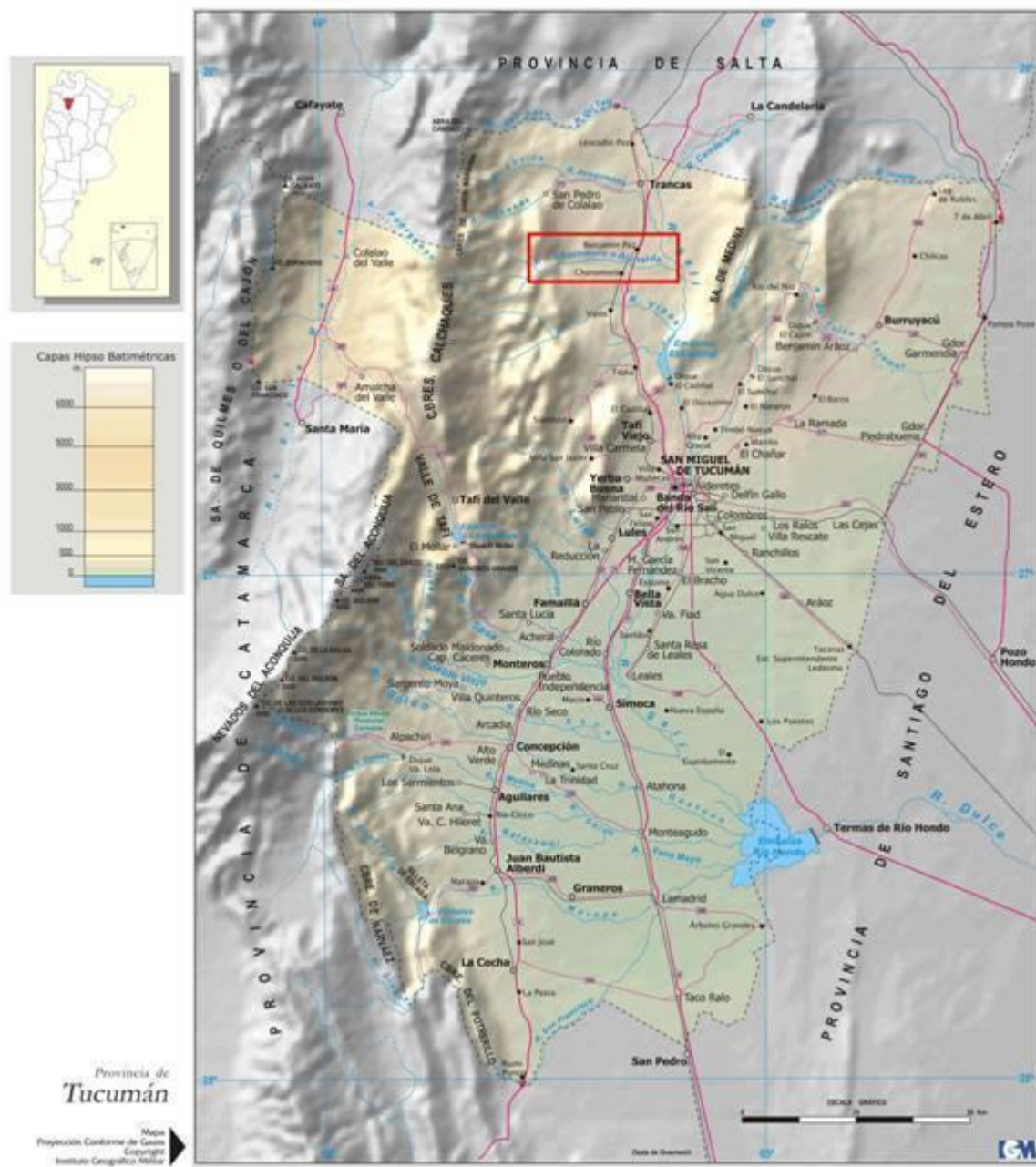
La construcción de nuevas territorialidades implica concebir al territorio como un espacio híbrido entre sociedad-naturaleza, política, economía y cultura, materialidad e idealidad, y en una compleja interacción tiempo-espacio. El territorio es un espacio multidimensional donde los actores producen y reproducen la cultura, la economía, la política, y en definitiva reproducen la vida en común (Haesbaert, 2011; 2020), entendiendo también que las relaciones sociales de poder hacen/constituyen territorios, así como los territorios componen/producen las relaciones de poder. Es decir, no hay territorio sin prácticas materiales, sin materialización de las relaciones de poder (Haesbaert, 2011; 2013). Por esa razón, el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el dominio del espacio (Haesbaert, 2011).

Sin que la teoría prevalezca sobre el fenómeno histórico que se pretende analizar, es necesario contextualizar el territorio sobre el cual la base de La Higuera viene construyendo su organización. Las localidades de La Higuera y Chuscha pertenecen a la comuna rural de Choromoro y forman parte del departamento de Trancas, que se encuentra ubicado al norte de la provincia de Tucumán, la cual pertenece al noroeste de Argentina. Se ubican a 50 kilómetros de distancia de la ciudad capital tucumana, sobre la Ruta Provincial N° 312 y es un área que está rodeada por montañas.

Históricamente esta zona se construyó como un espacio de paso y llegada de migrantes, que fueron redefiniendo y construyendo identidades con respecto al campesino y al trabajo rural. Se puede distinguir cuatro épocas en los procesos de movimiento interno y externo 1) las migraciones a fines del siglo XVIII de los Pueblos Diaguitas del Valle Calchaquí y de encomenderos; 2) las de mediados del siglo XIX de migrantes españoles, italianos y posteriormente sirios-libaneses; 3) la inmigración interna (campo-ciudades); y 4) posterior a la década de 1990 las migraciones de países limítrofes como Bolivia (Garrido, 2005). Cabe remarcar que los movimientos migratorios no son *simples traslados de un sitio al otro* (Garrido, 2005) sino más bien conforman procesos complejos. Tanto en lo que involucra a las transformaciones en las vidas de las personas como a la construcción del territorio de origen y

destino, las migraciones están vinculadas estrechamente a la constitución de “otredades” (Mignolo, 2010 en Manzanelli, 2018).

Figura 2 - Localización del área de estudio.



Fuente: localización del área del sistema de riego de Choromoro - Proyecto PROSAP 2009

Desde una perspectiva general y con la finalidad de comprender el atravesamiento del territorio en el proceso de construcción colectiva, se pretende analizar los vínculos entre los sujetos en su inserción en el territorio, partiendo de que la identidad cultural pertenece tanto al futuro como al pasado y están sometidas a constantes transformaciones entre los atravesamientos y las fricciones en la relación con otros/as individuos/as y grupos, enmarcadas en relaciones de poder y significado (Hall, 2010). Se periodiza haciendo foco en el rol de la producción agrícola y las relaciones de trabajo en tres momentos históricos: en primer lugar, la etapa colonial; en segundo lugar, la conformación del Estado Nación y el desarrollismo; y por último, desde el neoliberalismo a la etapa previa del surgimiento de la organización. Se buscará comprender las continuidades o rasgos que persisten entre las etapas, así como las rupturas, pretendiendo complejizar los entramados subjetivos sobre los que se asienta en la actualidad la producción que busca construir horizontes emancipatorios.

Para iniciar, comenzaremos por una breve reseña histórica en torno a la llegada al valle de la Comunidad Indígena de Los Chuschagasta, el vínculo con la tierra y el trabajo. En primer lugar, conforme a la legislación indiana colonial en 1660, una vez finalizadas las guerras calchaquíes, las comunidades indígenas de Colalao, Tolombón y Chuschagasta pertenecientes a los Valles Calchaquíes (oeste de la provincia de Tucuman) fueron trasladadas para el Valle de Choromoro, proceso conocido como desnaturalización (Racedo et. al, 2015). Estas comunidades originarias migraron forzosamente al valle siendo desposeídas de su identidad, para de esa forma afirmar la desposesión de sus territorios y tomarlos/as como dueños por los conquistadores, a quienes se les había premiado con tierras. El surgimiento de las encomiendas como relación de explotación buscaba resquebrajar su identidad social, y que pasaran a ser la fuente de trabajo de conquistadores españoles para servirles en la actividad agrícola-ganadera y las tareas domésticas, de tejedurías, de curtiembre, de carpintería, de desmontes, de recolección, etc. También se les impuso la religión cristiana instaurando las bases de una opresión cultural, lingüística y religiosa. La formación de las encomiendas fue una consecuencia directa de la conquista (Cortez Navarro, 2017).

A mediados de siglo XVII, las familias encomenderas prácticamente ocuparon los territorios del valle, y es en esa época en que se produce la transición de las encomiendas a la constitución de las estancias que posteriormente se configurarán mediante la figura del terrateniente. En las haciendas se producía ganado, legumbres, hortalizas y forrajes, garantizando el autoabastecimiento y generando excedentes que se comercializaban en el cerro de Potosí. Cabe mencionar que Choromoro era el paso obligado de los viajeros del camino real

que unían Buenos Aires con el Potosí y era un centro productor para abastecimiento de la principal zona de explotación minera del virreinato. La estructura de producción se sostenía con el trabajo no asalariado indígena, y no distaba mucho de las encomiendas. Los estancieros acabaron constituyéndose como grupo dominante local del área, ya que eran un pequeño grupo que controlaba la economía y se imponían dentro de una pequeña órbita social. Una de las principales familias propietarias de la zona eran los Alurralde que no solo eran descendientes de antiguos encomenderos sino también comandantes de las fronteras en las luchas contra los indígenas (Cortez Navarro, 2017). Un claro ejemplo del poderío de la familia Alurralde, y de su peso importante tanto simbólico como material, puede observarse en la siguiente imagen del google maps⁹ donde el río que atraviesa el territorio lleva el nombre de Alurralde, siendo que legalmente se llama Río Choromoro.

Figura 3 - Río Choromoro.



Fuente: Imagen de Google - Landsat 2023.

Ante el crecimiento demográfico de la población y el avance de la propiedad de los estancieros sobre la tierra se empezaron a implementar sistemas de arriendos y otras formas de préstamos y tenencias de tierra, sobre todo en la localidad de La Higuera. Cabe destacar que, conforme con la legislación indiana colonial, las comunidades trasladadas a Trancas eran beneficiarias de tierras comunales. Sin embargo, en algunos territorios la propiedad

⁹ En la imagen también se puede observar la actual localidad de la Higuera, Chuscha y la Estancia Aragón, así como identificar las parcelas productivas ubicadas en ambos lados de la ruta N 312 hasta las laderas de la montaña lo que refleja el límite de expansión de su frontera agrícola.

comunitaria fue desarticulada tempranamente mediante la superposición de ventas ante la situación de caos, la falta de continuidad política y la confrontación militar (Garay, 2017). A comienzo del siglo XIX, la mayor parte de las tierras de los pueblos de indios fueron declaradas baldías, se incorporaron al fisco y se vendieron a terceros o se arrendaron a las mismas familias indígenas que allí pertenecían (Lopez 2006 en Racedo et al. 2015)

las familias del pueblo de Chuscha, estaban establecidas en el paraje de La Higuera "...perdieron sus tierras en manos de un poderoso vecino de la zona, don Miguel Antonio de Alurralde que les usurpó las posesiones y les hizo pagar arrendamiento por ellas" (López 2006: 56). Agrega Fernandez Murga (1995:51) que la familia Alurralde hacia el 1800, les cobraba arriendo por terrenos que inicialmente les habían pertenecido al pueblo indio de chuscha. Así en 1808 esas mismas tierras son denunciadas como vacías por Nicolas de Molina, quien las adquiere por medio de una subasta pública (Formoso y Perrilli de Colombres Garmendia: 2000:82) (Racedo et al., 2015, p. 19).

Luego de las guerras del proceso de independencia¹⁰ y de las luchas internas en la conformación del Estado Nación, el comercio con el Alto Perú se quiebra y la economía tucumana da un viraje hacia los mercados de Buenos Aires, iniciando el segundo gran periodo, el de la conformación del Estado Nación y el desarrollo bajo la modernización. En esta etapa podemos identificar cómo se expresaron las particularidades de la construcción territorial colonial en el desarrollo de las relaciones capitalistas-mercantiles del siglo XX. Particularmente, con respecto a la tierra se buscaba expandir la propiedad privada, y las tierras comunales de *los chuschas*¹¹ constituían resabios feudales amparados por el orden colonial, aunque cabe mencionar que no todos los remanentes coloniales generaban estorbos.

Durante el siglo XIX, la villa de Trancas no había cambiado mucho su fisonomía colonial y una vez terminados los enfrentamientos ante la organización del Estado Nación pos independencia la misma sufrirá un paulatino aislamiento del contexto tucumano. La ganadería en la provincia sostendrá su comercio con la región, aunque el centro dinámico en el período será el cultivo de la caña de azúcar en la zona de las llanuras del centro este y sur, alejadas del valle de Choromoro¹². Durante este periodo, en Trancas se presenció el recambio del ganado vacuno, equino y caprino con inversiones en mestizaje y pastaje artificial en las estancias, dejando de lado al ganado bovino y mular más característico de la colonia (Cortez Navarro,

¹⁰ El rol de Trancas y Tucumán en el proceso de la independencia fue importante, no solo por la participación de los hombres en las tropas sino de las mujeres dando de brindando asilo, alimentos y cuidados (Cortez Navarro, 2017), otros sujetos claves en las luchas fueron la población indígena aunque la historia oficial intenta invisibilizarla (Racedo et al. 2015).

¹¹ Esta denominación fue impuesta con la colonia a los fines de quitarle la identidad a la comunidad Chuschagasta.

¹² El obispo Colombres en 1821 comenzó a plantar caña de azúcar en su finca y luego la caña se extendió por las planicies.

2017). La estancia más representativa de la zona La Higuera, la de la familia Alurralde, pasará a ser propiedad de la familia Colombres, integrante de la élite tucumana vinculada a los ingenios, y del mismo sector social provendrá la familia estanciera de los Critto, dueños de la finca Las Criollas, ubicada en las tierras de la Comunidad Indígena de Tolombón (Racedo et al., 2015).

Cabe destacar que, aún en el siglo XX, existía una mayor cantidad de productores, pero siempre se caracterizaba por conservar la primacía de las Estancias sobre la propiedad de la tierra. Aún se sostenían formas de trabajo más bien vinculadas a la lógica feudal-colonial¹³, donde los peones recibían una parcela de tierra para construir su casa y corral mediante un régimen de arrendamiento que debían pagar con trabajo gratuito y especies; y cuando los hijos se hacían mayores también pasaban a ser arrenderos para poder establecerse en el territorio. El pastaje consistía en tareas de mantenimiento de los corrales, reparaciones de los cercos, recolección de leña, marcado y vacunación de animales, mientras que los menores y niños podían cumplir funciones en tareas como acarreo de maíz, cosechar verduras, alimentar gallinas, etc. Recién en la década de 1970 los peones pasaron a mediar su trabajo por dinero aunque, recibían una paga mínima que apenas alcanzaba para comprar un paquete de azúcar, yerba y harina, como expresa Méndez: *“para hacer tortilla nomás, con lo que ganaba no tenía ni pa comprarse alpargatas”* (entrevista a Méndez en Racedo et al, 2015).

Estos vínculos de dominación en la relación patrón-peón se originaban en la potestad de la tenencia de la tierra, y fueron atravesados por la mayor parte de las Comunidades Indígenas de la provincia hasta épocas recientes. El sufrimiento vivenciado en este tipo de relaciones de sometimiento aparece en el presente en las memorias de los ancianos/as que se transmiten en los recuerdos de su juventud. Ivana, una joven oriunda de la comunidad de Chasquivil nos comparte los recuerdos de su abuelo sobre la vida en arrendamiento¹⁴:

[...] cuando yo era chica mi abuelo me contaba que les quitaban los animales, que a los que no pagaban les quemaban, ¿a quién no pagaba que? había que pagar el pastaje, si tenías 10 animales le tenías que dar 1 al patrón, a los dueños o que decían que eran dueños de la tierra. [...] ellos decían “nosotros somos los dueños y tienen

¹³ Ese vínculo no se refiere a un sinónimo de atraso sino a la forma característica con la que se construyen las relaciones de trabajo en el áreas rurales donde existieron trabajos indígenas forzados, donde las dinámicas colonial-feudales forman parte integral del sistema capitalista mundial (Bensaid, 2013). La asalarización como eje de lucha es una concepción eurocéntrica de las luchas sociales, puesto que la mercantilización no es en sí una liberalización emancipatoria porque conduce a dar una medida común a lo que es incommensurable, y a atribuir un valor monetario a lo que no tiene precio conformando una sociedad salarial generadora de daños ecológicos y sociales.

¹⁴ CI Diaguita Calchaquí Chasquivil queda limitando a la CI Chuschagasta al sur, si bien las relaciones de arrendamiento cambiaban el sistema de pagos por trabajo es semejante en los territorios.

que pagar por el pasto que comen sus animales”, le pedían que vayan a acarrear leña, todo gratis para el patrón...Gente viejita sufría mucho, ellos nos contaba que sufrían mucho el tema ese de que tenían que darle los animales, darle los trabajos, sabían trabajar con peleros y esas cosas, con objetos pesados y tenían que hacer ellos y darle la mitad al patrón...con las plantas, porque allá no se podía cortar una planta, tenían que avisar para cortar una planta, no podías cortar más de 3 palos para poste, no podías cortar, allá vive la gente con techo de paja, no podías arreglar los techos de paja, vos tenían que pedir y si hacías una cantidad era para el patrón y otra para vos, era difícil en esos tiempo [...] (Entrevista a Ivana, 2023).

No obstante, en este periodo se producen algunas transformaciones con las nuevas migraciones de principios del siglo XX, fomentadas por la idea de construir una nación moderna y civilizada, que promovió la llegada de españoles e italianos de procedencia campesina a tierras de Trancas, habilitando el arrebato de los territorios del pueblo de Chuschagasta (Manzanelli, 2018). Estos migrantes desarrollaran la actividad de tambos de ganado bovino criollo con forrajeras (Garrido, 2001) en parcelas más pequeñas que las estancias¹⁵, y van a conformar una de las características más importantes del desarrollo industrial de mediados del siglo XX. El negocio de la leche fue la actividad que dio un vuelco a la historia tranqueña dinamizando la economía local y logrando la atención del Estado para su desarrollo¹⁶. Si bien la venta de leche cruda inicia en el siglo XX, en 1940 se funda la primera cooperativa de tamberos “COOTAM”, la cual en su época de apogeo (entre 1960-1975) llegó a contar con más de 300 pequeños tamberos, y llegó a producir entre 35.000 y 45.000 litros por día.

Años más tarde, llegarán inmigrantes de Siria y Líbano, quienes se involucran tanto en la actividad agroganadera como en la comercial con la modalidad de fiado y pago a cosecha, donde se podía cobrar con especies y avanzar en el mercado como intermediarios (Cortez Navarro, 2017). De esto último, el caso más reconocido es el de los Amín, que en sus inicios instalaron un almacén en Chuscha, de gran importancia para la economía local, y fueron alcanzando un dominio y control social, al tiempo que incrementaron las propiedades en compras de títulos de tierra. *“Han quemado la casa de campo... y ellos eran la ley así que nadie les podía decir nada”* (relato de Fernando Medina en Racedo et al. 2015;49). Llegaron a desarrollar tal poderío en la zona que acabaron siendo dueños de la Estancia Aragón y donaron el terreno para la construcción de la escuela de Chuscha (Racedo et al. 2015).

¹⁵ En primer momento intentan desarrollar actividades agroganaderas y ante la falta de rentabilidad se diversifican hacia los tambos.

¹⁶ Durante la etapa del desarrollismo muchos tamberos recibieron créditos accesibles para montar sus tambos y para adecuarse a las exigencias sanitarias. Así como se realizaron obras para estimular la urbanización y modernización, como la construcción de los balnearios, escuelas, puestos sanitarios, centro cívicos, terminales de ómnibus, e infraestructura de iluminación e hídricas como la contención de ríos, y limpieza de canales.

La historia de la comunidad está fuertemente influenciada por la relación con las estancias Colombres y Critto, y a partir de la década de 1940 por la relación conflictiva con la familia Amín. Algunos de estos hacendados grandes tenían vinculación con los ingenios azucareros y también utilizaban a los comuneros en los trabajos de zafra de la caña de azúcar. La propiedad de la tierra tenía siempre a los grandes productores como administradores con potestad sobre los pobladores originarios de las zonas. Los estancieros establecieron vínculos más o menos violentos, pero siempre ejerciendo el poder de coacción. Estas relaciones conflictivas entre terratenientes y comuneros se reflejaron en situaciones cotidianas en las que emergen sentimientos de miedo a atravesar en cualquier momento la posibilidad de perder la vivienda, impotencia ante la injusticia y la desigualdad de la situación (Racedo et al. 2015). Alfredo, un joven oriundo de Chuscha que migró para estudiar y buscar trabajo a la ciudad, entre las nostalgias de pensar que no tuvo oportunidades en sus tierra nos relata:

[...] hay familias que tienen títulos actualmente por herencia, y no deben ser más de 10 familias que tienen escrituras en el lugar. Yo, por ejemplo, mi abuela es Colombres, tiene alguna conexión con el Obispo Colombres que tenía una finca en La Higuera, clásica finca de caña una franja muy larga de tierra, muchos inmigrantes también compraron tierra en su momento, no se sabemos a quién compraron pero tienen los títulos ahora, por ejemplo: Amín, Medina, Padilla, Paz, apellidos muy conocidos... Hay familias de españoles que tienen muchas hectáreas García y Mendez... esas familias tienen títulos de propiedad en catastro inscripto y el resto de las papelerías... pero el resto vive en tierras de alguien, no sé cuántas viviendas están en condiciones de que nunca lo saquen o por lo menos no tengan una excusa para sacarlos. [...] (Entrevista a Alfredo, 2021).

Otro aspecto del segundo periodo es la sindicalización. El desarrollo de la industria láctea logró sobrellevar la crisis de 1960-1970 de la Provincia con grandes éxitos y estuvo caracterizada por la ausencia de procesos de sindicalización y luchas obreras-campesinas. La tradicional base económica de producción agrícola ganadera no permitió la aparición de un movimiento obrero organizado como sucedió con los trabajadores azucareros. Durante la crisis del desarrollismo, que se expresaba con el cierre de los ingenios azucareros, la crisis social y el éxodo de miles de tucumanos, la COOTAM atravesó su etapa de esplendor. Los trabajadores y productores lecheros no fueron una base social de los movimientos sociales, obreros y estudiantiles que atravesaron la realidad tucumana durante la década de 1960-1970. Los efectos de la proletarianización en los ingenios no repercutieron en Trancas, más bien lo contrario: se acentuó la relación entre patrón-peón con bajos niveles de conflictividad, configurando la base para el sostenimiento de las relaciones paternalistas (Cortez Navarro, 2017).

En contraposición, en este periodo sí existieron intentos de organización de las comunidades indígenas. En 1973, se formaron colectivos de reivindicación, pero el Operativo

Independencia¹⁷ comandado por el dictador Antonio Bussi, antecedente de la dictadura cívico-militar de 1976, desbarató toda organización indígena. Si bien, actualmente los pueblos indígenas son parte de la historia cotidiana local, en esa época eran considerados como “indios truchos”¹⁸, desde muchos sectores sociales, incluso universitarios, contribuyendo al sostenimiento de un modelo donde prima la visión de la tenencia privada de la tierra e invisibilización de las comunidades, o visibilización desde la concepción de la asimilación cultural (Ataliva, 2008; Arenas, 2013; Manzanelli, 2018). Recién en la década del 2000 serán reconocidas las Comunidades Indígenas en la provincia, cuyas demandas de ampliación de ciudadanía tenían sus raíces en las actividades políticas de los años 1970 (Arenas, 2013). Este proceso será abordado con mayor profundidad en la sección 3 de este capítulo.

Por otro lado, y sumado a los despojos ocasionados por los terratenientes e inmigrantes, en 1973 el gobierno declaró de utilidad pública y sujetas a expropiación 978 hectáreas de Chuscha-La Higuera, mediante la Ley 4.025. El reglamento de la Ley establecía que las mismas fueran entregadas a los pobladores que las ocupaban. Recién en 1995, mediante un proyecto con relevamiento previo¹⁹, se logró adjudicar los títulos de propiedad a vecinos/as de estas localidades, a través de un convenio con el centro vecinal y la Universidad, siendo que en 1990 vivían en la zona 139 familias, y otras 92 familias habitaban en tierras fiscales, la población ascendía a 514 habitantes, el 68% eran ocupantes de hecho, el 11% se encontraban viviendo en predios prestados y el 3% eran propietarios.

Cabe destacar que Chuscha es donde el problema de la tenencia de la tierra se ha planteado con más fuerza en la Cuenca por la existencia de latifundios. En 1985 existían 9.699 ha. que pertenecían a los grandes estancieros. Esta situación es particular en la zona de estudio, puesto que, mientras en otras localidades de Trancas como Casas Viejas, Benjamín Paz o El Simolar, el proceso de parcelación de tierras se dio mediante los Planes de Colonización, donde

¹⁷ En febrero de 1975 inicia la ocupación militar en Tucumán mediante lo que se conoció como el Operativo Independencia en el cual se puso en marcha un abanico represivo llevado a cabo por las fuerzas armadas y de seguridad provincial (tortura, secuestro, reclusión y desaparición de personas, resignificación de las dependencias estatales en Centros de Detención Clandestinos) que con el golpe de Estado de 1976 se reproducirá en distintas escalas en todo el país (Ataliva, 2008).

¹⁸ La noción de “indios truchos” atraviesa el debate en los 1970 sobre los pueblos originarios, donde se niega o deslegitima la existencia de los mismos colocando el mestizaje y la asimilación cultural como expresión de identidad característica de la nación. Esta visión refleja la búsqueda del progreso y desarrollo que plantea lo ancestral en términos de atraso y la modernización, industrialización y el movimiento obreristas como elementos aspiracionales.

¹⁹ En 1991, el Proyecto Universitario de Promoción Comunitaria de la Universidad Nacional de Tucumán (PUPC), financiado por la Fundación Kellogg, conjuntamente con el Centro Vecinal “Unidad” de La Higuera iniciaron una tramitación dentro del Programa “Raíces” —impulsado por el gobierno provincial—. A través del Proyecto “Tierra de Chuscha-La Higuera” y el Proyecto “Tierra de El Potrero-Rodeo Grande”, el Proyecto UNIR.

el Banco Hipotecario financió la compra de los terrenos en parcelas subdivididas con título de propiedad (Garrido, 2001), en La Higuera y Chuscha la adquisición de la tierra fue mediante proceso de ocupación violento, logrando generar una subjetividad con temor a la disputa y búsqueda de organizarse para encontrar salidas colectivas, como puede analizarse en el testimonio de Alfredo.

No viven de alquiler es como una sesión, porque también está el miedos a la usurpación y demás, entonces es una forma de acuerdo como de caseros, gente que está cuidando la propiedad, cumpliendo esa función pero no paga alquiler, pero son familias que tienen sus hijos que viven el fondo, y tienen como un barrio de una sola familia, hijo/hija que tienen su pareja y van armando un casa aparte pero son como barrios familiares...a nivel comunitario ...no hay una base de organización comunitaria, si lo que... o por lo menos mi familia estuvo involucrada es en cooperadora escolar, en la comisión de club de fútbol, en centros vecinales o intento de centros vecinales... pero que no... es que.. pasa que ahí es muy difícil, porque el poder está muy concentrado ya sea políticamente o con la cuestión económica, cualquier intento de democratizar cualquier cosa se termina chocando con voluntades más grandes y... es muy difícil. Si había en un momento, se trabajó con la universidad por el tema de la tierra, de la titularización, y muy pocas familias se involucraron por miedo, esas personas que tenían la posibilidad de hacerlo no lo hicieron o porque le ofrecieron un trato por fuera, siempre en los intentos de organización o de resolver necesidades aparecen personas que entorpecen políticamente o con recursos económicos... (Entrevista a Alfredo, 2021).

Por último, cuando analizamos el tercer periodo desde el neoliberalismo podemos identificar algunos cambios en los usos del territorio y en los procesos de disputas. El primero fue, la quiebra de la COOTAM y la desintegración de la actividad tampera en manos de los/as pequeños/as productores. Ante las consecuencias del neoliberalismo y de los manejos económicos desacertados por parte de la cúpula dirigente, en 1997 la cooperativa quebró y cerró sus puertas, llevando a la desaparición de los pequeños productores asfixiados en las deudas²⁰, proceso que derivó en la concentración de la tierra en manos de los productores más grandes. A pesar de la crisis de la industria láctea local, tampoco se vivenció un proceso organizativo y de resistencia para defender sus puestos de trabajo y posibilidad de sobrevivir en la producción (Cortez Navarro, 2017).

En sintonía con este proceso, en el contexto del neoliberalismo y la retracción de la actividad tampera, fue que se crearon las condiciones propicias para la reinserción de la actividad hortícola, considerando que existían predios de relativa pequeña superficie disponibles para el arriendo, en los cuales sus propietarios no podían (por cuestiones personales o económicas) incursionar en nuevas actividades productivas, encontrando allí una manera de incrementar sus ingresos personales. Por otro lado, también contribuyeron a esto los

²⁰ Las deudas estaban vinculadas a la adquisición de la infraestructura y maquinarias necesarias para el frío.

desplazamientos de migrantes oriundos de Bolivia en búsqueda de trabajo en las hortalizas (Rivas y Nattera Rivas, 2007; Rivero y Álamos, 2017). A finales de la década de 1990, la inmigración boliviana en la zona norte de la provincia pasó a ser permanente y en ascenso, construyéndose no sólo como lugar de paso, sino como territorio donde asentarse y desarrollar sus vidas (Rivas y Nattera Rivas, 2007). Éste fue un proceso complejo, por la necesidad de expresarse en una lengua diferente a la propia, y el sentimiento de pérdida de identidad que lleva a la búsqueda de la unión entre paisanos/as en la cotidianidad, aislándose y construyéndose como otredad. En los recuerdos de Alfredo aparece prefigurada la vida desde afuera de la colectividad boliviana:

[...] a mediados de los 90, empezaron a llegar, es más... yo tuve compañeros que hablaban quichua y le costaba el castellano, y sus familias abuelas, madre y padres no hablaban castellano prácticamente, y los chicos eran los que iban a comprar y se relacionaban con la gente del pueblo, la parte de la familia mayor solo se dedicaban al trabajo después con el tiempo fueron conviviendo más y entendiendonos mejor, pero si era como extraño para nosotros pero a la vez no había diferencia, porque la forma de vida era muy parecida. Yo lo viví con naturalidad por lo menos yo tenía a mi vecino que jugábamos y hacíamos cosas muy parecidas... (Entrevista a Alfredo, 2021).

Por otro lado, el proceso de cercamiento de las tierras de los pueblos originarios no cesó en los últimos años, aún hoy la persecución, el despojo y la muerte continúan siendo herramientas para garantizar los desalojos de la tierra de la comunidad. Las ventas confusas y la justicia que actúa lento y muchas veces a favor de los más pudientes, provocan que las penurias y perjuicios por parte de la comunidad sean vivenciadas como dificultades que atraviesan para resistir y defender sus territorios. La problemática con relación a la tierra y al territorio es un eje central en la historia de la comunidad. La dificultad para acceder a la misma inició en la colonización y fue sostenida en el transcurso de los años, creciendo y presionando cada vez más a los/as comuneros/as al temor de perder sus casas y parcelas. En este último periodo, la situación de las constantes amenazas y las llegadas de órdenes de desalojos impulsó a la organización por parte de los/as comuneros/as, que vieron que la unión era la única vía de defender sus tierras y sobre todo su territorio. En la posición de la Organización Territorial de la Comunidad Tolombón y Chuschagasta ante la Reforma, Actualización y Unificación de los Códigos Civil y Comercial de la Nación 2012 el discurso de la referente indígena de Nancy Chocobar decía lo siguiente:

No obstante consideramos central considerar la concepción de territorio de los Pueblos Originarios, la cual trasciende el valor económico, incorporando un sentido espiritual y cultural vinculado a lo ancestral y tradicional. El espacio territorial es la condición de posibilidad del desarrollo de la cultura comunitaria tanto en el presente como en el futuro, pues incluye todos los recursos naturales y los valores simbólicos-

sagrados. Asimismo, cada espacio territorial es único, aunque la geografía, la flora y la fauna sean parecidos en distintos lugares, el valor filosófico que adquiere en la vida de los pueblos originarios que viven allí es único e irrepetible, por la relación que tienen cada uno de los elementos entre sí y la de éstos con las personas que allí habitan. *“Habrá posesión ancestral cuando un pueblo o comunidad indígena ejerce, de acuerdo a su cultura, una relación de pertenencia con la tierra y el territorio”.*

En relación a este tema es interesante remarcar que, una vez que los/as productores/as hortícolas migrantes de Bolivia se organizaron en el marco de la UTT y empezó a hacerse visible en el territorio de La Higuera y Chuscha el hecho de que el gremio llevase la demanda por el Derecho a La Tierra, se generó temor en el resto de sujetos/as de la zona. El miedo a las tomas por parte de productores/as llevó a que algunos/as arrendatarios/as definieran resguardar sus parcelas y disminuyeran la disponibilidad de tierra para arriendos. La productora Irina nos cuenta que ante la situación el agravamiento de la desconfianza en las intenciones de la organización con respecto a las tierras debieron informar por diversas vías que la Ley de Tierra buscaba el financiamiento y compra de terrenos, y que ellos/as no estaban pretendiendo realizar ocupaciones. En nuestro análisis de las entrevistas se puede comprender que la discusión sobre los derechos de la tierra y territorio son problemáticas sensibles que atraviesan a todos los/as sujetos/as de la comunidad.

Si bien en Chuscha y La Higuera no se producen los principales productos de exportación o dinamismo de la economía tucumana, como la soja, la caña de azúcar, los cítricos o los arándanos, esta situación no aísla al territorio del avance de las lógicas de despojos que se presentan en el extractivismo y en el agronegocio. En este proceso, que tuvo su origen en la conquista y colonización y que mutó y se reforzó hacia la conformación del Estado-Nación, se evidencia que el orden social, político y cultural de poder se centraba en un sujeto cognoscente de referencia: el europeo-blanco. En sintonía, se creó una alteridad, un “otro” indispensable pero subvalorado socialmente, a quien había que despojar de sus territorios (Mignolo, 2010 en Manzanelli, 2018). Lo anteriormente dicho muestra que el problema real no es la falta de tierra sino su mala distribución y la intervención Estatal, que lejos de proteger el derechos de acceso a la misma para garantizar la vida y atender las necesidades de las Comunidades Originarias y campesinas, fomenta la lógica de desarrollo del capital y sus jerarquías de clase, género y raza.

Tanto en Trancas como en la Argentina, se ha conformado un territorio yuxtapuesto atravesado por distintas territorialidades que se encuentran invisibilizadas pero no desterradas de este espacio geográfico determinado la negación e inferiorización de la diversidad de presencias (Wahren, 2011). En las visitas de campo se comprende estas tensiones cuando los/as

entrevistados/as identifican con claridad los grupos étnicos²¹ mediante el uso de los términos como: “señor/a”, “criollo/a”, “paisano/a”, “comunero/a”. También existen puentes y entrecruzamientos que les permiten interceptar las realidades identificándose en lo común, del campo de lo popular, de ser trabajadores rurales, de venir y construirse de la tierra y atravesar el despojo. La forma en la que se identifica la otredad expresa las relaciones de poder, y en las entrevistas eso registra en cómo se sienten ante la mirada de los/as otros/as. En las palabras de Teresa, señora boliviana de 44 años quien emigró a temprana edad y atravesó las producciones de Lules en los 90, en su entrevista podemos encontrar esa tensión y dolor de la discriminación sufrida en la demarcación de la colectividad boliviana. Mientras que Gonzalo, un joven de 29 años que ingresó al país en el último período donde la migración tenía mayor amparo legal. Este último desafía las diferencias marcando lo que los une con el resto de la comunidad. Como puede verse en los siguientes párrafos:

Yo me llevo con todos pero aunque ellos me digan “esa boliviana”, “esa paisana” pero... yo no, yo me llevo con todo bien. Pero te dicen... y bueno que vas a hacer... si te dicen, te dicen, pero las bolivianas trabajan... no me ofendo nada yo. Yo sé que soy boliviana pero me acostumbro a vivir con todos... (Entrevista a Teresa, 2022)

nosotros... entre todos tenemos que darnos cuenta que todos somos la misma clase de persona, somos la misma raza que vivimos de lo mismo. En diferentes trabajos bueno... osea como toda cosa, todos tienen diferente trabajo pero bueno todos somos... la misma raza jaja, de por así decirte. (Entrevista a Gonzalo, 2021)

Recapitulando, el concepto de territorio, sobre todo en la mirada latinoamericana, se conforma como concepto de la práctica de las resistencias al modelo dominante de territorialización del capitalismo patriarcal y colonial. Es un espacio multidimensional, donde los actores producen y reproducen la vida, y está atravesado por una multiplicidad de usos y sentidos, porque contiene diversas formas de ser habitado y reconstruido (Haesbaert, 2011; 2020). Los procesos de territorialización y los territorios son construidos dentro de una reacción de enfrentamiento/resistencia, de defensa en relación a alguna amenaza. Por lo tanto, territorio y conflicto social no son dos cuestiones separadas, más bien *el conflicto social es un conflicto territorializado, encarnado en territorios* (Zibecchi, 2007, p.90). Esta investigación se focaliza en los sujetos migrantes de Bolivia, los/as comuneros/as que viven en Chuscha y La Higuera integrantes de las Comunidades Indígenas de Trancas o quienes no pertenecen oficialmente a los registros de la comunidad pero reconocen sus orígenes en la misma. Estos sujetos/as son

²¹También, se pueden identificar en el territorio estas diferencias a través de las construcciones habitacionales, visualizando las casonas de las estancias, las casas de comuneros (muchas de ellas hechas de adobe), otras de bloques de cemento, o de machimbre, u otras más que casas asentamientos temporales de machimbre y plástico (Garay, 2017). Del mismo modo, las diferencias que se expresan en las festividades, en las comidas, en las danzas, en formas de recreación.

quienes se organizan colectivamente reconociéndose en el campo de la Soberanía Alimentaria, en consecuencia atraviesan problemáticas comunes así como visiones, experiencias y expectativas diversas sobre las cuales construyen unidad.

2.2 El trabajo como forma de vida

En la sociedad contemporánea no hay dudas que el proceso de exclusión o *de precarización socio espacial* es promovido por un sistema económico altamente concentrador que ha logrado que los territorios se encuentren en su gran mayoría atravesados hegemonícamente por el capitalismo y la colonialidad. A pesar de que esta territorialización es la principal responsable por la desterritorialización de otras formas de habitarlo y practicarlo que se encuentran de manera subalterna al esquema hegemónico, hay resistencias y organización que re-territorializan esas otras formas de vida (Haesbaert, 2011; 2021). La concentración de la tierra y el apoderamiento de pocos sujetos sobre los derechos colectivos es uno de los principales orígenes de los procesos de exclusión y precariedad de la vida, puesto que la dificultad de construir y ejercer un control efectivo sobre el territorio dificulta las posibilidades de alcanzar condiciones dignas de vida (Federici, 2020). Buscaremos en esta sección analizar las formas de trabajo y representaciones del mismo a través de los relatos de miembros de las dos grupalidades con diferencias marcadas: los/as pequeños/as productores/as hortícolas migrantes de Bolivia y los/las comuneros/as de Chuscha y La Higuera, algunos de quienes integran la Comunidad Indígena de Chuschagasta u otras comunidades cercanas al territorio.

En primer lugar, iniciaremos analizando el trabajo de los/as comuneros/as de Chuscha y La Higuera, comprendiendo que su llegada al territorio es anterior. Los estudios realizados por el Instituto de Rescate y Revalorización del Patrimonio Cultural (CERPACU), reflejados en el libro colectivo *Conociendo a la Comunidad Indígena Los Chuschagasta: tierra, organización e identidad*, muestra a través del análisis de los relatos que un aspecto importante que identifica a la comunidad es la unión de su trabajo a la vida natural que los rodea, y la necesaria organización familiar basada en la división de tareas para obtener los frutos necesarios de su hábitat. Particularmente, se expresa una fuerte presencia de su identidad en la cría de animales, donde la forma de trabajar y cuidarlos aún se transmite entre las generaciones a través de las experiencias compartidas y transmisión oral, y forma parte de una base de conocimiento común y ancestral. Si bien la ganadera es la actividad más simbólica, sus hábitos de vida se reproducen en los aprendizajes con los derivados de los animales y uso de

frutos y vegetales, por ejemplo, en los procesos de esquila de las ovejas, en las técnicas de hilado y tizado, en las recetas para elaboración de dulces, y quesos, en el reconocimiento de plantas para usos medicinales, en las curtiembres y utilización del cuero para armado de sillas, camas, etc., por lo cual efectuar esas tareas en la familia y comunidad no sólo se presenta como una finalidad económica, sino también reproduce histórica y culturalmente su forma particular de vivir el territorio y su vida (Racedo et al., 2015).

Otro rasgo característico es que en su trabajo campesino se evidencia la importancia de la organización familiar para desarrollar la vida, en donde predominan las familias extensas, integradas y articuladas en sus roles y tareas. Mientras más personas la integren y contribuyan desde diferentes lugares y actividades, existen más posibilidades para resolver las necesidades del grupo. Los/as integrantes asumen un rol en función del sexo-edad y aptitudes, y la organización permite complementar las tareas en el marco familiar, construyendo vínculos basados en la cooperación, solidaridad y ayuda mutua. Esto permite conformar pautas colectivas como unidad de trabajo, no solo en ámbito familiar, sino también de la comunidad cuando requieren de más capacidad de trabajo que el que la familia puede aportar, como ser en las yerras donde se enlazan y pialan animales con ayuda de vecinos/as, a fin de marcarlos y vacunarlos, y se concluye con el festejo por la producción compartiendo comida a los/as participantes (Racedo *et al.*, 2015; Manzanelli, 2018).

El trabajo campesino basado en la unión entre la familia, la comunidad y el territorio fue un eje articulador en su historia reciente con algunas particularidades en cada etapa. Aún así, la cuestión central sobre el trabajo y la vida está vinculada a la pérdida del derecho sobre el territorio ante el avance de la lógica de la propiedad privada concentrada en pocos hacendados, puesto que el cercamiento vulnera la posibilidad de que las familias se sostengan en sus tierras ancestrales y consigan los bienes necesarios para sobrevivir, lo que acaba impulsando a la migración de algunos/as miembros. Las grandes dificultades que tienen las familias para resolver su subsistencia las empujan a la pluriocupación y la búsqueda de trabajo fuera del predio, a los fines de integrar los diversos recursos para sostener la parcela familiar (Racedo, et al., 2015). Históricamente, la descomposición campesina conduce a un proceso de asalarización y abandono de la tierra, cuyo paso previo es la búsqueda de trabajo estacional fuera del predio, aunque en cada territorio tenga sus características y motivaciones particulares (Federici, 2020).

Cabe destacar que las familias de los/as comuneros/as, durante la mayor parte de la historia reciente, trabajaron sin vínculo salarial en las estancias. Hasta la década de 1970, existían rasgos de la encomienda instalada en la etapa colonial y posteriormente transformado en las estancias con el sistema de obligaciones, donde la pérdida del derecho a la propiedad indígenas habilitaba el cobro por el permiso de asentarse en los perímetros de las estancias mediante pagos con trabajo o dinero (Racedo, et al., 2015). Del mismo modo, debían pagar el uso del bosque para el pastaje para alimentar animales, y cualquier uso de los bienes comunes del territorio. El acceso a los bienes comunes que garantizan sobrevivencia estaba atravesado por la necesidad de generar favores a los/as estancieros/ras y esto quedó grabado en la subjetividad sobre todo de la población adulta, marcando tipos de pautas de crianza, relación con la autoridad, y los modelos de conducta caracterizados por la obediencia hacia los patrones, sembrando relaciones de sumisión muy arraigadas que se puede comprender en el relato de Alfredo.

En la época que yo estuve ahí, era muy marcada la diferencia entre gente que eran dueña de tierras, de fincas, esa es la gran diferencia ahí, no hay otras formas de progreso económico que no sea la propiedad de la tierra, máquinas, o fábricas como aserraderos... esas familias eran las que tenían más ingreso y el resto eran empleados de esa gente, y esa era la gran diferencia... y se convivía todo, una convivencia muy marcada y es muy difícil que se reconozca que esas familias han cometido abuso con esas otras familias, hay una cuestión como de beneficencia o otras formas, por ejemplo mi abuela fue empleada de dos familias y hasta el día de hoy que tiene 95 nunca hizo ningún crítica con esas familias pero terminó muy mal de salud por culpa ese trabajo. (para ella) Era gente buena que le regalaban ropa, la invitaban a los cumpleaños, eran las únicas familias que tenían vehículo y entonces llevaban a la gente a parir al hospital, eran una especie de ambulancia, o si alguien tenía que viajar a hacer trámites lo traigan a la ciudad. Una forma de convivencia muy difícil de revisar críticamente, y a nosotros como niños también era eso, nos invitaban a sus casas éramos parte de la supuesta generosidad pero era una diferencia social muy grande porque a diferencia de otros lugares ahí se nota mucho el nivel de vida, de acceso a cosas, porque hay gente que tiene mucha plata y otros que no tienen, solo para vivir el día, y esa diferencia se nota y tiene que ver con eso, con tierra heredada y usurpada, ... legalmente ante la ley actual tienen ese poder. Y así también como forma de explotación a cambio de supuesto favores, te cedo un espacio en mi terreno para que tengas tu casa pero te exploto toda tu familia hasta los niños, cosas así... En esos momentos el único laburo que había eran esos, el laburo de la agricultura o la cría de animales, o de alguna otra cuestión pero tiene que ver con el cuidado de la finca mantenimiento limpieza, esas eran las opciones de trabajo. Entonces las familias que en una temporada no había cosechas o caía granizo había familias que la pasaban muy mal en esos tiempos, se llevaban los chicos a otro pueblo a buscar laburo. Yo en la escuela, cuando de niño, esas cosas las entendí después, pero si veía eso... cierto nomadismo de chicos que se iban un año a Jujuy volvían, y se iban a Lules, Salta... (Entrevista a Alfredo, 2021)

Ante la necesidad de buscar otras fuentes laborales previo a 1966 era posible que los comuneros, especialmente niños y adultos varones, migraran temporalmente a las zonas llanas de Tucumán para ser empleados en el trabajo de peladores de caña en las zafras

azucareras, a los fines de complementar recursos. Otras de las fuentes laborales más anheladas era el ingreso al empleo público en la Dirección de Vialidad o Dirección Provincial del Agua, porque les habilitaba a obtener un ingreso fijo en la zona con seguridad y garantías laborales (Racedo, et al., 2015). Esto puede reflejarse en las entrevistas cuando quienes tuvieron padre o madre trabajadores del Estado lograron tener el acceso a los estudios secundarios, terciarios y universitarios. Ahora bien, algo diferente sucedió en quienes accedían a trabajos en “changas”- trabajos esporádicos y ocasionales como la venta de pan cuando existía circulación por alguna obra, o venta de flores, mermeladas, etc. - en donde todos los miembros de la familia estaban más involucrados en la generación de ingresos y tuvieron menor posibilidad de escolarizarse.

Otra clase de empleo común era trasladar a las mujeres de la familia a la ciudad a trabajar en las casas de los estancieros como criadas. El trabajo doméstico aparece como el principal destino de las mujeres desde la colonia hasta el presente. Llevar a las niñas (ahora jóvenes) de la comunidad para ser empleadas domésticas era una práctica instalada y arraigada en la sociedad tucumana y latinoamericana. Las relaciones que se establecen entre estancieros y niñas estaban justificadas bajo el disfraz de acto de compasión cristiana antes las dificultades económicas de las familias y la complacencia por parte de sus familiares de la posibilidad de que las hijas sean educadas. El término de criadas, contradictoriamente envuelve dos aspectos de una misma posibilidad: para asignar sus deberes y obligaciones dentro del mundo doméstico (cocinar, limpiar, etc.) a cambio de ser “acogidas” al recibir educación, vestimenta y alimentos por los/as estancieros/as (Racedo, et al., 2015).

Por otro lado, en estas décadas aún era común que ante las dificultades cotidianas para resolver la subsistencia y ante situaciones inesperadas como fallecimiento de padre/madre, o emergencias, los/as menores puedan ser redistribuidos a otras familias cercanas, reflejando la vulnerabilidad en la posibilidad de garantizar el cuidado a niños/as dentro de un contexto donde la familia extensiva facilita el cobijo a nuevos integrantes llamados “hijos de crianza”. Es interesante que en todos los relatos aparecen familiares o vínculos familiares basados en las crianzas adoptivas, siendo madre de crianzas las abuelas o tías, o padres de crianza, tíos o parejas de madre, etc. En la población adulta, el trabajo aparece en la memoria desde la niñez vinculado a la necesidad de colaborar con la familia para el sostenimiento del propio predio, para tareas de obligaciones de pastaje en las estancias, o para el trabajo de esporádico, generando una dificultad en la separación de las nociones de trabajo y vida.

En las últimas décadas, posterior a 1970, esta necesidad de búsqueda de trabajos fuera del predio de una gran parte de los jóvenes y adultos varones ya no se genera como antes con los obrajes y el trabajo en la zafra, sino como obreros de la construcción y en las cosechas hortícolas, mientras que las mujeres sostienen las salidas del empleo en tareas domésticas. Aunque se sostiene el trabajo en las casas y en las Estancias, comienza a transformarse el formato de criada y de trabajo por obligaciones, pasando a ser remunerado en dinero. Es un proceso que está acompañado por el cambio en la subjetividad, que se expresa, en primera instancia, como ruptura con el trabajo gratis al pasar a ser mediado por el dinero, puesto que la falta de salario disciplina y genera el sometimiento de servir. Las relaciones salariales organizan diferentes mercados laborales atravesando las intersecciones clase/género/raza, y el acceso de los no remunerados al salario es una forma de reivindicar el trabajo que es apropiado y ha servido de base para la acumulación de la riqueza social de unos pocos sujetos. El poner precio al trabajo implica reconocer que existe una relación de trabajo en términos de desigualdad pero, al mismo tiempo, altera las relaciones de poder al dejar de ser contraprestación invisibilizada en términos de amor, agradecimiento u obligación (Federici, 2018).

Sin embargo, la segmentación del trabajo se reproduce en el hecho de que las pocas posibilidades de conseguir un empleo público -sea en el Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS), la escuela, las comunas, Dirección Provincial de Vialidad, etc., hace que quienes logran obtenerlo puedan cambiar las condiciones de vida y garantizar con ingresos fijos el sostén de la familia. Sin embargo, debe señalarse que en las últimas tres décadas el Estado avanzó con las tercerizaciones y precarizaciones, generando contrataciones temporarias y sin garantías laborales, y los cargos que existían en las direcciones que trabajan con técnicos de territorio fueron mermando con el paso del tiempo. Por su parte, posterior al 2001, la intervención estatal avanzó con políticas redistributivas de ingreso para contener la falta de trabajo y bajos ingresos, habilitando que la comunidad pueda acceder a las asignaciones universales, así como planes sociales, fuentes que conforman una parte importante de los ingresos familiares (Cavallero y Gago, 2020). Este último punto será abordado con mayor profundidad en el tercer capítulo.

Por otro lado, después de la década de 1990, las familias de la Comunidad principalmente de la Higuera y Chuscha comenzaron a generar ingresos en el arrendamiento de las parcelas o como alojamientos en casas a migrantes/as de Bolivia para que trabajen la tierra. Posteriormente, y sobre todo en los últimos 15 años, el desarrollo de esta actividad y la

disminución de las nuevas migraciones llevaron a que la necesidad de trabajo en las fincas para las tareas de cosechas fuese una posibilidad de empleo temporal para comuneros/os. En este periodo, los/as comuneros/as no conseguían sostener la producción por múltiples razones. Entre ellas, porque se enfrentaban a obstáculos cada vez mayores para garantizar cosechas, puesto que la migración forzosa de los/as jóvenes (en búsqueda de fuentes laborales) conllevó a que, quienes permanecían en el predio, muchas veces no llegaran a resolver las tareas necesarias para llevar a cabo la actividad. Además, la exigencia del mercado de utilizar abonos químicos implica la necesidad de inversiones, las cuales son recuperadas después del ciclo productivo y en caso de éxito, con lo cual, la capacidad de esperar los réditos presenta dificultades económicas para quienes no tienen condiciones de sostener al grupo familiar hasta los períodos de venta de la cosecha. (Racedo, et al., 2015).

En tal sentido, en la historia reciente el trabajo y sostenimiento de la vida para los comuneros/as de Chuscha y La Higuera estuvo vinculado a la necesidad de buscar otros ingresos, apelando a la migración y pluriocupación. La desintegración de la organización familiar impone otros desafíos para sostener las parcelas y las condiciones de vida. Sin embargo, a pesar de la distancia, sus integrantes buscan seguir fortaleciendo sus vínculos y sostener a su núcleo familiar en la tierra que no se resignan a perder. En cuanto a esto, es importante remarcar que la dificultad de sostener los predios es usada por los sectores de poder que se amparan tanto en la falta de escritura dominial como en la falta de apropiación plena del suelo, para argumentar que, en definitiva, constituyen territorio desaprovechado, forzando así al proceso de desterritorialización y despojo a los que someten a la Comunidad (Racedo, et al., 2015; Manzanelli, 2018).

Ahora bien, ¿por qué los pobladores deben migrar para sostener su cerco mientras que los/as bolivianos/as vieron en Chuschagasta una oportunidad para insertarse laboralmente? Para comprender esta contradicción analizaremos el proceso de llegada e inserción al trabajo de los/as migrantes de Bolivia y cómo la migración contribuye a la significación y representación del trabajo.

Como ya se ha mencionado, los/as inmigrantes tienen un origen marcado por el campesinado, al igual que los/as comuneros/as atravesaron dificultades para sostener los núcleos familiares en sus tierras debiendo salir de su territorio en búsqueda de trabajo como estrategia para lograr sobrevivir. Esta situación en Bolivia se evidencia principalmente en las

décadas de 1990 y 2000. Rivero²² identifica cuatro causales que contribuyeron al éxodo de migrantes de Bolivia a Lules: en primer lugar, la crisis de 1985 del principal sector económico, el minero, a raíz de la caída en el precio del estaño y su privatización con la respectiva pérdida de 20.000 a 100.000 puestos de trabajo. En segundo lugar, los efectos de la Reforma Agraria²³ que produjo un proceso de liberación de la fuerza de trabajo indígena y campesina, porque habilitó procesos de desplazamientos de campesinos/as, especialmente con los programas de colonias en los cuales se fragmentaban los latifundios en minifundio. Con el transcurso de las generaciones, las sucesivas subdivisiones hereditarias llevaron a que las parcelas se convirtieran en insuficientes para mantener la familia, presionando al desplazamiento de hijos/as. En tercer lugar, las consecuencias sociales de las medidas aplicadas a la crisis de la deuda en la década de 1980, que implicaron la apertura de la economía y desrentabilidad ante la competencia. Por último, las causales subjetivas constituidas por una cultura migratoria forjada por décadas de movimientos ininterrumpidos en busca de trabajo en diversos destinos, como patrón de la normalidad y, también, por el hecho de que migrar otorga algún tipo de capital cultural (Rivero, 2008). En el relato de Alejandra, quien emigró de joven de su tierra con su prima para buscar progresar en Argentina. Ella expresa la dimensión de que la tierra no alcanzaba para sostener a todos sus hermanos:

AHS: ¿Qué hacían sus padres?

A: También, lo mismo, agricultor, ...

AHS: ¿Que producían?

A: Allá hacíamos pobrecito de todo: papas habas, trigo, grano, maíz, de todo...

AHS: ¿Producían para autoconsumo o para la venta?

A: Para consumir y para vender, pero poca tierra tenemos allá, no hay como aquí hectáreas y hectáreas no, es para mantener familias, poco vendemos y entra, y poco para consumir.

AHS: ¿Y en Potosí tenían la casa y cuántas hectáreas?

A: Poquito, poquito mi papá tiene 3-4 ha pero para todos los 4 hermanos no alcanza, y no tiene agua, no tiene riego, algunas partes tienen riego y algunas partes no tienen. Cuando no tiene es temporal sembramos, y temporal no, así está cuando llueve se siembra y cuando no llueve no hay agua. (Alejandra, 2023)

²² El autor investiga sobre la movilidad de migrantes internacionales limítrofes, y de bolivianos en particular, hacia la Argentina que se hace visible en el segundo cuarto del siglo XX pero que afecta a Tucumán de manera particular a partir de la década de 1970. Reconociendo que dar cuenta de este fenómeno tiene sus dificultades, tanto por la propia complejidad del fenómeno, como por las limitaciones en cuanto a las fuentes de información, como así también, por las dificultades metodológicas como la delimitación del universo de estudio, la distribución territorial muchas veces discontinua, etcétera.

²³ Antes de materializarse el proceso de la Reforma Agraria de 1952, la estructura agraria latifundista de Bolivia estaba dominada por formas de trabajo “cuasi forzado” que proveían a las “haciendas” de mano de obra proveniente del campesinado y de las comunidades indias, valiéndose de la pervivencia de viejas formas coloniales de sujeción como el pongueaje de naturaleza servil (Rivero, 2008), semejantes al proceso vivenciados por las comunidades indígenas en Tucumán pero que sin la reforma agraria se sostuvieron algunas décadas más a pesar de su abolición.

En cuanto al lugar de recepción de los migrantes en Argentina, uno de los principales empleos que captó su fuerza de trabajo fue la actividad hortícola intensiva o empresarial. En tal sentido, los recién llegados/as por lo general no conocían la actividad pero la aprendieron a partir de su base de conocimientos campesinos. Si analizamos el desarrollo de la producción de hortalizas frescas para el abastecimiento del mercado interno en Argentina, el mismo fue motorizado por trabajadores/as migrantes en diversas etapas. En un primer momento, por los/as emigrantes europeos/as (sobre todo, provenientes de España e Italia) que venían de tradiciones campesinas en sus lugares de origen. Posteriormente, desde finales de la década de 1980, y con mayor incidencia en la de 1990, las corrientes migratorias de campesinos/as originarios de Bolivia fueron desplazando a los/as productores/as oriundos de Europa hasta llegar a hegemonizar su presencia en todo el sector (Benencia, 2012).

El desplazamiento no fue un proceso representado por el conflicto, puesto que fueron los/as migrantes europeos quienes empezaron a escoger a trabajadores/as bolivianos/as para hacer el trabajo que les resultaba poco atractivo. Esta incorporación representaba beneficiosa para los/as productores europeos, y con el tiempo acabó gestándose un lento proceso de cambio de manos en la producción, porque la ocupación de trabajadores bolivianos pasó de ser solo una demanda de fuerza de trabajo estacional a ser permanente. Este cambio no solo implicó una transferencia entre quiénes producían, sino que vino acompañado por una serie de transformaciones que acabaron dándole una nueva modalidad a las formas de producir hortalizas.

La primera de esas transformaciones se generó en las modalidades de trabajo. Los/as productores/as de Bolivia no tuvieron la oportunidad de acceder en primer instancia directamente propiedad de la tierra como los inmigrantes (principalmente europeos) que llegaron posterior a 1930 y 1970, por lo que la posibilidad de producir estuvo dada principalmente por relaciones de mediería y arriendo (Benencia y Quaranta, 2006; Benencia, 2012). La mediería es definida como un acuerdo entre propietarios y trabajadores, donde la relación que se establece define que el/la dueño/a de la tierra pone el capital e insumos, y los/as productores/as ponen principalmente el trabajo. La remuneración se conforma a partir de un porcentaje del resultado de la venta de la producción, involucrando a los trabajadores como socios en el proceso productivo. Principalmente en las primeras décadas del recambio, este involucramiento en la producción habilitó que trabajadores/as que ingresaban como cosecheros/as o jornaleros/as con el tiempo pudieran ascender a medieros y después a arrendatarios, lo que Benencia (1998) denominó *la escalera Boliviana*.

Como consecuencia de la movilidad ascendente, se fue produciendo el asentamiento de las familias y la generación de una red de migrantes. El primero de estos hechos da cuenta de que la unidad productiva se sostiene en base al trabajo organizado de la familia, que es un rasgo característico del trabajo rural. En los relatos de los/as migrantes se manifiesta la expectativa que tenían quienes migraron solos/as de encontrar un/a paisano/a, formar una familia numerosa y escalar en los peldaños productivos. La entrevista a Teresa refleja el concepto de la *escalera boliviana* en la gran importancia que le otorga a la familia integrada a la producción a los fines de *avanzar*:

A: ¿Él (su esposo) también trabaja en la tierra? T: Trabaja en la quinta sí. Sí, sí. Para mandar el solo... tampoco no avanza, bueno tene que... digamos... ponemo' una hectárea, bueno. Pa que avance tenes que escarillar, abonar, curar, pero... el solo no puede avanzar. Bueno si o si nosotros hay que ayudar... ayudar... escarillar, todo. ... A: ¿Cómo era trabajar con los chicos en el cerco? T: Y... ya saben ya, qué, que estás haciendo. Digamos yo qué estoy haciendo bueno, ellos ya ven... ya agarran... hacen también ellos. Pero no así... junto con nosotros, sino hacen un poquito... ya se... chiquito se flojerean va a jugar así, por ahí jaja. .. Bueno un rato y ya... terminan... cansa jugando bueno, vuelta agarran sus escardillos, sus herramientas. Ve qué estoy haciendo yo, ahí vienen vuelta, un trechito avanzan y vuelta a jugar, así. Así van los chicos. Pero las grandes ya... ya junto conmigo ya trabajan. Ellas ya... ya están practicadoras ya para trabajar. Sí, así es. (Entrevista a Teresa, 2022).

Particularmente, en Tucumán la inserción del trabajo de productores/as de Bolivia en las hortalizas fue un preludio de lo que después aconteció de manera generalizada en el resto del país, no sólo por registrar tempranamente la incorporación de migrantes del país limítrofe, sino por utilizar estas nuevas modalidades de trabajo precarias (Benencia y Quaranta, 2006; Rivas y Nattera, 2007; Rivero, 2008). Esto se refleja cuando en la provincia los/as migrantes italianos/as que lograron hacerse de algunas tierras en el departamento de Lules, a unos 20km al sur de la Capital²⁴, empezaron a contratar a los/as primeros/as migrantes jornaleros/as alrededor de 1960. Ya para la década de 1980, estos últimos empezaron a producir bajo relaciones de arriendo o mediería (Rivas y Nattera, 2007; Rivero, 2008).

Luego de un proceso de expansión en el área productiva de Lules, la disponibilidad de tierra empezó a agotarse incentivando a la diseminación de algunos/as productores/as hacia el norte de la provincia en la zona de Trancas. Los/as productores/as italianos/as abandonaron rápidamente (en dos o tres años) estos desplazamientos diarios, porque se les hacía más viable centrarse en la producción de Lules buscando alternativas más rentables como la producción

²⁴ En Lules este proceso toma más fuerza en la década del 90 con la incorporación de las frutillas y la diversificación de las hortalizas (que estaban anteriormente concentradas en el tomate) lo que permitía completar el ciclo durante los meses de otoño e invierno y luego, con el tomate durante la primavera y parte del verano.

bajo cubierta. Sin embargo, los/as trabajadores y jornaleros/as bolivianos/as que fueron llevados por los/as nativos luleños/as a este territorio sostuvieron las producciones, encontrando allí un espacio para desarrollar sus propias explotaciones (Rivas y Naterra Rivas, 2007). Esta situación marcó una diferencia con respecto a Lules, ya que muchos productores bolivianos/as que ingresan al territorio ya estaban capitalizados para producir y/o venían de un proceso de experiencia previa. Por esta razón, desde finales de la década 1990, la migración boliviana en la zona norte de la provincia fue permanente y en ascenso, más precisamente tarijeños y potosinos, a Vipos y La Higuera (Rivero y Álamos, 2017). Cuando indagamos en las entrevistas a los/as productores de la base La Higuerita sobre su proceso migratorio, podemos identificar que los integrantes tienen como mínimo 15 años de radicar en Argentina y como máximo 30 años²⁵, así como en los últimos 3 años se presencia un proceso de retorno a Bolivia. Como Alejandra nos relata:

...Aquí antes era plata, se ganaba plata, y llevabas plata allá en Bolivia, el cambio era más te cambiaban a boliviano. Ahora ya no, ya no vale el peso, poquito se cambia allá ya no vale. ¿Eso ha hecho que menos personas vengán? Ahora ya no vienen casi mucho ya, los que estamos aquí eso seguro están, y... algunos se han ido a Bolivia. (Entrevista a Alejandra, 2023)

El segundo aspecto que anteriormente mencionamos eran las redes de migrantes, generadas entre familiares y paisanos/as conocidos/as de las localidades oriundas. Se crearon porque fueron los/as mismos/as migrantes quienes regresaban y llevaban paisanos/as a trabajar. Asimismo, estas redes que se asientan en los lazos familiares y de compatriotas tendían a brindar asistencia y colaboraciones ya sea en acceso al trabajo, comida, alojamiento, en el préstamo de herramientas, o en los traslados de insumos para aquellos connacionales que no cuentan con medios de movilidad propia. De este modo, se fue facilitando el desplazamiento territorial y asegurando la continuidad de la cadena migratoria, dando cohesión a la comunidad independientemente de los límites y fronteras. De esa forma, se genera una estructura social dinámica, y con fuertes lazos comunitarios (Benencia, 2005; Rivas y Rivas Naterra; 2007; Rivero, 2008).

En este sentido, la migración no acaba con la partida del lugar de origen, ese espacio y relaciones se mantienen con la distancia, los/as productores/as guardan estrechos contactos con sus comunidades y suelen regresar con periodicidad, realizar ayudas económicas a sus familias o invertir en el mejoramiento de sus viviendas (Benencia, 2005). A pesar de eso,

²⁵ Estos últimos mencionan como primeras experiencias sus trabajos de cosecheros/as, jornaleros/as, medieros/as en Lules.

cuando se indaga sobre el recuerdo de migrar se identifica la incomodidad en la mirada y en la postura del cuerpo, usan frases refiriéndose a lo “difícil” de los comienzos, y mencionan cómo atravesaron situaciones de extrema vulnerabilidad (sin vivienda, sin garantías). Se presenta con naturalidad la idea de sometimiento hasta conseguir recursos (materiales y simbólicos) para superar los escalones más bajos de la inserción. En las palabras de Alejandra, quién vino con su prima a las plantaciones de Lules y ambas luego de casarse se mudaron a Trancas. Ella refleja lo difícil de atravesar esos momentos iniciales:

Para mí era trabajo fácil no más, tranquilo, ...solamente la casa no me gustaba. Lo que le daba el patrón...vivíamos en una casita de cartoncito, cartón de pared y cartón de chapa. Yo le decía a ella (su prima) en ese primer momento, noo aca como decían allá cuando llegan de aca ¡qué lindo Argentina!, aquí en Argentina traen plata... y pensaba aquí más mejor era Bolivia, mi casa es todavía linda. Así decía cuando llegaba aquí. Así le daba el patrón unas casillas,, una casa de cartón. Así yo vivía primero, ahí entraba agua todo, tenía que mojar en la noche, mojadita en la noche a veces amanecía. Así era, que vamos a hacer, no era fácil para mí... (Entrevista a Alejandra, 2023).

Otro rasgo que marcó la expansión de la migración y la preferencia por contratar paisanos/as para realizar las tareas era la caracterización del/a migrante por su forma de trabajar, que se valoraba por su mayor disciplina laboral, voluntad para aprender, sumisión, docilidad, reducidas exigencias en demanda sociales y laborales y baja conflictividad (Benencia 1998, 2005). Los/as productores/as oriundos de Europa tienen una mirada de los “criollos” marcada por la vagancia, el conflicto, las trampas o la embustería, que posteriormente también fue sostenida por los paisanos/as. Al mismo tiempo que para los productores/as nativos/as los trabajos derivados de esa forma de producir eran pesados para ser sostenidos con la organización del trabajo de las familias. En la entrevista de Doña Blanca, oriunda de la zona de 55 años nos contaba sobre cómo su familia se dedicaba a las cosechas de diversos cultivos, y que cuando ella era niña iba a las plantaciones de maíz, sandía, melón, batatas, papas, etc. Sin embargo, cuando inició la producción de tomate a pesar de ya ser joven su familia prefería que se quedase haciendo trabajos domésticos porque era una actividad intensiva.

AHS: ¿Y todos trabajaban juntos en tu familia cuando eran chicos?

B: Sí, todos, nos llevaba el cerco a cosechar chaucha, arveja, cebolla, papas, que era en los cercos, eso era el trabajo que nosotros hacíamos. En cambio por ejemplo, después ya cuando ha sido el tomate no, nosotros no íbamos porque eso era pesado para nosotros, era un trabajo muy pesado, mis hermanos sí, pero ya cuando eran más grande, pero nosotros no, nosotros nos quedábamos en la casa, cocinar, lavar, limpiar y bueno así, así es la vida

AHS: ¿Y los varones entonces sí hacían plantaciones de tomate?

B: Ellos sí iban a cosechar

AHS: ¿Iban a cosechar?

B: A cosechar, habían aprendido a cosechar

Por otro lado, la subjetividad del trabajo construida en el establecimiento de este nuevo vínculo laboral, basado en un acuerdo de sociedad mutua entre reclutado y reclutador, implica una forma de explotación donde el sometimiento se disfraza de agradecimiento al adiestramiento. Es importante destacar que históricamente los procesos de despojo sobre los bienes comunes que garantizan la vida habitan condiciones de servidumbre, en el contexto contemporáneo resurgen con otras particularidades ante la flexibilización y autoexplotación laboral. Por esa razón, este tipo de vínculo de trabajo no remunerado de forma salarial construye una subjetividad que, si bien se asemeja a la del trabajo obligatorio que le fue impuesto a los/as comuneros/as, tiene la particularidad de posibilitar que el aprendizaje y su consecuente promesa de progreso sean oportunidades precarias de inserción laboral.

El proceso de aprendizaje se caracteriza porque la enseñanza de esta forma de producir generalmente se la brinda la persona que lo acercó a ella, y de este modo se genera un entretejido de compromisos entre el reclutador y el reclutado en el proceso de aprendizaje, configurando vínculos en la esfera productiva que reduce las necesidades de supervisión directa del trabajo (Benencia, 2005; Benencia y Quaranta, 2006). Sin embargo, si se analiza en profundidad esto se puede comprender por la necesidad de buscar una fuerza de trabajo que responda a los cambios generados por el despliegue de la modernización agrícola con la intensificación y precarización del trabajo mediada por el recambio tecnológico. Por una parte, se requiere de un trabajador/a que esté dispuesto/a a adquirir un conocimiento técnico químico que responda al uso de los nuevos paquetes tecnológicos, los cuales no liberaron a los/as trabajadores/as, sino que consiguieron emplear menos trabajadores/as en procesos intensivos. Esto puede ser identificado en los relatos, que describen el trabajo como arduo, difícil, pesado. En la entrevista de Gonzalo, él se sonreía de cuando pensaba en el impulso que lo llevó a venir y cómo se transformó la ilusión cuando llegó ante las dimensiones del trabajo:

...yo soy nacido en Bolivia, he estado hasta los 15 años en Bolivia, y después de ahí me he venido para acá... en Bolivia lo que se veía es que todas las personas más grandes se venían para acá y de aquí iban con plata, ... he venido con mis hermanos... eran más grandes que yo, y a ellos los han traído antes otros hombres para trabajar aquí, o sea, gente que ya trabaja aquí. Después cuando hemos venido nos hemos dado cuenta que no era tan fácil como se veía, ha sido un poco complicado. Y bueno de esa manera, hemos comenzado a trabajar y de a poco, nos hemos ido acostumbrando (Entrevista a Gonzalo, 2021).

En las entrevistas se puede analizar que la expansión de las migraciones se sostuvo de las expectativas generadas en la percepción de las experiencias de otros/as. La idea de poder *progresar económicamente* permitía alimentar la convicción de que, a pesar de las dificultades

y durezas del proceso, era viable que la perspectiva de futuro sea más favorable. Desde luego, los/as inmigrantes/as vienen muchas veces por el propio incentivo de las historias y experiencias de familiares (Sayad, 1998), son los/as co-paisanos/as que se fueron y regresaron con ahorros, mejoría económica, anécdotas, y quienes alimentan esas aspiraciones en el lugar de origen²⁶.

Cabe remarcar que la migración no sólo se produce por el deseo de otra realidad, sino también por necesidad. La presión por salir del país es generada por las condiciones de vida que puede ofrecer su territorio de origen, que, a su vez, se encuentra con una oportunidad o espacio de recepción en otro lugar. La migración es una experiencia compleja que contiene el desarraigo, la incertidumbre, las expectativas no cumplidas, heridas y marcas de muchas violencias que suelen guardarse en la memoria y el cuerpo/a (Fassin, 2018) de los/as entrevistados/as. Del mismo modo, continúa siendo expresión de las jerarquías en la fuerza de trabajo, que no sólo están atravesadas por una cuestión de clase sino también por el género y la raza. La reinserción en un nuevo espacio no parte de la negación del pasado, más bien, este aparece como los cimientos que nortean las significaciones y resignificaciones de las experiencias y expectativas.

2.3 La sindicalización, reemergencia étnica y el surgimiento de la base UTT Higuerita

En 2017, los/as productores/as hortícolas de Choromoro iniciaron la construcción de una base en el marco de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), constituyendo una de las zonas con mayor cantidad de productores/as y mayor volumen de producción de la organización a nivel provincial. Cabe mencionar que el crecimiento exponencial está en sintonía con el dinamismo de la organización en la última década. La UTT nació en el 2010 a partir de un núcleo de familias del cinturón hortícola de la zona sur del Gran Buenos Aires (entre Capital Federal y La Plata). Sin embargo, en 2016 la organización nucleaba unas 800 familias productoras de frutas, hortalizas y flores de los alrededores de La Plata y Buenos Aires y en 2018 eran más de 10.000 familias involucradas, dispersas en todo el país (Palmisano, 2019). Siendo una organización reciente, en la actualidad organiza a más de 22 mil familias productoras nucleadas en 18 provincias del país que se dedican a la producción frutihortícola, de crianza de animales, lácteos y pequeñas agroindustrias.

²⁶ Se construye el sujeto de *reclutador* que regresa para buscar nuevos/as paisanos/as, los mismos medieros/as volvían a buscar a sus familiares para integrarlos en sus producciones.

Cuando analizamos el proceso de conformación de la organización en La Higuera y Chuscha podemos reconocer que su expansión creciente tuvo tres periodos. En el primero, de 1996 hasta 2017, se da la conformación de dos organizaciones con una fuerte presencia de identidad-nación en el territorio: la construcción de la colectividad de migrantes bolivianos/as, y la institucionalización de la Comunidad Indígena de Chuschagasta. El segundo periodo comprende los primeros dos años de la organización, en los cuales se presenta una fuerte impronta migrante/hortícola en búsqueda de sindicalizarse. El tercer periodo abarca los siguientes dos años, 2019 y 2020, en que el grupo atraviesa un proceso de diversidad, al incluir e involucrar a comuneros/as de la localidad y miembros de Pueblos Originarios.

En el primer periodo, al analizar el tipo de organizaciones que se gestaron en el marco de esta conformación, se identifica como eje común la necesidad de fortalecer la identidad. También se encuentran problemáticas semejantes, como la necesidad de trabajo, si bien existen diferencias en las demandas: mientras en la comunidad indígena es clara la lucha por el territorio, en la colectividad no se expresan demandas tan evidentes de lucha en esta primera etapa. Al examinar el proceso de configuración en la colectividad boliviana, podemos identificar que las migraciones inician a mediados de la década de 1990 y se mantienen dinámicas hasta la primera década del 2010. Posteriormente, los movimientos se vieron reducidos a casos puntuales. En la etapa de 2010 a 2017 se presencia la consolidación del grupo migrante en el territorio y sus estrategias organizativas motorizadas sobre todo por la identidad nacional. Uno de los principales ejes organizativos en la Colectividad Boliviana se centró en los torneos interpaisanos y la obtención de la personería jurídica con la institucionalización de la misma.

La práctica del fútbol está generalizada entre los migrantes bolivianos en la Argentina en todos aquellos lugares donde existe un mínimo de organización. Es importante remarcar que el fútbol es considerado uno de los principales motores para la creación de las colectividades (Rivero, 2008). De acuerdo con Alabarces (2021), el fútbol puede ser una forma de expresión cultural para las comunidades marginadas, permitiéndoles afirmar su identidad y resistir la opresión, al mismo tiempo que es un vehículo importante para la construcción de identidades individuales y colectivas proporcionando un sentido de pertenencia y comunidad, así como reforzar divisiones sociales y étnicas.

[...] es interesante anotar que el fútbol motorizó la propia creación de la colectividad, ya que, aunque también perseguía otros fines, en la práctica su principal objetivo terminó siendo, hasta el día de hoy, la organización del campeonato de fútbol. De manera que la práctica del fútbol, como actividad, ha sido de gran importancia para

la comunidad de bolivianos en Lules e, incluso, para otros tantos bolivianos que, residiendo en San Miguel de Tucumán o Trancas, encuentran un espacio para compartir el deporte entre compatriotas (Rivero, 2008, p178).

Los estudios de Rivero, en los que analiza la organización de los equipos de fútbol en la zona de Lules y su vínculo con las práctica deportiva llevada a cabo en Bolivia, remarcan las siguiente características comunes: 1) en ambos lugares se sostiene la figura del delegado como responsable del comando del grupo y de la dirigencia; 2) la conformación del equipo se da por el lugar de origen; 3) el juego se garantiza mediante el reglamento interno donde se establecen los principios y reglas. La práctica del fútbol era habitual entre los bolivianos residentes en Lules ya desde 1990, antes de que se organizara formalmente el campeonato, pero con la organización del mismo se crearon las condiciones para que se sumarían nuevos equipos participantes, atraídos por la idea de jugar entre compatriotas residentes en San Miguel de Tucumán y en Trancas (Rivero, 2008).

En Trancas, los torneos iniciaron en el 2006 y en 2012 se logró conformar jurídicamente la colectividad Norte Grande. A diferencia de Lules, los equipos se conforman por la localidad de asentamiento y no de origen, y en la actualidad los principales sitios contrincantes son: Benjamín Paz, San Pedro de Colalao, Trancas, Vipos, Tapia, La Higuera, y Chuscha. Esto se debe a que existe menor densidad de paisanos en cada sitio y las localidades se encuentran más distantes, lo que de alguna manera dificulta lograr armar equipos de acuerdo a la localidad de origen de Bolivia. Al mismo tiempo esta particularidad permitió, por un lado, recrear lazos identitarios entre paisanos que no necesariamente tenían vínculo anterior a su migración, fortaleciendo las redes entre paisanos radicados en la misma localidad. Por otro lado, al ser los torneos rotativos de manera semanal se fomentaron las visitas a las diferentes localidades, lo cual posibilitó un proceso de reterritorialización en el cual los paisanos de diferentes equipos se conocieron y entablaron relaciones por sobre la identidad nacional ante la rivalidad futbolera.

Esta estructura deportiva requería mucha organización para llevar a cabo los entrenamientos del equipo, el armado de los torneos, la logística, etc. En el relato de Alfredo Avila Cardozo, quien fue delegado del equipo de La Higuera durante 4 años, cuenta sobre su participación en el proceso de organización para realizar los campeonatos en la zona norte. Una de las cuestiones organizativas previas a los torneos que menciona fue el armado del reglamento. Recuerda que se reunían entre paisanos en un bar en Benjamín Paz después de las jornadas laborales para establecer las reglas de juego y los castigos a quienes no las cumplieran,

e iban dejando por escrito todas las especificaciones en el libro de acta. Las reglas no solo contemplan normas básicas del juego sino también establecen las regulaciones ante los conflictos que se puedan generar entre paisanos de equipos rivales, que pueden implicar hasta la expulsión de jugadores.

Los torneos generaban gran revuelo al congregar muchos equipos, e involucrar fiesta, comida típicas y alcohol, llevando a que esta práctica en sus inicios generase tensiones en el territorio y pretendieran ser impedidas por parte de la comunidad local. Ante las tensiones, los paisanos buscaron en la conformación de la Colectividad²⁷ y la personería jurídica las garantías para poder llevar a cabo los campeonatos, necesidad que con el tiempo fue perdiendo sentido a medida que la territorialización de los/as paisanos fue expandiéndose. Por esa razón, si bien la colectividad constituye una de las organizaciones civiles más recientes, producto de la representatividad que mantiene la población boliviana y sus descendientes en el Departamento Trancas (Rivas, 2017), hoy no se encuentra activa mientras que los torneos no dejaron de realizarse. Dentro de los entrevistados, Don Alfredo quien hace 20 años se encuentra en el territorio, participó activamente del armado de los torneos en Trancas ante la dificultad de sostener las prácticas del fútbol iniciadas en Lules.

[...] la gente criolla de aquí no te dejaba jugar así nomás en la cancha... nosotros pagábamos, nos cobraban la cancha.. Entonces de ahí salió la idea de nosotros formar la colectividad y tener personería jurídica... así cuando juguemos a la pelota nadie nos venga a hacer problemas...¿Por qué esa acción de correrlos de la cancha? Porque éramos extranjeros, éramos bolivianos... casi nunca se ha pensado que íbamos a vivir aquí, a ser parte del país... ahora voy a jugar a la pelota y no te dicen nada... los hijos de nosotros han nacido aquí, han estudiado aquí, ya saben entonces, no pueden decir más nada si son del pueblo... ya no, ya sería como discriminarlo. (Entrevista a Alfredo, 2022).

Otra de las características de los campeonatos es su vinculación con la conmemoración de la fecha patria de la independencia de Bolivia. Los mismos inician el 6 de agosto y son de los encuentros más importantes para la comunidad boliviana. Para festejar, traen cantantes de la zona, las mujeres se organizan y hacen comidas típicas para la venta, se baila folklore y tocan las bandas de Sikus. El día del campeonato es una fiesta local. Por esta razón, el fútbol, los torneos y las festividades conformaron una práctica cultural sumamente eficaz para estrechar y crear nuevos lazos entre paisanos/as, así como sostener sus valores culturales de su origen. Construyendo una territorialidad gestada desde la necesidad de

²⁷ Las colectividades extranjeras en Argentina se constituyeron como asociaciones civiles a los fines de tener reconocimiento legal como grupo étnico. Estas asociaciones pueden ser creadas por un grupo de personas con un propósito común, como la promoción de la cultura, la defensa de los derechos de la comunidad, o la prestación de servicios sociales, educativos o culturales.

encontrarse, reconocerse con iguales, generando espacios de dispersión y deshago de las largas jornadas laborales. Como expresa Alfredo:

Esto me ha llevado a conocer mucha gente, muchos paisanos, por eso los conozco a todos yo,...agarraba mi bicicleta y me iba a buscar a los changos casa por casa, los paisanos viste, y le decía: vamos a jugar el 6 de agosto...porque todos los días estando en el cerco, todos los días, en algún momento tenemos que salir a despejar la mente...también necesitamos un cuerpo, y hacer deportes. (Entrevista a Alfredo, 2022).

Es importante remarcar que, desde sus inicios, la organización tuvo el componente identitario de origen como primer requisito. Incluso en la actualidad, el simple hecho de haber nacido en Bolivia o ser descendiente de bolivianos sigue siendo motivo de exclusión en el mundo del fútbol. Otra característica es la estructura jerárquica, con una fuerte figura del delegado, y con límites marcados por la punición. Sin embargo, en los últimos años, la fuerte impronta masculina empezó a ser transgredida con la incorporación de los equipos de mujeres al torneo, instalándose el fútbol femenino como práctica deportiva, sobre todo entre las jóvenes hijas de bolivianos/as, reflejando algunas características de la época, en la que se cuestiona y se desobedece el rol de la mujer centrado en la privacidad del hogar y las tareas del cuidado.

Por otro lado, es importante mencionar que, en paralelo a este proceso, desde finales de los 90 y principios de la década siguiente se conformó la organización de la comunidad originaria de Chuschagasta. Este proceso tuvo como eje articulador las experiencias comunitarias en torno a los conflictos territoriales donde los/as comuneros/as tuvieron que explicitar y reivindicar su identidad y, por lo tanto, su derecho al territorio. Si bien el proceso de autoreconocimiento inició en los 90, fue en el año 2002 que los/as Chuschagastas consiguieron el reconocimiento estatal a partir de su inscripción en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas con personería jurídica²⁸. Entre los años 2009 y 2013 se llevó adelante el relevamiento territorial, y desde el 2014 cuentan con el relevamiento técnico, jurídico y catastral con Resolución INAI N° 450/2014, conforme a la ley nacional 26.160. De acuerdo al relevamiento, la comunidad se organiza en cuatro bases territoriales: Chuscha, La Higuera,

²⁸ Hacia la década de 1980, con el retorno de la democracia en la Argentina, emerge un marco de derecho considerado multiculturalista neoliberal, que ha buscado reparar el proceso de subalternización hacia los pueblos indígenas iniciado con el orden colonial y continuado en la etapa de conformación del Estado-Nación (Manzanelli, 2020) el cual fue gestado por las luchas de distintas organizaciones de pueblos originarios a lo largo del país, que exigido el reconocimiento del territorio y de su identidad (Gordillo y Hirsch, 2010). Por un lado, en 1985 se creó el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas INAI y las unidades étnico-administrativas denominadas Comunidades Indígenas CI. En el caso de Tucumán, la reorganización de la población originaria como comunidades indígenas comenzó entre los años 1997 y 2002 en el Valle Calchaquí. Por otro lado, en el 2006 se aprobó la Ley nacional 26.160 que declara la emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras y ordena realizar su registro catastral y dominial con la implementación del Programa de Relevamiento Territorial. Este último, es el registro realizado en la provincia a la CI Chuschagasta entre 2009-2013 (Manzanelli, 2020).

paraje El Chorro y Ñorco. Las bases Chuscha y La Higuera se caracterizan por tener mayor densidad poblacional, aproximadamente 130 familias, es decir, más de la mitad de la población total de Los Chuschagasta (Manzanelli, 2018).

La conformación de la comunidad se gesta, por un lado, a través del resurgimiento de la identidad y subjetividad étnico-indígena y, por el otro, por la intervención Estatal a través de las leyes de reconocimiento del indígena como sujeto de derecho, y de la comunidad como tal. El proceso de autoafirmación requiere cierto nivel de reflexividad, posibilitando pensarse individualmente y colectivamente²⁹ a fin de despojarse de los miedos y de la negación de sí mismos. Para ello, fue sumamente importante socializar y colectivizar la reproducción cultural de las prácticas identitarias, que se mantuvieron y permanecieron de forma callada en el seno de las familias, *puertas adentro*, tales como la ofrenda a la Madre Tierra, diversas comidas, formas de sembrar, entre otras. Esto permitió que sobrevivan de generación en generación las costumbres familiares diaguitas, y que luego se hicieran explícitas y públicas, a partir de un marco social más ameno y de reconocimiento, al menos formal, de la diversidad cultural (Manzanelli, 2018; Racedo et. al., 2015).

En las investigaciones sobre el proceso, los testimonios cuentan que, a mediados de los 1990, muchos/as comuneros/as no se reconocían como indígenas, y que de a poco fueron recorriendo dicho proceso, mientras desafiaban la invisibilidad y la deslegitimación histórica del “acá no hay indios” (Manzanelli, 2018).

Entonces [la comunidad] no ha aparecido ahí de la nada, siempre hemos estado. Nada más que [...] no nos reconocemos, aunque la misma zona, el mismo lugar me estaba diciendo que éramos descendientes de pueblos originarios (Relato de Doña María - Entrevista realizada en El Chorro, realizada Julio de 2017 p.128, en Manzanelli, 2018).

El proceso identitario de una comunidad no es de ninguna manera ajeno a los reclamos, disputas y luchas, más bien ese proceso impulsa el protagonismo. El eje que motorizó la organización fue la defensa del territorio ante la avanzada del dominio de los terratenientes. La necesidad de organizarse estuvo vinculada al incremento en las amenazas que se daban la mayoría de las veces al momento de ocupar y hacer uso del territorio (como ocurría cuando los/as comuneros/as colocaban cercos para la siembra, o mataban algún animal) así como por

²⁹ El proceso fue colectivamente no sólo en términos de la propia Comunidad Indígena de Chuschagasta, sino también fue en el marco de la creación de otras Comunidades Indígenas que visitaban las tierras de comuneros compartiendo los procesos y brindando información sobre los derechos. Fue un proceso individual de cada comunidad y de en sí la Comunidad Diaguitas con todos sus pueblos, por esa razón la organización madre es la Unión de los Pueblos Diaguitas.

las intimaciones y los procesos de desalojos encabezados por la familia Amín. Si bien existían antecedentes de distintas iniciativas individuales para defender la tierra, las constantes amenazas y amedrentamientos hicieron que los/as comuneros/as encontraran una salida en la defensa colectiva.

Esto implicó también ir desmontando centenarias formas de sujeción con las cuales los terratenientes habían perpetuado su poder sobre la población: desde la utilización de la violencia física, como la quema de viviendas, hasta la regeneración de intrigas y rivalidades entre los pobladores. Estas relaciones conflictivas entre terratenientes y comuneros/as se reflejaron en situaciones cotidianas en las que emergían sentimientos de miedo e impotencia - “donde no se podía dormir tranquilo, y le quitaban las ganas de comer” (Racedo et al., 2015) - que no fueron fácilmente aminoradas, porque el proceso de organización de la Comunidad acrecentó las tensiones con los terratenientes. A pesar de eso, la comunidad se organizó con la aspiración de obtener la propiedad comunitaria de su territorio, desafiando las lógicas de propiedad privada, adjudicación y usufructo impuestas, reconociendo que el territorio común forma parte de la herencia cultural recibida.

La agudización del conflicto llegó a su ápice con el asesinato del cacique Javier Chocobar, el 12 de Octubre de 2009, fecha simbólica por ser el día en el que se conmemoraba “la conquista” por la llegada de Cólón a América, y que en el 2010 en Argentina se resignificó, pasando a denominarse “Día del Respeto a la Diversidad Cultural”. A Chocobar lo mataron por defender un territorio que se buscaba explotar como cantera de lajas. El crimen del cacique representó una herida grande para la comunidad y fue un acontecimiento nacional que expresó la vulnerabilidad en la que se encontraban las comunidades originarias ante el avance de las lógicas extractivas, justificadas en una fuerte perspectiva no solo de clase sino de raza, donde la vida de un comunero puede ser brutalmente fusilada en plena democracia, a pesar de haberse reconocido los derechos de los Pueblos Originarios. Los principales imputados del crimen son Darío Luis Amín, terrateniente de la localidad, y dos ex policías, Humberto “el Niño Gómez” (involucrado en los crímenes del reconocido “Malevo Ferreira”) y Jorge Valdivieso. Desde el día del asesinato la comunidad realiza una ceremonia en el lugar de los hechos, que se constituyó como símbolo de la unidad de la Comunidad y de la lucha por el territorio en contra de los terratenientes. Una de las frases que se encuentran en la placa que se colocó en la cantera de lajas indica:

“Javier Chocobar dio la vida defendiendo el territorio que nos dejaron nuestros ancestros y este lugar es un espacio sagrado que representa la lucha histórica de nuestro Pueblo por la vida, la identidad y el territorio”.

A partir de ese trágico momento, la comunidad impulsó diversas acciones, tanto para exigir justicia y condena a los responsables ante el estado provincial, como para recomponerse y fortalecerse internamente. El proceso de organización de la Comunidad pasó a tener como motor de lucha impulsar y sostener el proceso de judicialización, lo cual implicaba tiempo, viajes a la capital, dinero, y enfrentarse a la burocracia con sus mecanismos. Frente a esas dinámicas, los/as comuneros/as paralelamente crearon instancias para fortalecerse internamente, visibilizarse y posicionarse como sujetos de derecho y político en lucha. Ello implicaba un enorme esfuerzo reflexivo y de hacer conscientes y explícitas cuestiones que de otra forma no lo serían, como ocurre con los procesos de reconocimiento identitario (Manzanelli, 2018).

Como parte de este proceso, la organización inició la articulación con otras organizaciones para conseguir con presión popular que la justicia actuara e iniciara el juicio. La Unión de Naciones del Pueblo Diaguita (UNPD) conformó una mesa denominada “Justicia por Chocobar”, donde buscó el apoyo de otros espacios colectivos y artistas locales de la provincia, y fueron las organizaciones sociales surgidas ante el movimiento piquetero y desocupados/as, los partidos políticos de izquierda, sindicatos, organismos de derechos humanos, las organizaciones ambientales y campesinas las que se hicieron presentes. Esta situación se ve reflejada en la foto extraída de la marcha por Justicia por Chocobar publicada en el Periodico La Izquierda Diario en el fallo 2018 cuando se logró la sentencia a prisión por 22 años al terrateniente.

Figura 4 - Foto de la manifestación por justicia por Chocobar



Foto extraída del periódico: La Izquierda Diario.

A pesar de que la sentencia demoró 9 años, tras cumplirse sólo un año de los 22 dictados por la justicia, Amín consiguió regresar a su casa en Chuscha, alegando su avanzada edad y las medidas tomadas en la cuarentena de COVID19, años más tarde falleció en la comodidad de su hogar. Este accionar demuestra que la policía, la justicia y el gobierno siguen siendo cómplices de las clases dominantes locales ante las violencias, los hostigamientos, las deslegitimaciones y los despojos que sufren a diario la comunidad por parte de las familias terratenientes. De alguna manera se sigue imponiendo la política del miedo, amedrentamiento y sometimiento instaurada hace 500 años, que busca silenciar, y condenar, soportando atropellos al territorio y a la vida de la comunidad. Sin embargo, las/os comuneros/as siguen de pie luchando por justicia, por el reconocimiento efectivo de su territorio y el fortalecimiento comunitario (Racedo et al. 2015), consiguiendo frenar el despojo, apelando a su ascendencia indígena, a su antigüedad y a la posesión dada por el uso del territorio a través de prácticas de sociabilidad, identidad y pertenencia (Feito, 2015, en Manzanelli, 2018).

2.3.1 El surgimiento del UTT La Higuera

El proceso organizativo del territorio previo a la existencia de la UTT encontraba su fundamento en la identidad, tanto en la organización de la Colectividad Boliviana y sus prácticas deportivas-culturales, como en el proceso de reconocimiento y constitución de la Comunidad Indígena y sus luchas por el territorio. De alguna manera, el recorte del periodo en el 2009/2010 se debe a que, por un lado, la Colectividad Boliviana se vio estabilizada aminorando la migración de nuevos paisanos/as y avanzando en procesos de establecimiento en el territorio y sus territorializaciones y, por otro lado, la Comunidad de Chuschagasta protagonizó un cambio en su organización ante el asesinato del cacique Javier Chobocar, llevando a un fuerte proceso de visibilización social, agudización de su lucha en el territorio y en los juzgados.

Es interesante reflexionar sobre cómo el sentido de pertenencia y la construcción colectiva de los espacios de comunalización y socialización derivan en afianzamientos de las redes de relaciones que vinculan el pasado y el presente y generan lazos afectivos y políticos, habilitando la elaboración y reconstrucción de memorias, de un pasado compartido, de prácticas y saberes territoriales ancestrales y presentes (Manzanelli, 2018). Ambos procesos organizativos atravesaron las experiencias e imaginarios de los/as actuales integrantes de la UTT dejando valores, certezas y miedos a la hora de pensar los marcos organizativos.

En el 2017 algunos/as de los/as integrantes de la colectividad boliviana iniciaron un proceso de sindicalización al agremiarse a la UTT y problematizar colectivamente sus derechos y sus representaciones sobre el trabajo rural y la producción de alimentos. Cuando indagamos en las entrevistas sobre el origen del proceso organizativo de la base de La Higuera, se identifica el accionar del productor Gonzalo como un gran impulsor para orquestar su nacimiento. Es interesante mencionar que el productor ingresa al área de estudio posterior a 2010, y es uno de los últimos migrantes que pasó a radicarse en La Higuera. Al ingresar en la dinámica productiva en la zona le extrañó que no existiera sindicalización, puesto que en Jujuy (provincia colindante a Bolivia) la UTT ya se había conformado, y él pertenecía a la base el Tomatito de Fraile Pintado.

Motivado por su experiencia en la base de la UTT y las redes con las que se había vinculado en la provincia vecina, decidió intentar convocar a los/as productores/as de La Higuera a que conocieran y se sumaran a la organización. En su entrevista, él menciona que su primo lo ayudó a visitar algunos cercos para invitar a los/as productores/as, y luego quienes

vivían en la zona fueron convocando a sus conocidos/as, avisando en los tejidos conectivos que se crean para los torneos de Fútbol entre paisanos/as. Es evidente que la necesidad gremial habilitó un efecto de contagio, ya que ciertos productores/as sabían que en otras áreas de país sus compatriotas estaban agrupados y al ver que en La Higuera germinaba la posibilidad de organizarse, inmediatamente tomó fuerza la propuesta.

Es por esa razón que, luego de la primera reunión informativa con los referentes provinciales, se decidió formar la base de La Higuera y se definieron delegado/a, tesorero/a, secretario/a, y promotores de género y agroecología. En el 2022, en la fiesta de aniversario N°5 de la base se evidenció que 7 familias motorizaron el desarrollo de la organización en sus inicios, y son quienes asumieron cargos de representatividad. La forma organizativa de la base encuentra fundamentos en las experiencias del fútbol, que como plantea Alabarces, esta práctica más que un deporte, es un fenómeno cultural complejo que refleja y moldea las dinámicas sociales, políticas y económicas de las sociedades (Alabarces, 1998). En las palabras de Rober, un paisano que emigró a Argentina en 2001 que participó activamente de los torneos en Trancas y en su entrevista tenía recuerdos de los torneos de su ciudad natal y de su padre integrando la organización de los mismos, puede comprenderse el vínculo que existe entre el fútbol y las formas organizativas:

AHS: ¿Cómo inició la organización?

R: Por el compañero Gonzalo... nos comentaron que era una organización que estaba haciéndose la UTT, justo trabajábamos cerca de donde el alquilada... ahí nos hemos reunido los primeros... y dice que hay que hacer una comisión de delegados, secretario, tesorero asíla primera no más ..se hemos nombrado porque... Siempre más antes participaba en zona del Campeonato Norte... campeonatos que organizábamos. Nosotros somos los primeros organizadores también aquí en la zona Chuscha...quedamos y yo he estado en la cabeza, con mi primo Sandro, Peña, Andrés de abajo, Romero ... eramos los que organizábamos... el campeonato de aquí (de la zona) se organizaron así también estaba el secretario de deporte... yo hacía las actas, yo sabía cómo se manejaba más o menos ..por el tema de mi papá todo allá en Bolivia, gracias a ellos... lo que han sabido y lo que me enseñaron y pasaron... así que... andaba haciendo libro de actas y los históricos para partido como se mueve y todo... También allá en la casa, en Bolivia organizaba los campeonatos.. todos los años organizaba y acá hemos llegado hemos organizado.. después la UTT lo mismo, hemos entrado y la primera nomas reunión, hemos nombrado tesorero, secretario, este y este, delegado Gonzalo..

AHS: ¿Es parecida la organización de fútbol con la UTT con los campeonatos?

R: Son iguales... casilos cargos y ..., pero es un poquito más responsable

AHS: ¿por qué?

R: En la UTT,... y en los partidos lo mismo si no hace la cosa bien y este de aquí de allá y... no va a andar.

Como menciona Robert, el primer delegado elegido fue Gonzalo, quien en su relato describe como desafiante el rol de convocar y pensar cómo sostener las reuniones reconociendo las expectativas de otros/as compañeros/as de base así como los miedos y desconfianzas del

gremio. En los testimonios de los/as miembros/as de la organización se otorga una gran responsabilidad al delegado como guía del proceso, presentando una afinidad con las experiencias y formas organizativas del fútbol basadas en la confianza. Esta visión sobre el proceso encuentra límites en la asamblea mensual, donde la participación de los/as miembros/as es obligatoria y las decisiones son puestas como tareas colectivas. Esta estructura, que pretende construir democracia de base, interpela a la colectividad en su rol dentro de la organización. Un ejemplo de ello es la trascendencia de hablar colectivamente expresada como acontecimiento liberador por Doña Chínche, una productora de 45 años oriunda de Bolivia, donde decía con alegría “*yo ahora puedo hablar*”, valorizando lo que significó en su vida poder expresar en público lo que pensaba y sentía.

Una vez consolidado el grupo, ante la necesidad de definir un nombre, la primera idea que salió fue “Chuschagasta”. Sin embargo, el nombre no representaba la identidad de la base, que tenía la impronta de un grupo de Bolivianos/as que se dedicaban a la producción hortícola para el mercado. A fin de evitar incordias con los/as comuneros/as, se definió colocar el nombre de La Higuera como referencia a la localidad de La Higuera, que es el lugar donde radicaban los primeros miembros de la base. Esta definición se vincula a la forma con la que determinan los equipos de fútbol y se origina en la importancia que le dan al territorio como identidad (Rivero, 2008).

La organización significó una instancia a partir de la cual comenzaron a plantearse los intereses de los pequeños productores, forjando una identidad común a través de la condición de trabajador rural. El hecho de que el gremio fuera de trabajadores de la tierra, que el impulsor de la organización fuera un productor migrante de Bolivia y que se utilizaran las redes de la Colectividad para convocar, propició que el proceso de conformación de la UTT en el territorio tuviera una fuerte impronta productiva de horticultores que abastecen el mercado interno. Sin embargo, en los testimonios se puede reconocer la cautela con la que participaron, demostrando la desconfianza que les generaba ingresar a un espacio gremial, aun sintiendo conformidad con las propuestas. Este sentimiento es comprensible teniendo en cuenta que los/as productores/as campesinos/as desterrados/as se insertaron en el trabajo hortícola bajo el rótulo de trabajadores/as que no reclaman ni exigen condiciones de vida sino más bien tienen la capacidad de soportar privaciones. Agremiarse y organizarse en primera instancia implicó resignificar su identidad como trabajadores/as de la tierra, conllevando a una revalorización de su trabajo, de su rol en la sociedad y la importancia de su vida en dignidad.

Ahora bien, en cuanto a la resignificación del trabajo de la tierra, el hecho de reconocer el vínculo con el trabajo no solo por la sobrevivencia económica sino también por su identidad y por la importancia de ser quienes alimentan, generó un sentimiento de orgullo colectivo. Al mismo tiempo se admitía, en coincidencia con el fundamento del gremio, que su trabajo, además de ser arduo y tener una importancia vital, estaba siendo desvalorizado, ya que no les permitía alcanzar y garantizar condiciones de vida mejores. Del mismo modo coincidían con las propuestas y con la capacidad de reclamo al salir a entregar verduras baratas en el centro de la capital hablándole a la gente sobre su realidad.

Este punto se vincula a que el gremio pretende instalar la identidad de que “*existe otro campo que produce alimento*” y que produce para alimentar al pueblo. Esto permitió a los/as productores/as que no producen *commodities*, sino el alimento que comemos en el mercado local/nacional, plantar en las calles que su existencia en el entramado productivo es vital para garantizar la alimentación y la defensa de los bienes comunes, exigiendo mejores condiciones de trabajo y vida, y al mismo tiempo buscando crear la empatía con las mayorías en sus formas de lucha. Como nos afirmaba entre risa Don Alfredo:

los bolivianos hemos venido a producir... y a veces en broma le digo, pero hija si no produzco yo, que va a comer Tucumán, se va a morir de hambre... si nosotros no producimos no se va a poder comer en la ciudad [...] (Entrevista Alfredo, 2021).

La organización pretende remarcar una nueva ruralidad con un origen social y político diferente al de las organizaciones de productores/as que encabezaron manifestaciones rurales del 2008 por los aumentos en las retenciones a las exportaciones³⁰. Esta división de identidad en la cuestión rural se enmarca dentro de la discusión sobre cómo erradicar el hambre y garantizar el derecho a la alimentación en el mundo, si es por medio de la seguridad alimentaria o de la soberanía alimentaria. La Seguridad Alimentaria vincula el problema del hambre al crecimiento poblacional y a la capacidad de generar alimentos colocando como salida la productividad. Es la propuesta promovida por las grandes potencias y los organismos internacionales (FAO, FMI, ONU), que apuestan a la integración y desarrollo del comercio mundial bajo sus directrices. Por su parte, la Soberanía Alimentaria es entendida por los movimientos sociales y campesinos como *el derecho de cada nación de mantener y desarrollar*

³⁰ El 12 de marzo de 2008 inició uno de los paros agrarios más largos y tenso del campo sojero con el gobierno ante la firma de una resolución ministerial que subía la alícuota de retenciones a la producción de soja y girasol. El conflicto se extendió por cuatro meses y fue liderado por la conformación de una mesa de enlace integrada por la Sociedad Rural de Argentina (SRA), la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA) y el cooperativismo (CONINAGRO), se unieron organizaciones y facciones con enemistades histórica de Argentina.

su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos respetando la diversidad productiva y cultural (Vía Campesina, 1996). El concepto comprende que el origen del problema del hambre no solo está en la disponibilidad y en la pregunta del *cuánto* (McMichael, 2014) sino también en la forma de producción y distribución que genera concentración de la tierra y riqueza, pero no garantiza la reproducción de los seres humanos.

En lo que se refiere a la resignificación de las formas de trabajo, una de las primeras implicancias se puede observar en el cuestionamiento del trabajo individual y la búsqueda de formas asociativas, que se expresa en la puesta en común de la percepción de que “nadie se salva solo/a” y que es importante volver a trabajar de manera colectiva, cooperando y asociándose. Esto se evidencia de manera más superficial en la proyección de armar la cooperativa para adquirir maquinarias y herramientas de uso colectivo mediante los programas de desarrollo rural con financiamiento público o agencias internacionales (Banco Mundial, Corporación Andina de Fomento, etc.). Sin embargo, y más profundamente, también encuentra su fundamento en la recuperación de las formas asociativas que eran comunes en el trabajo campesino en Bolivia, donde existía una relación estrecha entre las tareas agrícolas y los lazos comunitarios como ejemplo en tareas de arado con bueyes y yunta (Rivero, 2008)³¹.

Analizando el tercer periodo, que inicia en 2019 podemos identificar que se presenció un cambio sustantivo en su proceso, pasando de ser una organización que arrancó con cuestiones más gremiales de un sector hortícola, a una organización con una perspectiva más territorial, incluyendo a otros sectores. Esto se expresa en que, a los dos años de su primer reunión, la base estaba conformada por 70 integrantes, y no eran solo productores/as horticultores migrantes, y paisanos/as cosecheros/as, sino también se habían incorporado comuneros/as de la comunidad de Chuscha y La Higuera que producen para la autosuficiencia

³¹ Rivero al analizar las razones de la pérdida en la práctica del Sikureada en Lules, concluye que es probable que el fuerte contraste entre la vida cotidiana en Bolivia y en la Argentina, en donde los bolivianos vivenciaran experiencias comunitarias donde la reciprocidad y las relaciones de vecindad estaban presentes, tanto en lo hogareño, como en las tareas del predio mientras que en Lules se ha observado una fuerte tendencia hacia el abandono de prácticas comunitarias, evidenciando, por ejemplo, en el marcado individualismo en las prácticas productivas, sobre todo en comparación a las modalidades llevadas adelante en Bolivia. Por ende esta transformación de las prácticas económicas, con la concomitante reducción de los contextos de confraternización, tenga como consecuencias la reducción del número de prácticas culturales colectivas y, consecuentemente, de las limitaciones apuntadas a la práctica de la sikureada en Lules en contraste con su amplia vigencia en el lugar de origen. “Sirva como ejemplo el modo en que se realizaban las tareas de siembra. Para esa ocasión era frecuente que los miembros de la comunidad sean convocados al trabajo colectivo mediante el sonido del Pututu (instrumento de viento generalmente confeccionado con un cuerno de vaca) que señalaba el lugar donde se efectúa la siembra colectiva. Aunque algunos informantes han señalado que con la incorporación de tecnologías ahorradoras de fuerza de trabajo esta tradición ha desaparecido, es importante señalar que los mismos se han socializado con ellas vigentes “ cita del pie de página 160 (Rivero, 2008 p.162).

y/o trabajan para las cosechas, integrantes del Pueblo Indígena de Chuschagasta, y personas que encontraron un espacio de contención ante la exclusión de clase/género/raza, como un integrante de la comunidad TRANS y jóvenes que migraron a la capital a estudiar³². En la actualidad cuentan con 110 integrantes y de los cuales 40 son productores/as migrantes de Bolivia que arriendan parcelas para producir hortalizas, es decir se conforma con una nueva identificación que no se expresa en las fronteras nacionales.

El hecho de que la base no sea exclusivamente de productores/as hortícolas expresa que la construcción de la soberanía alimentaria en el territorio reconoce la pluralidad de condiciones que hoy representa la ruralidad. Uno de los pilares en el discurso de la soberanía alimentaria, es la revalorización del/a sujeto/a campesino/a, personificando “la gente de la tierra” en el campesinado/a pobre, pequeños y medianos campesinos/as, trabajadores agrícolas, comunidades indígenas (Desmarais 2002 en Bernstein, 2014). Actualmente, ante el avance de la globalización capitalista contemporánea, la existencia real del sujeto/a campesino/a vinculado a la subsistencia o autosuficiencia fuera del mercado está en duda³³ (Bernstein, 2014) debido a los procesos de diferenciación social y descampesinización. Por esta razón, la soberanía alimentaria se coloca como un movimiento con base en una perspectiva campesina (Mc Michael, 2014).

Cuando indagamos sobre las razones por las que se integraron otros actores del territorio, encontramos el acceso a los planes sociales como uno de sus mecanismos que permitieron la expansión de la organización. Para esto, resulta relevante mencionar que el avance de los modos precarios de inclusión social implica que una creciente mayoría de la población no se encuadra en las modalidades del trabajo asalariado estable y formalizado (Gago, 2021). De hecho, mediante la relaciones salariales, el capital segmenta el mercado laboral logrando oponer a trabajadores contra si mismos, y creando mercados laborales para negros/as, mujeres jóvenes, hombre blancos, etc., enraizándose en el sexismo, en el racismo y

³² Dentro del eje organizativo del trabajo, al colocar la producción como foco principal y promover la participación de las mujeres campesinas, se propició un proceso de empoderamiento femenino. Lamentablemente, este aspecto no será analizado en esta tesis debido a que requiere un abordaje más amplio que excede los límites del presente estudio.

³³ Bernstein sostiene que no hay «campesinos y campesinas» en el mundo de la globalización capitalista contemporánea, en parte ante la «comodificación de la subsistencia», y la pluriactividad que se requiere para lograr ingresos. También plantea que ese sujeto ideal que no produce excedente es un problema para pensar los desafíos de la soberanía alimentaria ya que para el autor es cuestionable la creencia de que los «campesinos y campesinas» que practican un bajo insumo (externo) y producción agrícola intensiva pueden alimentar a la población del mundo.

en el bienestarismo³⁴ (Federici, 2018). El neoliberalismo ha agudizado los diferentes despojos, profundizando la exclusión de medios y recursos y dificultando la reproducción de la vida. En la actualidad, las ayudas sociales conquistadas por la lucha de los movimientos sociales son la garantía para sostener el trabajo y la vida en condiciones precarias de los sectores de las economías populares. Pero esto no las hace economías de mansedumbre, como explica Veronica Gago:

[...] más bien su potencialidad transformadora radica en que logran combinar una serie de saberes y formas de hacer que permiten la reproducción social en territorios fuertemente marcados por el despojo a la vez que reinventan y conectan formas de conflictividad y capacidad concreta de ganarse la vida reformulando en cierta medida la cuestión obrera, las dinámicas del trabajo, y también los territorios y labores considerados históricamente no productivos ... Inventar formas de producir y circular, que implican gestionar subsidios del Estado, recrear emprendimientos productivos, ensamblar dinámicas autogestivas con formas de empresariado popular, interceptar trayectorias migrantes con modos de comercio feriante y adecuar la inserción laboral discontinua en rubros preexistentes, organiza formas heterogéneas de disputa, negociación, explotación, cooperación y lucha (Gago, 2021).

En este periodo una característica importante radica en la transformación que le dan a la concepción del territorio, al incorporar sujetos sociales con experiencias y cosmovisiones diferentes se comenzó a complejizar la mirada de las problemáticas comunes que atraviesan los diferentes sujetos/as. Inicia un proceso donde la organización incorpora la necesidad ampliar las exigencias en torno al acceso a la salud, atención médica, vivienda, justicia ante la violencia hacia las mujeres, y generación de espacios de dispersión y encuentros, así como acompañar a las Comunidades Indígenas de la zona en su defensa de la tierra y el territorio, entre otras. En los/as testimonios/as se resalta que el encontrarse con otros/as y reclamar colectivamente constituyen acontecimientos enriquecedores, que producen entusiasmo, y que en esas instancias visibilizan su capacidad de multiplicar su poder. Tal el caso de Cintia quien, a pesar de venir de dos años de pérdida total del cultivo, de una situación de endeudamiento y de desesperación por haber fundido un vehículo que pretendía vender para regresar a Bolivia, al hablar sobre la organización cambia su temple y se ríe:

AHS: ¿Está integrando la UTT?

C: Si, yo sí. Si me gusta a mí, ir a las marchas y participar en todo.

AHS ¿Te gusta participar de las marchas?

C: Si me ha gustado, y las reuniones también asistir (se ríe).

AHS: ¿Siente que puede ser eso un cambio para la situación que están viviendo?

³⁴ Son aquellos trabajadores que han logrado obtener ayudas sociales por parte del Estado, la autora Federici utiliza el término base a los aportes de Zutzena, en cita nota pie 24 “Los pobres son considerados un lastre para el desarrollo económico, que es condición indispensable para que el bienestarismo, concepción radicalmente materialista, pueda desarrollarse. En lógica consecuente los pobres deben ser abandonados a su suerte ya que, después de todo, en este mundo de oportunidades, los únicos culpables de su situación son ellos mismos” (Zutzena, 1998 p.36 in Federici, 2018).

C: Sí, sí sí. Uno parece que cuando te incorporas a un grupo, parece como que te... es más fácil poder hablar, yo también antes era tímida, no me gustaba tanto hablar a mí. Y ahora, ayer en las reuniones estoy protestando contra algún compañero (se ríe), yo era bien cerrada antes... es como que te, no sé, como que ya no tienes miedo para hablar [...] (Entrevista a Cintia, 2022).

Se fueron modificando las categorías, los valores, su comprensión sobre la vida, el trabajo y el territorio, aunque este proceso no ocurrió sin tensiones y atravesamientos entre los diversos grupos. La mirada sobre la madre tierra de aquellos/as comuneros/as que mantienen sus huertos, sus gallinas, que producen artesanías y aunque no sean grandes abastecedores del mercado interno son quienes cuidan la biodiversidad, los saberes ancestrales, y el conocimiento de los procesos del territorio suele entrar en tensiones con el uso de los químicos en la producción. Los/as jóvenes que emigran de su territorio y aprenden nuevas realidades, resignifican sus saberes y cuestionan prácticas naturalizadas, objetando las presiones a las que se han visto sometidos. Las mujeres no se desvinculan de los roles que asumen en el cuidado, o su participación desigual en los trabajos del cerco, buscando en la organización un espacio para empoderarse, cuestionando la violencia y acompañándose en los procesos personales y colectivos, disputando una política de género en medio de un contexto donde el patriarcado aún manda. Algunas de estas ideas mencionadas en este último párrafo serán abordadas en profundidad en los capítulos siguientes.

La UTT como gremio no niega lo político en su debate social, puesto que expresa públicamente una visión sobre la organización económica, social y cultural de la sociedad a la que pertenece. Como expresión de esto considera que es necesario *Transformar el modelo agroalimentario* para nutrir a los pueblos mediante la soberanía alimentaria, la agroecología, el acceso a la tierra, el comercio justo, la defensa de los bienes comunes y la democracia, y siendo que los valores y sentidos en la acción política permiten la construcción de proyectos políticos. En sus definiciones políticas la lucha campesina imprime una mirada amplia sobre las necesidades del sector y da cuenta del giro a la dimensión eco-territorial y de su articulación con las demandas populares de otros sectores.



A modo de síntesis, en este capítulo se evidencian algunas de las singularidades que atraviesan las relaciones en el territorio y las formas de organizar el trabajo que resultan importantes para comprender la forma en la que se organizó la base de La Higuera UTT, a fin

de reconocer las condiciones y perspectivas que cimientan la construcción de la soberanía alimentaria. En la introducción del capítulo se presentaban los siguientes interrogantes ¿Quiénes son los sujetos que deciden organizarse?, ¿Cuáles son las particularidades del territorio en el cual se organizan? ¿Cuáles son las condiciones de trabajo sobre las que se construye la organización? ¿Cómo fue el proceso de organización?

En primer lugar, abordamos la formación del territorio con la predominancia de las Estancias como espacio de organización de la comunidad que estaba compuesta por las comunidad originarias trasladadas desde la colonia. El acceso a la tierra siempre fue una demanda latente por los/as comuneros/as que generaba enfrentamiento entre los sectores, puesto que existe superposición de posesión sobre el territorio y utilización del poder y la fuerza para imponer la propiedad privada. En la década del 90, el territorio fue un lugar de recepción de migrantes bolivianos que se territorializaron transformando la producción de hortalizas. Entre los sujetos que están el territorio nuestro análisis se centra en los/as miembros de la comunidad con pequeñas parcelas, algunos/as de ella integrantes de la comunidad indígena, y los/as productores hortícolas oriundos de Bolivia.

En segunda instancia analizamos las relaciones de trabajo de los sujetos/as de nuestra investigación, para los fines dividimos en dos tipos de sujetos: comuneros/as de Chuscha y la Higuera, y colectividad de bolivianos hortícolas. Ambos grupos tienen un origen marcado por el campesinado y vienen atravesando procesos de despojos. Sin embargo, las/os comuneros/as con descendencia de las comunidades diaguitas tuvieron relaciones de trabajo semi-feudales con trabajo por obligación y acceso al territorio limitado lo que implicó la necesidad de pluriempleo y la migración de parte del grupo familiar para sostener el predio. En los últimos 40 años, los trabajos por obligación fueron desapareciendo y surgieron la posibilidad de arrendar tierras a pequeños productores migrante hortícolas, o en los últimos 15 años el trabajo en las cosechas. Mientras que la colectividad boliviana, sufrió un proceso de migración entre los 90 hasta el 2010 donde se fueron integrando a la producción hortícola empresarial, con trabajo mediado por relaciones flexibles y de trabajo con vínculos parentales o de relaciones de agradecimiento entre reclutado y reclutador. Después del 2010 la migración se vio disminuida porque los procesos de ascenso en el trabajo se vieron dificultados.

Por último analizamos la conformación de la base de la UTT, identificamos que el periodo previo se gestaron dos procesos organizativos: la conformación de la Comunidad Indígena de Chuschagasta, y el proceso de conformación de la Colectividad Boliviana donde la identidad nación tuvo un rol clave. En ambos procesos inician en la década del 90, y un cambio en la dinámica posterior a 2009/2010 en donde la luchas por el territorio tomarán otra

dimensión para la comunidad indígena, y la territorialización de la colectividad boliviana comenzará a desplegarse. En 2017 la base se conformará con un fuerte impronta de productores hortícolas que buscan sindicalizarse, y en 2019 la misma atravesará un proceso de diversificación al incluir a los/as comuneros/as y complejizar la mirada sobre el territorio, el trabajo y la vida alimentando a una mayor profundización en la discusión sobre la soberanía alimentaria.

3 LAS TRANSFORMACIONES EN LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y LA CONFORMACIÓN DE UNA ECONOMÍA POPULAR CAMPESINA

Como se mencionó en el capítulo anterior, en las últimas décadas la soberanía alimentaria ha ganado fuerza gracias al impulso de organizaciones y movimientos de agricultura familiar, campesina e indígena. Durante este periodo, estas entidades han experimentado un notable dinamismo, caracterizado por su expansión, crecimiento, surgimiento, fragmentación y articulación. En este contexto, en 2010 surgió la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT), conformando un nuevo tipo de organización social, compuesta principalmente por productores/as hortícolas de las zonas periurbanas de las principales ciudades de Argentina. Estos/as agricultores/as, hasta hace poco tiempo, eran invisibilizados en los debates sobre la cuestión agraria y la soberanía alimentaria. Esta invisibilidad se extendía tanto a los/as investigadores/as, políticos y técnicos/as de programas estatales, como incluso a los propios movimientos campesinos y de agricultura familiar (Caballero, 2023).

La irrupción política de los movimientos de horticultores periurbanos reconfigura abruptamente estos debates (soberanía alimentaria) en la segunda mitad de la década de los 2010. Cambian los nombres, cambian las identidades, y cambian los rostros de las y los dirigentes que representaban la llamada “agricultura familiar”. Nuevas realidades sociales aparecen en la narrativa de la agricultura familiar. Junto a la defensa de la tierra de familias campesinas y comunidades indígenas, ... (Caballero, 2023: 313).

En sintonía con las investigaciones de Luis Caballero (2021, 2022, 2023), dentro de los debates de la soberanía alimentaria la capacidad de acción y transformación política de las economías populares permitieron convertir la misma en un paradigma u horizonte para distintos sujetos sociales. Es decir, para el autor la emergencia de los trabajadores/as de la tierra refleja una fuerza social que se enmarca en las economías populares-campesinas. La misma irrumpirá la escena política argentina, inaugurando un nuevo repertorio de protesta social -los llamados “verdurazos”-, poniendo en escena un nuevo sujeto social agrario, y habilitando un nuevo plano social y político para el debate sobre la soberanía alimentaria en nuestro país.

De acuerdo con Mazzeo y Stratta (2021) estas economías se entienden como un conjunto de experiencias colectivas con potencialidades contrahegemónicas, capaces de realizar aportes significativos hacia la superación del capitalismo y proporcionar elementos para la consolidación de matrices de desarrollo alternativas. Estos modelos están relacionados con el uso racional de los recursos productivos y la reproducción ampliada y transgeneracional de la vida. Por lo tanto, los aspectos fundamentales de su enfoque se centran en que: los

sujetos/as pertenecen a clases subalternas y oprimidas, sus intervenciones problematizan el trabajo así como su relación con el mercado y el Estado, y reconocen su función esencial en la reproducción social (Mazzeo y Stratta, 2021). Sin embargo, es importante destacar que este movimiento político no se autodenomina ni se refiere a sí mismo identificándose en la noción de Economía Popular, como menciona una figura referencial³⁵:

La cuestión de la economía popular en nuestro sector es debatible. Nosotros pertenecemos a un sector productivo, que viene de la mano de la agricultura familiar, campesina, rural, con niveles de precarización del trabajo bastante importantes, sin acceso a la tierra, con niveles de informalidad grandes, vida precarias, ingresos magros. Pero con una inserción alta en el mercado. Tienen un rol en el sector productivo formal, en el sector que tiene que ver con la producción. Nuestro sector forma parte del sistema, no está por fuera del él ni es informal, sino que lidia todo el tiempo con la economía (Rosalía Pellegrini, en Mazzeo y Stratta, 2021, p. 94)

En primer lugar, la plena inserción en el mercado no necesariamente conduce a la pérdida del modo de producción característico de la economía popular; al contrario, estas economías no se sitúan fuera del mercado, pero sí se reproducen de manera subordinada o subsumida³⁶. El mercado funciona como el principal mecanismo de expropiación y explotación, invisibilizando el trabajo aportado y pagando por debajo de su valor, lo que se traduce en una mayor presencia de precariedad e informalidad laboral. Además, el mercado ejerce control sobre el trabajo mediante las relaciones de circulación, condicionando a los/as productores/as independientes, por ejemplo, a través de la imposición de ciertos paquetes tecnológicos. Las transformaciones técnicas en el proceso de trabajo, como una característica que acompaña el proceso de subordinación, se manifiestan principalmente en la agricultura orientada fuertemente al mercado (Gordillo, 1992).

En segundo lugar, el argumento de la referente también desprende el debate sobre el papel que desempeñan la producción de alimentos y el trabajo rural en la dinámica del capitalismo. Sin embargo, la noción de economía popular va más allá de la dicotomía entre formalidad e informalidad, abarcando más bien las lógicas productivas que no se insertan en el trabajo fabril³⁷. Dentro de este marco, la economía doméstica se distingue por nunca haber estado predominantemente ligada a una relación salarial estable, legal y efectivamente protegida, ni a

³⁵ La misma fue militante hasta el 2022 hasta la primera fractura de la organización.

³⁶ Ese es el debate nodal en torno al campesinado en general que se sintetiza entre la posición leninista de la descomposición y la chayanoviana de la persistencia, donde la tendencia a su desaparición es más lenta, tortuosa y zigzagueante que en el resto de las ramas productivas (García, 2011)

³⁷ Teniendo en cuenta que la informalidad en toda la actividad hortícola es la norma tanto en la venta de insumos, de productos, arrendamientos, financiamientos, así que la mano de obra sería la excepción. Esta particularidad no se presenta de igual modo en otros países del mundo o en otros sectores productores de alimentos donde las relaciones entre capital y trabajo son más formales.

un proceso de trabajo fordista (Benencia y Quaranta, 2006). Por el contrario, con el desarrollo del capitalismo, se ha establecido una diferenciación entre el trabajo en el campo y en la ciudad, con una jerarquización de la vida urbana como ideal de modernidad y progreso, mientras que lo rural se ha considerado como vestigios precapitalistas (Vega Cantor, 2013).

Sin embargo, las transformaciones en el mundo laboral y en la vida bajo el neoliberalismo, con el avance de la informalización y la precarización, también han impactado en el ámbito rural. Es importante recordar que los/as productores/as hortícolas migrantes comenzaron su proceso de inserción en esta actividad en la década de 1990, experimentando condiciones distintas a las de los/as migrantes europeos/as que se dedicaron a esta actividad décadas atrás. La necesidad de mantener estas relaciones sociales y laborales se refleja en la frase '...si no hubiera bolivianos, no habría verdura barata en Argentina', lo que destaca la importancia del trabajo migrante precario para garantizar el acceso a la alimentación (Benencia, 2012). En la actualidad, la mayoría de los/as productores/as se caracterizan por trabajar en pequeña escala, principalmente mediante el trabajo familiar y el arrendamiento de tierras, estas formas de trabajo están más vinculadas a la supervivencia como proletarios o campesinos sin tierras (Benencia, Quaranta y Garcia, 2023). Aunque algunos hayan logrado ascender en la llamada 'escalera boliviana' de movilidad social. Esta condición, posibilita que se puedan establecer lazos con los sectores populares basados en la experiencia de vivir de su trabajo y enfrentar la precariedad de la vida.

Otro rasgo distintivo de la agricultura familiar, campesina e indígena es su cosmovisión cuestionadora de la lógicas racional, moderna, mercantil, que se manifiesta en la forma en que conciben la relación entre el ser humano y la naturaleza, y se refleja principalmente en su manera de interactuar con la vida. Sin embargo, de manera gradual y sistemática, la agroindustria y los agronegocios erosionan esta cosmovisión mediante la imposición tecnológica, deshumanizando y, en última instancia, destruyendo tanto el campo y la tierra como la propia vida, con el único propósito de dominar y explotar los bienes comunes. A pesar de esto, la conexión latente con la naturaleza sigue siendo evidente en estas comunidades, ya que representan la voz viva de la sabiduría y la práctica del contacto directo con la realidad natural. Además, preservan los conocimientos ancestrales del territorio y la vida, transmitidos principalmente de forma oral (Restrepo, 2022).

Por último, otro aspecto que hace a la economía popular es la construcción de un horizonte contrahegemónico para dar respuesta popular a los diferentes despojos que se han

profundizado en esta etapa y al carácter parasitario del capital. De manera que implica la complejidad de pensar una salida que sea tanto para resolver cuestiones de su propia reproducción individual/familiar/sectorial como de la reproducción de la sociedad. Esto se refleja en modos colectivos de subjetivación plebeyo que cuestionan qué es reconocido como alimento y qué no, y qué trabajo es reconocido en su producción y cuál no, bajo qué formas los/as productores/as sostienen su vida. La construcción de ese horizonte integra las experiencias previas de los procesos organizativos y en este marco los/as referentes de la UTT tienen sus orígenes en el movimiento piquetero que justamente conforman una de las bases semióticas de la economía popular. Sumado a que otras organizaciones referentes del campo de la agricultura familiar, campesina e indígena y de la construcción de la soberanía alimentaria como el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) - perteneciente a la Vía Campesina (VC)- integra la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)³⁸, posicionando la discusión sobre el devenir de la ruralidad en los marcos de las organizaciones y disputa de la economía popular.

Al explorar los testimonios de los/as miembros/as de *La Higuera* sobre las razones que los/as llevaron a unirse y organizarse, se revela el estrecho vínculo entre el trabajo, el mercado y la búsqueda de una solución, lo que refleja la compleja interrelación que caracteriza a las economías populares. Estos aspectos también son puntos de partida para abordar los desafíos que enfrentan. Podría decirse que la necesidad de organizarse surgió inicialmente debido a factores externos a los/as productores/as, pero que impulsaron internamente la búsqueda de estrategias para abordar sus propias preocupaciones. Los motivos que impulsaron la necesidad de organización estaban relacionados con la falta de protección de ciertos/as productores/as frente al mercado, situaciones críticas causadas por desastres naturales o la escasez de recursos para mantener su reproducción social. Esto se refleja en las palabras del productor Gonzalo:

la verdad que hemos tomado un camino mal en lugar de estudiar, hemos decidido trabajar y cuando sos joven, sos chico, vos no lo sentís tanto al trabajo pero después con el tiempo cuando vos vas trabajando ves que todo el esfuerzo que estás haciendo, trabajas osea, no podes hacer nada. Hay veces, no es por... no sería por el tema del

³⁸ La expresión organizativa más masiva y aglutinadora del movimiento de economía popular en Argentina, ha sido la Confederación, de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), creada en 2011 por un conjunto de organizaciones sociales descendientes de la tradición de los movimientos de trabajadores desocupados (MTD), que emergieron en los años noventa y con la revuelta popular de diciembre de 2001 (los llamados piqueteros). Tras algunos reacomodamientos entre sus organizaciones integrantes, en diciembre de 2019 este colectivo se refunda como Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), siendo una de sus reivindicaciones identitarias conseguir la personería gremial para conformarse como Unión Sindical de Trabajadorxs de la Economía Popular.

trabajo que nosotros hacemos, sino que el momento de la venta porque nosotros trabajamos, producimos lo que produzcamos. El momento de la venta es cuando nosotros recién recuperamos o vemos si es que hemos ganado algo o no hemos ganado nada o todas esas cosas, pero es el momento cuando recién vendemos nosotros la verdura... porque trabajamos en verdura. ... Pero así de todas maneras seguimos luchando y viendo que en algún momento podamos tratar de desear algo para tratar de cambiar nuestro sistema de trabajo porque vemos que el cerco es complicado. ...Sería bueno que nos dé una mano porque sin el campo la ciudad no es nada, osea si el campo no produce la ciudad no come. O sea en la ciudad ellos viven de lo que nosotros aquí producimos, nosotros producimos alimentos para que ellos consuman (Entrevista a Gonzalo, 2021).

En este sentido, buscaremos analizar en mayor profundidad las transformaciones identificadas en la producción y reproducción de la vida que se vinculan en el proceso organizativo, para comprender no sólo las razones por las cuales se organizan sino las condiciones complejas sobre las cuales disputan ese horizonte. Para ese fin nos preguntaremos. ¿Cómo influyen los cambios en el trabajo y las condiciones de vida en los procesos organizativos colectivos? ¿De qué manera esas transformaciones intervienen en las expectativas sobre sus vidas? ¿Qué transformaciones objetivas y subjetivas encuentran sustento en la soberanía alimentaria? ¿Qué puntos encuentran en común y cuáles divergen entre los diversos grupos? Pretendemos en primera instancia abordar los cambios reconocidos en el marco del mercado y la rentabilidad productiva. En segunda instancia se abordarán las implicancias del cambio climático y las escisiones con naturaleza. Finalmente, se integran las transformaciones en el mundo del trabajo/vida y su vinculación con la construcción de la soberanía alimentaria como horizonte popular.

3.1 Los efectos del mercado

Al indagar a los/as productores/as sobre las transformaciones en la actividad en las últimas décadas no es sencillo que se expongan a primera vista una identificación clara de los principales ejes y mucho menos las causas de los mismos o sus articulaciones. Esto se debe a que al ser una actividad dinámica parecería depender más bien de la “suerte” en el precio, de las capacidades familiares de organizar el trabajo, de dios y el clima, o de la posibilidad de mejorar el acceso al mercado. En algunos momentos, pareciera no presentarse cambios ante la dimensión recurrente de que siempre fue difícil y sacrificado sostener la producción. Sin embargo, cuando les consulto si hoy un/a joven de Bolivia podría hacer el recorrido que hizo el o la entrevistado/a las primeras reacciones son una sonrisa y un “no” sin titubeos.

La seguridad de esta respuesta no se basa únicamente en una sensación, sino que encuentra fundamentos sólidos en el desvanecimiento del sueño argentino de prosperidad que

alguna vez incentivó la migración desde Bolivia. Este cambio de paradigma se refleja claramente en la disminución de la tasa de migración de Bolivia a Argentina durante la primera década del siglo XXI. Esta reducción se atribuye tanto a la mejora económica experimentada en Bolivia como al deterioro de las oportunidades en la producción hortícola en nuestro país. El país vecino, cambió el panorama significativamente a partir de 2005, bajo el gobierno de Evo Morales Ayma al implementar políticas que promovieron el crecimiento económico, la redistribución de la riqueza y la inclusión social, contribuyendo a elevar el nivel de vida de muchos/as bolivianos/as y a crear nuevas oportunidades de empleo y desarrollo en su país de origen. Como resultado, la migración hacia Argentina se vio constantemente disminuida, ya que menos personas se sentían compelidas a dejar su tierra natal en busca de mejores condiciones de vida en el extranjero. Como nos cuenta Javier, quien vivió desde los 2 años en Argentina y acompañó a sus padre en la producción desde hace 37 años:

AHS: ¿Pensás que una persona que hoy venga de Bolivia y empiece la actividad, puede tener la trayectoria que tuvo tu papá?

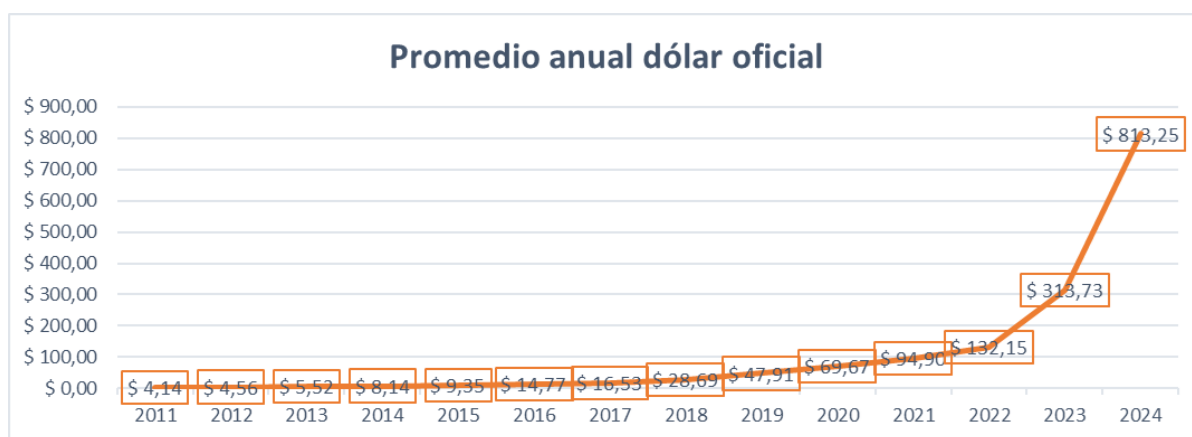
J: No, no porque la plata... porque está devaluado digamos la plata argentina y la gente de Bolivia no le conviene venir para acá. Pero mucho más antes sí, porque era uno por uno, era cien pesos era cien dólares, hace mucho claro. Entonces bueno, ahí la gente del extranjero venía, hacía algo de moneda o algo de plata, se compraba cosas o en Bolivia o acá y le servía esa plata. Ahora no porque vos llevas de acá y no te sirve allá, así que no, la gente de allá.... más de acá se han ido y no viene más de allá (Entrevista a Javier, 2024)

En las entrevistas la primera identificación que se expresa es la devaluación y su implicancia del valor del dinero o poder de compra. Sin embargo el país atravesó dos grandes procesos devaluatorios, el primero fue pos 2001 con la salida de la convertibilidad, y el segundo fueron las devaluación paulatina con algunos saltos post 2010. La primera devaluación no afectó negativamente el ingreso de productores/as, más bien en esta etapa la escalera boliviana toma mayor complejidad con avances y retrocesos, en el cual el ascenso se logra mediante incorporación de las tecnología del invernáculo e incorporándose en las etapa de comercialización (Benencia y Quaranta, 2006). Luego de la crisis política social y económica 2001, a pesar de la afectación y la recesión que sufre la actividad hortícola, también se produce un nuevo proceso de transformación donde la presencia de productores/as de nacionalidad boliviana se expande permitiendo el ascenso de medieros/as a arrendatarios/as. Por un lado, esto se debe a la disponibilidad de tierra ante la salida de la actividad de los/as productores/as tradicionales criollos/as. Por otro lado, a la reactivación económica que permitió compensar

los perjuicios ocasionados por la suba en los costos de los insumos dolarizados así como el incremento en la demanda y el precio de las hortalizas en el mercado³⁹ (Garcia, 2011).

Como puede observarse en el gráfico siguiente en 2011 la valuación de la moneda alcanzaba en promedio anual un tipo de cambio de 4.14 pesos por dólar, es decir, posterior a 2003 y hasta 2011 la moneda sufrió una leve devaluación posterior al cimbronazo de la salida de la convertibilidad. Sin embargo, en el periodo de 2011 a 2020 se puede visualizar el crecimiento constante de la devaluación en 2011 de \$4 a \$8 en 2015 y casi \$15 en 2016, es decir que en el plazo de 5 años triplica su valor, sumado a que en 2020 la moneda internacional nominalmente será casi 18 veces mayor que en 2011. A pesar de esa fuerte devaluación, el crecimiento posterior a 2020 será exponencial y si bien, el foco de estudio es 2010 - 2020 resulta interesante mostrar la profundización siguiente para interrogarse sobre cómo las transformaciones analizadas en este apartado se verán agudizadas. Sin intención de analizar la macroeconomía del país, el interés de esta representación es evaluar la repercusión de la evolución económica en general y su relación con la producción hortícola dilucidando las implicancias en las transformaciones productivas y en los términos de vida que ocasionó en los sujetos del presente estudio.

Gráfico 1 - Promedio anual del dólar oficial.



Fuente: elaboración propia en base a datos BNA

³⁹ Se presencia como resultado el acortamiento de los tiempos desde que inician su vida de trabajador hortícola estos migrantes hasta que se establecen como productores independientes. Cabe remarcar que la mayor parte de las investigaciones sobre el periodo y el proceso de ascenso de la escalera boliviana se dan en el área metropolitana de Buenos Aires. Reconocemos que existen divergencias en las diferentes regiones, de hecho nuestro caso de estudio no presenta las mismas características pero consideramos que ante la importancia del cinturón hortícola platense en el abastecimiento nacional su representación es significativa para analizar la generalidad. Claro está que este crecimiento de la horticultura no se explica solamente con la reactivación económica, pero sí ha permitido no sólo compensar un tipo de cambio contrario

Lo dicho hasta aquí supone que cuando los/as productores/as apuntan a la devaluación hacen referencia a las últimas devaluaciones vivenciadas, aunque como demostramos comparando con las devaluaciones previas, en sí mismas no dan cuenta de las causas ni explican las transformaciones e implicaciones que generaron en la actividad. Las devaluación posterior a 2010, tienen su origen en el preludio de crisis económica que arrastra el país desde que se comenzaron a erosionar las bases del proceso de acumulación denominado de *neodesarrollismo*, iniciado después de la crisis del 2001 (Feliz, 2011). Este proceso de crecimiento económico con políticas de redistribución de ingresos y contención social tuvo sus límites en: avanzar con la apropiación de la renta agraria y minera - con el conflicto rural del 2008-, con la pérdida de los superávit fiscal y comercial, el incremento de la deuda interna, la politización social atravesada a la lógica del consumo, entre otras. Situación que llega a su ápice en el 2015, con la asunción del empresario Macri a la presidencia, y la construcción de salidas ortodoxas para enfrentar la crisis y reinstalación de la lógica del endeudamiento externo y la valorización financiera (Basualdo, 2020).

Durante los años posteriores a 2015, en el contexto de un programa de ajuste macroeconómico caracterizado por una marcada regresividad distributiva y un aumento desproporcionado en las tarifas de los servicios públicos, se ha observado una significativa transferencia de ingresos a favor del capital. Esta tendencia ha tenido un impacto directo en los costos y la demanda de la actividad hortícola. En consecuencia, las sucesivas devaluaciones monetarias experimentadas en las últimas décadas han ejercido una presión constante sobre la rentabilidad del sector hortícola, creando condiciones cada vez más inaccesibles para los/as productores/as y dificultando el ascenso en lo que se conoce como la 'escalera boliviana' de movilidad social. Este contexto económico adverso ha generado una serie de desafíos para los/as productores/as hortícolas, quienes se enfrentan a mayores costos de producción, dificultades para acceder a insumos y tecnología, así como a una demanda interna debilitada por la pérdida de poder adquisitivo de la población.

La lectura de esta coyuntura fue clave para que la UTT diera un salto organizativo posterior a 2015⁴⁰ porque será en respuesta al ajuste del macrismo que se inaugura un nuevo repertorio de protesta social, relanzando las luchas populares y campesinas por la soberanía alimentaria convirtiéndose en un símbolo de la resistencia popular a las políticas de ese periodo

⁴⁰ Si bien habían llegado a realizar algunas acciones de movilización -cortes en la autopista Buenos Aires- La Plata y alguna marcha al MAGyP- durante los últimos meses del gobierno de C. Fernández de Kirchner, es durante el gobierno de M. Macri que instalaron un novedoso repertorio de protesta social

(Caballero, 2021; Ciancaglini, 2019). Justamente serán las denuncias a las condiciones de trabajo, las dificultades de producir alimentos por la repercusión de las políticas en los precios, y la consecuente invisibilización del Estado a un sector productivo clave para garantizar la vida en un contexto hostil, las que darán dinamismo a la organización. En 2016, uno de los/as referentes nacionales de la UTT en una entrevista en un programa de TV decía lo siguiente:

[... hay una situación estructural muy crítica en el sector que ... obliga a generar enormes cantidades de verduras para poder sobrevivir y parar la olla en un sistema de insumos muy altos, costos muy altos de producción, en base a insumo importado en base a dólar. En el último tiempo en base a la devaluación y al aumento de tarifa la situación que ya era crítica se hizo más crítica y ayer hubo una movilización muy grande de miles y miles que marchamos hacia la gobernación de la provincia a exigir tarifas sociales y subsidios compensatorios (Nahuel Levaggi, entrevista de Demasiado Humo - 2016)~.

Cuando analizamos el proceso en *La Higuera* podemos ver que en el periodo de estudio la coyuntura de devaluación y recesión económica afectó el proceso de expansión de la actividad. Esto se refleja en que, por un lado, se presencia el sostenimiento de la actividad mediante una mayor proporción de familias productoras en pequeñas parcelas (1-2 hectáreas), que no llegan a la unidad económica rentable. Por otro, en la disminución de la producción de tomate y pimiento que son los cultivos más rentables y conformaban la estrategia central para la acumulación y el ascenso social. A la vez, esto último repercutió en el truncamiento de la expansión del área hortícola con mediería y por ende en la demanda de nuevas familias en la producción. Para comprender estas transformaciones analizaremos los cambios detectados en dos ejes: los costos y el mercado.

Al analizar los costos, vemos que particularmente la base de estudio no presenta incorporación de las tecnologías del invernadero, que fue una de las claves centrales en el proceso de ascenso social de otras regiones. Así como tampoco se presentan sistemas de riego por goteo, o munching de plástico, sembradoras mecánicas, etc. Más bien, en Chuscha y La Higuera la producción se caracteriza por ser a campo, uso de semillas híbridas, fertilizantes y herbicidas químicos, riegos por mantos, con tracción animal, herramientas antiguas, poca mecanización - especialmente se utiliza el tractor para preparación del suelo. En otros términos, la modernización de la agricultura que se dio pos revolución verde se empleó en la incorporación de variedades de alto rendimiento, en insumos de síntesis química y en la utilización de herramientas para el movimiento de suelo. Como podrá observarse en las siguientes fotos tomadas en los trabajos de visita de campo.

Figura 5 - Trabajo de campo



Foto Propia tomada en Marzo 2022.

Con respecto a la foto, es sorprendente la ingeniería que implica correr el agua por cada surco de tierra. Los detalles no pueden observarse en la misma, pero en la unión de las dos escorrentías principales había piedras y palitos para disminuir el curso y generar una pendiente exacta. Cuando tomé la foto sentí que era un arte el sistema.

Figura 6 - Foto de tecnificación del campo



Foto Propia tomada en Marzo 2022.

A pesar de no tener altos costos en infraestructura, los/as productores/as son tomadores de precio de los principales insumos, con lo cual el piso de inversión o el capital requerido para iniciar el ciclo productivo ha sufrido incrementos constantes. Debido a que sus precios se encuentran dolarizados ya sea porque son importados o porque aun cuando sean nacionales sus precios se liberaron y se encuentran regidos por el precio internacional (combustible) o porque la actualización de su valor se mantiene siempre en alza (arriendos). Semillas, plantines, agroquímicos, arriendo, y combustible constituyen los costos principales en la actividad y son los que primero deben reintegrar para garantizar reiniciar el ciclo. Como nos relata Teresa:

T: Pero... tomate 1.000, 2.000, 1.500, 1.200, todo... todo precio es. Así está. Pero están más... más caro los precios ahora...

AHS: ¿Eso... les ayuda o no?

T: No... mismo no... está. Para mí mismo pero aunque... que se venda \$2000, \$3000 bueno. Y ahora sí la plata agarras, vas a comprar remedio, abono y ¿Cuánto está el remedio? Digamos... pongamos... este... de remedio... no vale... está 2.500... digamos... \$1500, así está el remedio, para una curadita nomás, pa' una curada nomás. Bueno... por ahí nomás sí, por ahí nomás... Así está.

AHS: Osea que ¿Suben los precios pero suben los precios de todo?

T: Ajá sí sí... el a... asunto de... digamos todo está subido, que na... gas... gasoil, del... nafta, todo... mercadería está subiendo (Entrevista a Teresa, 2022).

En este sentido, los incrementos en las inversiones que más sienten los/as productores/as entrevistados/as son aquellos derivados del paquete tecnológico (semilla e insumos químicos) llegan a representar el 50% en la conformación de los costos. Dentro de los costos las semillas son más representativas, y como se refleja en la entrevista al productor llegan a tener una relación 5-1 respecto al costo del arriendo. Particularmente, las más caras son las del tomate y el pimiento que justamente son los cultivos de mayor inversión, que requieren trabajo y más tiempo, pero son los de mayor posibilidad de rentabilidad. En los recuerdos de Gonzalo, el valor de la semilla era un asunto crucial para pensar la producción.

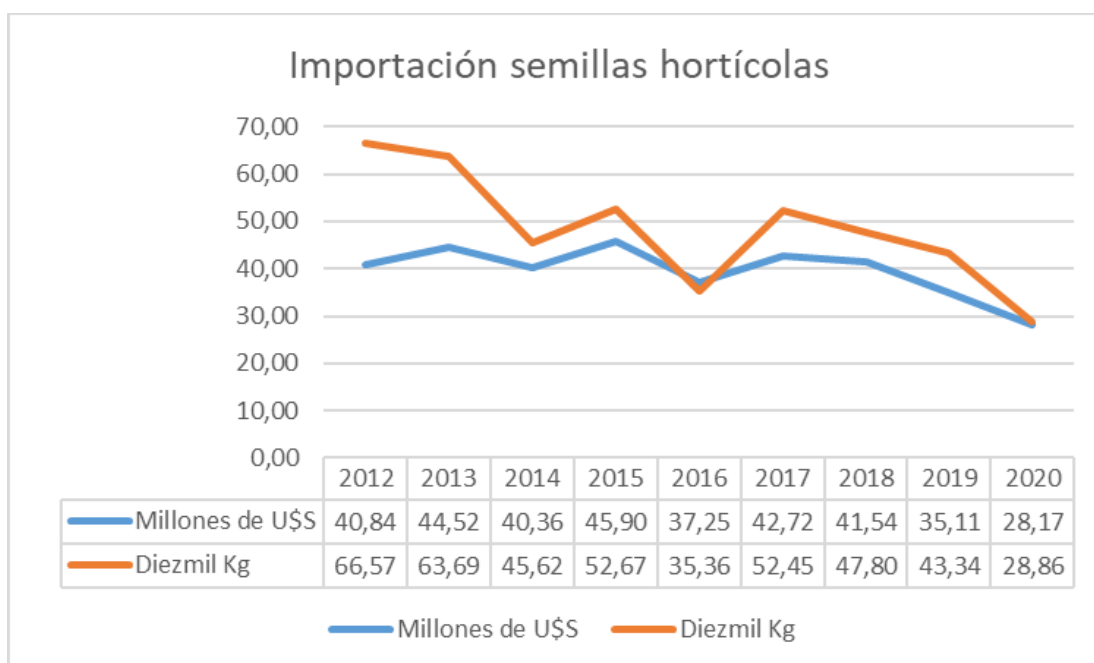
[...] cuando te va mal o sea lo que te cuesta un montón es comprar la semilla, vos lo ves fácil por ahí lo ves más de una manera, o sea lo que... los que consumen no saben el proceso que lleva.Hoy por hoy estamos hablando la hectárea de tierra por alquiler nos están cobrando 50.000 pesos y tenemos en las plantineras, las semillas. Hoy están valiendo 120.000 pesos un sobre de semillas que te alcanza para media hectárea... y por ahí si pones una hectárea necesitas 250.000 ahí para comprar la semilla y después te viene un montón de gastos más ...Y los insumos, hay insumos que valen hasta 50.000 un litro y tenes para un par de curadas (Entrevista a Gonzalo, 2021).

La ausencia de relevamientos estadísticos provinciales es una falencia que impide tener información cuantitativa en calidad, cantidad, continuidad y confiabilidad sobre temas como precio de arriendo, de insumos, etc, así como análisis cualitativo de la unidad

económica rentable. A los fines de suplir esta necesidad, se utilizó las bases de importación de semillas hortícolas⁴¹ para analizar los precios, que si bien presentan un rango genérico, sin mayor nivel de desagregación sobre la diversidad de uso y su distribución en toda la argentina. Aún así, es interesante observar una tendencia que sale en las entrevistas, como puede verse en el siguiente gráfico, el valor en precio dólar de las semillas subió un 40% , un kg paso de U\$S 61,3 en 2012 a U\$S 97,6 en 2020, si multiplicamos el precio por el valor de dólar tendríamos que en 2012 el precio de un kg estaba a \$279,7 mientras que en 2020 estaría en precio promedio a \$6.799,8.

Por otro lado, el precio de las semillas entre 2012 a 2020 se incrementó 24 veces siendo que la moneda extranjera en ese periodo incrementó 15 veces su valor. Otra información que puede ver en ese gráfico es la caída en las cantidades importadas, dato que después será analizado con mayor profundidad en el capítulo donde se expondrán las estrategias de los/as productores/as para la sostenibilidad. A diferencia de las semillas, el uso de insumos químicos viene incrementando en volumen usado como en su precio pero es más complejo buscar datos que expresen específicamente la situación en hortalizas.

Gráfico 2 - Importación de semillas hortícolas



Fuente: Elaboración propia base de datos comtrade.

⁴¹ 12.09.91 en la Nomenclatura Común del Mercosur

Sin embargo, el incremento en los precios no sólo vulnera las rentabilidades sino que imprime cambios profundos al alterar aspectos importantes, tanto de la organización de los procesos productivos de trabajo como de la reproducción de la vida. El desarrollo tecnológico al estar direccionado a las necesidades del mercado y al supuesto fin de la rentabilidad, acaba despojando a los/as productores/as de una de las prácticas humanas transgeneracional y transcultural que permitió desarrollar la agricultura, la reproducción de semillas. Las semillas híbridas impiden los procesos de reproducción, siendo que las semillas son el lugar donde se almacena la cultura y la historia que hace más de diez mil años vienen tejiendo campesinos/as del mundo. Ellos/as las han recolectado, almacenado, conservado e intercambiado libremente, manteniendo el control de las mismas mediante un proceso de construcción colectiva de conocimientos, solidaridad y cooperación (Mies y Shiva, 2013).

AHS: ¿Y las semillas? O sea... ¿Estás reproduciendo alguna semilla?

G: El tema de las semillas... hay cosas que, hay variedades que si puedes... reproducir y hay cosas que no. O sea la cebolla sí lo puedes reproducir la cebolla, la acelga, más que todo es la cebolla lo que más de puede. Después en otras variedades como son híbridas, o sea están genéticamente... eh... armadas para que... o sea para que te den una sola producción y después se degeneran... yo trabajo con tomate.. y he intentado 2 veces sacar... sacar semilla y de sacar he sacado bien o sea pero... el momento de... de sembrarla, la sembrada han nacido bien pero el momento de la cosecha o sea se degenera total ...la híbrida está... está genéticamente para una sola cosecha o sea no está para... para... para que vos no lo saques semilla y sigas plantado. Porque yo he sacado osea... 50% de la producción me salió el tomate amarillo, feo, degenerado osea que no, no se podía vender. y o sea es... era un gasto y no nos... no nos sirve porque si vos sembras por decir 20.000 plantas vas a tener 10.000 solo que vas a cosechar y vos estás haciendo el gasto para las 20.000 o sea...

...mayormente nosotros los que estamos trabajando nunca contamos nuestro trabajo, simplemente cuando nos ponemos a hacer números es para recuperar lo que invertimos. O sea porque mayormente nosotros trabajamos con la... agroquímicas nos financian, ellos nos dan insumos químicos, nosotros lo pagamos en tiempo y cosecha. Mayormente hay veces que podemos pagarles, terminar de pagar a ellos y hay veces que no.

Nosotros al comprar una semilla por ahí no nos damos cuenta, y decimos esa semilla híbrida es mejorada pero no nos damos cuenta que... al comprar nosotros una semilla... híbrida estamos comprando también la peste. O sea, la semilla viene con todas las enfermedades adentro osea esta especial... especialmente preparada para que el momento que lo pongas a la tierra comiencen a salir las... a crecer las... las enfermedades. Que nosotros lo único que hacemos es ir a la agroquímica, comprar veneno para matar esa...y no la vamos a terminar de matar nunca porque vos matas eso y alimentas a otra enfermedad que sale, osea vos matas esa y viene otra que sale y vas a la... agroquímica y compras otro remedio que vale 2 veces más caro de lo que has comprado y... y así sucesivamente nosotros, nosotros mismo estamos explotando la tierra. (Entrevista a Gonzalo, 2021).

Ese impedimento refleja el avance de la mercantilización y dependencia que se construye en los marcos de la agricultura convencional donde se pierde la potestad de las semillas y cada vez más se evidencia expropiación de valor- de trabajo y vida - por parte de las agroquímicas, construyéndose en la práctica un sentimiento de sometimiento y destrucción.

Los nuevos cercamientos -aquellos surgidos después del neoliberalismo- alcanzan incluso el interior profundo de la naturaleza con la siguiente alteración de su gramática interna a diferencia de los cercamientos de tierras de los que hablaba Marx, que meramente convertirían fenómenos naturales en elementos del mercado (Fraser, 2023). Por esta razón, controlar las semillas implica controlar la producción de alimentos y la alimentación, y en la actualidad, un porcentaje creciente de las semillas comerciales, y sobre todo de las transgénicas, está en manos de un puñado de empresas transnacionales⁴² que también son las productoras de agroquímicos⁴³ y las formadoras de precio (Guerrero, 2024).

No es ajena a la situación, que sea desde el año 2012 que las grandes corporaciones del agronegocio hayan negociando con los diferentes gobiernos los lineamientos generales para una nueva ley de semillas, que pretende otorgarles a las semilleras la posibilidad de terminar con el “derecho de uso propio” de los agricultores/as, y cobrar regalías cada vez que utilicen una semilla sujeta a derechos de obtentor. En el 2016, 2018, y 2019 hubo intentos de avances con publicación de un proyecto de Ley, la aprobación por la cámara de Diputados y la consecuente postergación del debate. Aunque siempre está latente y avanzando el intento de creación de normas cada vez más estrictas para imponer los derechos de propiedad intelectual sobre las semillas, permitiendo así su privatización y la apropiación corporativa de un bien común creado por campesinas/nos del mundo a lo largo de más de diez mil años. Este nuevo intento por reformar la Ley de Semillas es parte de una ofensiva mundial para poner bajo control corporativo las semillas, que están en la base de todas las cadenas agroalimentarias, transformando el derecho de reproducir semillas de todos/as los/as agricultores/as en una excepción para algunos pocos/as. Cómo analiza Perelmuter (2017):

En todo caso, lo que está en disputa es el sentido mismo del término semilla. Milenariamente estuvieron bajo el control de los agricultores, para quienes son al mismo tiempo producto y medio de producción. De un tiempo a esta parte, pasaron a ser un insumo externo a su explotación, que debe adquirirse anualmente o, en caso de volver a utilizarla para la siembra, deben pedir autorización y pagar regalías. El intercambio de semillas que históricamente estuvo basado en la reciprocidad y no en el canje mercantil y fue una parte constitutiva de determinadas formas de producir, bajo la lógica de la propiedad intelectual se convierte en bolsa blanca y, por tanto, percibida como ilegalidad.

⁴² Particularmente en lo que respecta a hortalizas BHN seeds, Géminis de BAYER, y Harris Moran son las principales marcas usadas en el territorio.

⁴³ Las corporaciones semilleras transnacionales como Bayer-Monsanto, Syngenta, Corteva o Basf, y nacionales como Bioceres o Don Mario y advierten quien controla las semillas, y por lo tanto la disponibilidad, calidad y precio de los alimentos de nuestra población (Guerrero, 2024).

En segundo lugar, entre los costos asociados se encuentra el arrendamiento de la tierra. Es importante destacar que no existen estadísticas oficiales al respecto y se observa una notable falta de regulación desde la comuna. En particular, el predio productivo se define como una parcela de tierra de determinadas dimensiones, generalmente sin infraestructura como sistemas de invernaderos. Además, la mayoría de los/as productores/as han adquirido la propiedad de la tierra donde residen, lo que significa que la movilidad en el arrendamiento no implica grandes pérdidas económicas. Sin embargo, no todos los/as productores/as han rotado de campo; aquellos con más años en el territorio suelen ser los que permanecen en sus parcelas. A pesar de ello, aquellos relatos que mencionan haber experimentado movilidad en el arriendo, principalmente se debe a cuestiones relacionadas con sucesiones y la subdivisión de los campos entre nuevos propietarios, o la urbanización de los mismos.

Los/as productores/as experimentan una gran incertidumbre en cuanto al acceso a la tierra, lo cual está vinculado a la constante actualización de los precios exigidos por los propietarios/as. Esta incertidumbre se manifiesta tanto al renovar un contrato como durante su vigencia, y se ve agravada por la falta de protección legal que regule su relación comercial con la tierra. Un aspecto destacable es la disparidad en los costos de arriendo, donde una hectárea destinada al cultivo de maíz puede oscilar entre 100 y 150 dólares, mientras que para el cultivo de hortalizas este costo puede alcanzar entre 500 y 1,000 dólares. Es importante señalar que estas tierras son igualmente aptas para la producción de ambos cultivos, lo que se justifica por la mayor intensidad de los cultivos hortícolas y la extensión de tierra utilizada para los mismos⁴⁴. Los contratos de arrendamiento continúan siendo anuales, y se exige el pago por adelantado antes de ingresar a la tierra. Este requisito, que no es común en contratos formales de arrendamiento para otros tipos de cultivos como caña de azúcar, limón o soja. El trato suele ser muy estricto y los/as productores/as lo mencionan en sus entrevistas, destacando que los propietarios establecen la fecha de pago y se espera que el dinero esté disponible sin pretexto. Como se expresa en los relatos de Teresa y Rober.

[...] arriendo yo, porque los comentarios que hablaban que en San Pedro no sé dónde estaría un arriendo a 800.000 ... un millón, un millón... y esa cantidad... no se... que no vamos a hacer ...Acá en la zona...antes de agosto cobraron 270 250, el año pasado pagué 100... Ya este año pensaba pagar 250 por mucho... cuando ... nos se vencido... justo en agosto, ha sido la suba 30 de agosto y hemos arrendado con 350

⁴⁴ Esto se debe a que su sistema productivo intensivo le permite una productividad promedio de 27 Tn por hectárea, mientras que la agricultura lo hace a razón de 1,51 Tn/ha..(actualizar y ajustar al territorio -) Aunque la falta de regulación del Estado en torno a la definición de valores de referencia de los arrendamientos genera que “en las zonas de producción no existe un valor de mercado real por las tierras, y por ende el valor del arrendamiento se convierte en una cifra especulativa como lo es el valor de la tierra” (Acero Lagomarsino y Mosca, 2023).

3 millones y medio... Y por eso para recuperar ese, para ganarlo hay que trabajarlo (Entrevista a Rober, 2024).

T: Y... si... no...te cierran también. Te cierran también... Puntual quiere que paguemos, bueno... ese tiempo a veces estás invirtiendo al cerco la plata, bueno ese tiempo para pagar arreglo por ahí no tienes y ellos no te va... ellos dicen... bueno, no, no te voy a arrendar porque... no me estás pagando. No quieren a veces, no quieren esperarse. Algunas veces te esperan también... 2 semanas a veces, un mes, eso nomás. Bueno, te esperan, bueno, vas a sacar del cerco que a vos vas a vender todo pa' eso nomás bueno... y te pagas pero algunas veces no quieren esperarte, piensa que estamos... vendiendo o estamos... mucha plata, estamos agarrando vendiendo las verduras, pero no es así las cosas. Sí, algunos piensan y piensan pero... no te va a pagar porque no teme estas pagando y estas sacando te dicen, estás sacando verdura dicen. Pero yo sé que estamos sacando pero, estamos perdiendo a otro... semilla, abonos, remedios estamos comprando vuelta. Y a veces así nos pasa en... con arrenderos. ahí no... no te alcanza, no te alcanza, no (Entrevista a Teresa, 2022).

El acceso a la compra de tierra es irrealizable no solo porque hay una gran cantidad de productores/as que no está en condiciones de acumular ahorros sino porque tampoco hay ofertas de venta. Al propietario/a de tierra no le conviene desprenderse de un bien que difícilmente pueda volver a adquirir y tenga altas tasas de retorno como son los arriendos. Esto puede comprenderse al constatar que los/as productores/as grandes y más capitalizados lograron adquirir algunas de las máquinas que presentan un valor cercano al precio de mercado de la tierra⁴⁵. También se observó en el trabajo de campo, que en este último periodo algunos/as comuneros/as y lugareños/as que poseen tierras optaron por dejar de buscar esas fuente de ingreso para resguardar la tierra y no exponerse al uso de agroquímicos o degradación en la medida que consiguen otras fuentes de ingresos. Es decir, la problemática del acceso a la tierra es persistente, sin embargo después del 2010/2012 el crecimiento y expansión de los arrendamientos comienzan a verse estancados. Buscaremos complejizar este interrogante en la sección final de este capítulo.

Por último, y como fue anunciado al comienzo quedan las transformaciones en el mercado, tanto en el acceso a la comercialización como en el precio de venta. Para empezar, con respecto al traslado de las verduras al mercado hay dos asuntos claves: el acceso a la compra de rodados y el precio del combustible. Al igual que en el cordón hortícola del AMBA⁴⁶ (Garcia, 2012) los/as productores/as pequeños/as o/ los/as últimos/as en ingresar aún no cuentan con vehículo propio para la venta y contratan servicios de fletes, lo cual vulnera sus posibilidades de sostener mejores ganancias en el momento de las ventas. Sobre todo después de la crisis del 2001-2002, participar de esta fase de la cadena de ventas da más beneficios

⁴⁵ Del mismo modo, el valor de una hectárea ronda los U\$S 10.000 y los rodados (camiones, camionetas, tractores) superan esos montos.

⁴⁶ A diferencia de lo acontecido 30 años atrás cuando el primer paso que daban los medieros bolivianos antes de convertirse en productores/as arrendatarios era adquirir una camioneta (Benencia, 1999).

económicos que la simple producción (Benencia y Quaranta, 2006) razón por la cual el vehículo y el puesto son aspectos importantes desde el punto de vista de la rentabilidad económica. Sin embargo, son pocos los casos de productores/as que llegaron a la compra de un puesto en el mercado.

A su vez, después del 2015, el precio del combustible sufrió un proceso de liberalización afectando los costos de traslados de las hortalizas, y limitando la posibilidad de ventas fuera de la provincia. Los incrementos en los costos productivos y la baja productividad de la base (característica de la producción a campo) se reflejaron en la pérdida de competitividad en el mercado. En los últimos años, se presencia una fuerte concentración de la producción hortícola en las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Salta y Córdoba, en el caso de las hortalizas en general, a excepción de algunos cultivos que son rentables en otras áreas como zapallo de Santiago, o la papa primicia de Tucumán, etc. (Garcia, 2012). El avance de la concentración del mercado se vio reflejado tanto en la pérdida de las ventas a otras regiones pero sobre todo en la competencia en el mercado local con el ingreso de tomate de Mendoza a precios más bajos.

Esta situación se complicó aún más debido a que el mercado comenzó a reducirse después de un ciclo de expansión, como resultado de la contracción en el consumo, reflejando la disminución de ingresos de la población en general. A pesar de que los precios de las hortalizas han tendido al alza, se ha observado una disminución en el promedio de días/anuales de picos de precios elevados, cabe considerar que estas ocasiones conformaban los amaneceres de esperanzas para dar “el salto” capitalizando y construyendo las condiciones para ascender socialmente. Las nuevas tecnologías permiten la producción en épocas no tradicionales y la complementación de la oferta local con la producción de otras regiones, lo que estabiliza el volumen y la calidad ofrecida durante todo el año. Sin embargo, como se puede observar en el cuadro siguiente, los aumentos en los precios de las hortalizas han oscilado entre un 29% y un 45% en promedio anual, porcentajes superiores a la inflación general del período, que fue del 25,21%.

Tabla 1 - Precios del MERCOFRUT de Tucumán

	\$ corrientes/kg									Tasa de crecimiento anual promedio 2012-2020 (%)
	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	
Acelga	1,29	1,92	2,96	3,69	6,21	6,07	8,36	11,47	23,10	43
Arveja negra	11,07	15,77	18,75	23,80	28,75	36,51	53,24	71,97	128,53	36
Batata blanca	2,12	2,88	4,10	4,77	9,59	6,43	10,99	18,85	27,88	38
Berenjena	1,54	2,95	3,14	3,58	9,44	6,13	12,61	17,89	26,06	42
Cebolla en cabeza	1,82	2,78	3,11	8,21	5,36	5,23	8,90	14,39	21,52	36
Cebolla de verdeo	2,77	4,94	5,32	6,98	9,93	10,08	13,23	16,76	35,06	37
Chaucha	9,40	15,47	15,14	17,60	28,78	31,11	46,92	64,88	100,04	34
Choclo híbrido*	1,16	1,50	1,93	2,30	3,77	4,39	6,67	8,84	14,05	37
Espinaca	3,00	4,50	5,75	7,32	10,13	15,28	20,03	28,91	52,71	43
Lechuga crespa	2,47	3,47	3,92	5,79	8,77	9,22	12,25	16,12	26,06	34
Lechuga repollada	2,62	3,79	4,03	6,06	8,74	10,43	12,45	17,35	24,71	32
Papa	2,58	2,36	3,33	2,57	4,04	5,88	5,75	8,12	17,13	27
Perejil	4,30	5,66	7,15	10,90	16,36	13,83	19,03	28,27	61,38	39
Pimiento rojo	3,95	6,04	6,92	9,16	15,63	11,89	18,86	25,67	40,86	34
Pimiento verde	2,11	3,30	3,39	4,39	7,89	6,90	10,40	14,30	25,28	36
Tomate redondo	2,90	4,47	5,10	6,82	9,70	11,99	12,69	22,06	35,77	37
Zanahoria	1,90	2,34	3,25	4,02	7,54	7,52	9,76	12,89	37,62	45
Zapallito verde	2,68	4,74	4,70	6,08	11,13	10,23	17,57	18,42	34,47	38
Zapallo	3,60	7,36	4,57	6,93	22,46	7,12	11,95	16,66	28,31	29

Fuente: Sección Economía y Estadísticas-EEAOC, con datos de MERCOFRUT.

(*): \$/unidad.

Este aumento en los precios no necesariamente se reflejó en mejoras en la rentabilidad de la actividad, como lo demuestra el Índice de Precios en Origen y Destino (IPOD) elaborado por el sector de Economías Regionales de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). Según el IPOD frutihortícola (que abarca los precios de 19 frutas y hortalizas), el precio recibido por los productores se multiplicó por 5.3 veces en promedio durante el período de 2016-2020. En otras palabras, el precio que reciben los productores es casi 5 veces menor que el precio al que se venden estos productos en los mercados. Las implicancias de esta disparidad pueden verse reflejadas en el siguiente testimonio:

Y en el mercado sacan el 50% o el 100% y así que el que trabaja, produce, hace todo el esfuerzo, trabaja los 3 meses es el que menos gana y bueno los intermediarios son los que nos ganan, nos hacen la plata a nosotros. Ellos andan bien, andan en camionetas, en camiones, sin poner el lomo al sol, la lluvia. Vienen, solo vienen, agarran, se llevan las verduras y vos lo ves de aquí a 6 meses, 1 año, cambian de camioneta, cambian de camiones, compran camiones y nosotros seguimos en lo mismo, en lugar de avanzar para adelante vamos para atrás porque ellos no invierten nada, nosotros tenemos que invertir en la tierra, en el alquiler, en la preparada, en la plantinera, en la semilla, tenemos que invertir en el remedio, en los caballos, en el trabajo, en el jornal del trabajo, en los... tractores para preparar, osea en todo y si te

pagan 100 pesos osea, vos te pones a hacer números, sacas para vivir, todo eso y para vos no te queda nada, al contrario. Estás trabajando y todo el trabajo que haces es gratis porque no osea no ves, no hay ganancia aunque quieras cambiar pero la verdad es que no hay otra manera, osea no hay ganancia. [...] (Entrevista a Gonzalo, 2021).

Por último, algo que se expresa en la entrevista es que producir de manera independiente o como cuentapropista implica que el/la productor/a primero debe pagar todos costos de la producción (arriendo, insumos, trabajo extra, etc.). Posteriormente, vender al precio que se establece en el mercado, el cual está condicionado a la oferta y demanda que varía tanto por la configuración de la producción como las inclemencias del clima. A fin de obtener ingresos impredecibles, ya que los/as productores/as son tomadores/as pasivos y desfasados/as de los precios que impone el mercado (Ciancaglini, 2019). No obstante, los precios tienden a estar generalmente por debajo de su valor, y transfieren parte de su trabajo a la sociedad (Paz Ballivián, 2009: 61 en García, 2012). En la entrevista de Alfredo, sorprendida como expresa el sostener la producción como un decisión sin perspectiva:

Nosotros a veces... muchas veces el productor vamos y laburamos como si lo haría por deporte, ya como costumbre de uno. Por ahí sí hay veces que si lo logras haces algo. Logras ganar algo pero siempre sacrificado. El campo siempre ha sido sacrificado, mucho.... Mucho... A veces no valen las verduras y bueno... todo eso hay que poder... hay que poder luchar la vida para poder hacer producir. Muchas veces uno siembra y muchas veces en vez de ganar pierde porque son los gastos, los gastos son muy altos y la mercadería cuando uno lleva para allá la mercadería está muy baja y eso es lo que nos hace muchas veces ahí empezar de nuevo...(Alfredo, 2021).

Al analizar las condiciones de la estructura agraria, que incluyen modalidades de tenencia y tamaño de los establecimientos, así como las estrategias productivas, variedad de cultivos realizados y la tecnología disponible, se observa que existe una gran cantidad de productores con escaso capital, que llevan a cabo la producción en condiciones marcadas por fuertes limitaciones para su sostenibilidad económica. Estas limitaciones impiden que estas unidades sean rentables de manera individual. Según el Censo Agropecuario de 2018, en Trancas existen 50 unidades productivas de hortalizas que abarcan 183.3 hectáreas, lo que equivale a un promedio de 3.6 hectáreas por unidad, considerando que la distribución no es equitativa refleja la intensificación del uso de territorio. Sin embargo, si consideramos la posibilidad de aumentar la superficie cultivada o expandir la producción, con el propósito de facilitar el ascenso social, observamos que la capacidad para financiar esta expansión se ve limitada por la demanda, que ha disminuido debido a la caída en el consumo y la pérdida de mercado, así como por la disponibilidad de tierra. En las palabras de Rober:

AHS: Y cree que o sea se puede vivir de la actividad hortícola hoy?

R: ta difícil ...se puede pero ta difícil...

AHS: ¿por qué?

R: porque son ...los costos son muy caros ...Sí, verdad, este últimos años está difícil, la verdad. La peste, los arriendos... así que...Recordando así. (se larga a llorar y dice) : Nunca pensé que me iba a tocar así... (Entrevista a Rober, 2024).

Al igual que en otros estudios, las carencias económicas, los límites a la capitalización y las mejoras en las condiciones de vidas estos son algunos de los aspectos que evidencian el truncamiento de la histórica posibilidad de movilidad social identificada en “la escalera boliviana” (Benencia, Quaranta y Garcia 2023; Garcia 2021). Esta nueva configuración en el proceso de ascenso a “la escalera boliviana” será posteriormente abordada con mayor profundidad en la última sección del capítulo.

3.2 La reproducción social

Las entrevistas revelan transformaciones significativas, especialmente relacionadas con cambios en las condiciones ambientales. Estos cambios surgen tanto de las repercusiones del modelo de producción convencional como del impacto del cambio climático. Es importante destacar que estos aspectos no ocurren de manera aislada, sino que se retroalimentan mutuamente. En los últimos años, ha sido evidente un acentuado aumento tanto en la variabilidad como en los efectos del cambio climático. Los/as pequeños/as productores/as han experimentado una mayor vulnerabilidad, manifestada en daños y pérdidas en su producción, así como en la degradación de sus condiciones de vida. Estas situaciones generan sentimientos profundos de desánimo, dolor y frustración entre los/as productores/as, quienes reconocen que estas dificultades están más allá de su control directo. Sin embargo, también se perciben a sí mismos como agentes partícipes en la relación entre la humanidad y la naturaleza.

Como mencionamos anteriormente, el modelo productivista e intensivo en insumos ha dado lugar a una serie de problemas ambientales que amenazan la sustentabilidad tanto de la producción agrícola en particular como de la vida en general. Los/as productores/as comúnmente expresan preocupación por el agotamiento del suelo y la resistencia de las plagas a los pesticidas, fenómenos que suelen asociar con la disminución de la productividad y la pérdida directa de cultivos en los últimos años. Aunque a primera vista los cambios en el entorno que afectan su situación económica son los más evidentes, un análisis más profundo revela transformaciones que van más allá. Estas transformaciones atraviesan las dinámicas laborales, las condiciones de vida y las percepciones subjetivas que surgen del trabajo agrícola. En las palabras de Alfredo, quien lleva 22 años trabajando en la misma parcela, se reflejan

cómo estos cambios generan incertidumbre sobre el futuro y las expectativas de la actividad agrícola, la cual es simultáneamente la fuente de su sustento y el de su familia.

Con el tiempo no se si se va a poder hacer producir. Hay mucha peste, mucho más gastos, mucha plaga, ya no se puede producir, las tierras están cansadas ya no te rinden el mismo rendimiento que era antes antes ... la tierra estaba más fuerte más fértil con poco químico con poco remedio salía se producía (Entrevista a Alfredo, 2021).

Como se observa en el fragmento anterior, las implicaciones suelen abordarse mayormente mediante estrategias que siguen las prácticas y la visión convencional, las cuales tienden a exacerbar los problemas (Restrepo, 2007). Específicamente, en lo que respecta a las plagas y nuevas enfermedades de los cultivos, se suele recurrir al aumento del uso de insumos químicos para "controlar", "enfrentar" o "eliminar" las mismas, generando una presión de ataque que genera una presión de selección a ese agente biótico. De esa manera, se crea mayor resistencia en plantas e insectos al efecto químico porque el poder de evolución de los organismos biológicos es superior. Esta respuesta genera que cada vez se requiera subir la dosis y después se cambia de agente químico.

A esta situación se agudiza con las consecuencias del cambio climático, que conllevan a que las estaciones sean más largas permitiendo que varias especies de insectos y plagas completen un mayor número de generaciones por año, de esa manera también se propicia la proliferación de enfermedades de las plantas (Altieri y Nicholls, 2009). Esta situación deviene en un desequilibrio y ruptura que se expresa en la generación de nuevas condiciones que llevan a una dependencia e incremento del uso de insumos químicos, elevándose a su vez los costos asociados a la actividad agrícola de manera sucesiva e incrementando el daño medioambiental. Como expresa Teresa:

AHS: ¿Es igual producir ahora que hace 15, 20 años?

T: No, no no no. No, no. Este año es más difícil está...digamos más... más plagas vienen... más tiene que curar...Bueno... esas cosas nos ataca a nosotros en lo que está en el campo, pero más años antes no. Venían... digamos, tomates, venían tercer hilo, segundo hilo. Ahora no, llega a gatas tercer hilo, tomate, segundo hilo. Bueno, te entra mancha. Ya como... ya está acabándose se seca la hoja, bueno y... no es como años antes, ya no ya no. Ahora por eso tenes que trabajar más, mucho más que antes años. Tenes que curar, tenes que buscar remedios, con qué remedios vas a curar. Bueno eh... remedios... digamos tendrías eh... digamos valería unos 200 pesos no... 1000 arriba está el remedio para una curada nomás. Bueno ese...más plaga... así en este tiempo ya, no es como antes. No, no como antes, antes era no... más lindo. Ahora no, no, mucho más trabajo, mucho más gasto. Así está (Entrevista a Teresa, 2022).

De manera similar, son abordados los problemas relacionados con la degradación del suelo, la pérdida de fertilidad y la erosión. La Revolución Verde consideró el suelo como un simple insumo más, negándole su condición de organismo vivo. El suelo, en realidad, es un

ser vivo con capacidad de carga y habilidades propias, por lo que requiere el derecho inherente al descanso y al reconocimiento de su esfuerzo por sus frutos. Cuando se ignora esta necesidad y se extrae de manera excesiva, se degradan sus condiciones de regeneración y de generación de nutrientes. En muchos casos, los/as productores/as intentan recuperar la materia orgánica del suelo utilizando insumos externos, principalmente fertilizantes químicos de alta concentración de nitrógeno, potasio y fósforo. Sin embargo, esta práctica tiene consecuencias negativas, ya que la presencia de fertilizantes químicos paraliza y elimina por completo la microbiología del suelo, la cual es responsable de proporcionar vida y fertilidad a través de infinitas reacciones bioquímicas que mejoran su estructura interna. Como resultado, la tierra se encuentra cada vez más agotada a pesar del aumento en la fertilización química (Restrepo, 2007). Situación se reflejaba en los cambios en la vitalidad de la planta que nos comentaba Javier en su testimonio:

Sí, capaz que sí, pero las plantas ponele, las plantas mismas no te duran, eso sí, ponele que antes se cosechaba dos meses de plantación de tomates, cosechabas por mes y ahora no, cosechas dos, tres semanas y ya está, ya fue la planta, no hay más, se termina la cosecha digamos, no te duran nada las plantas (Entrevista a Javier, 2024).

Como consecuencia del aumento en el uso de agroquímicos, se han detectado en estudios sobre la zona otras repercusiones menos evidentes pero igualmente significativas (Daniel, 2018). Estas consecuencias no afectan directamente la producción agrícola, pero sí tienen un impacto considerable en la calidad de vida de la comunidad. Por ejemplo, se ha observado la contaminación de aguas superficiales y subterráneas debido al exceso de uso de químicos. Además, se han registrado casos de intoxicaciones y enfermedades derivadas de la exposición a estos productos químicos, lo que pone en riesgo la salud de quienes trabajan en la agricultura y de quienes consumen los productos cultivados en estas zonas. Algunas situaciones de intoxicación fueron descritas por los/as entrevistados/as, entre las cuales Teresa y Alfredo expresaban las siguiente consecuencias:

AHS: Y ¿Nunca ha tenido problemas con la utilización de los químicos?

A: Y... muchas veces sí porque... uno no... no ha estudiado y no ha... muchas veces hemos quemado almácigos, hemos quemado la planta, muchas veces por equivocación se han pasado las dosis de tierra, y bueno... transcurre todo eso y no... hemos ido aprendiendo de... conforme han ido los años pasando hemos ido aprendiendo a mandando los químicos también. Y... con errores siempre ha sido, con errores siempre hemos aprendido...(Entrevista a Alfredo, 2021).

AHS: Y ¿alguna vez ha tenido una intoxicación o...o le ha sucedido algo a usted o a su familia por el uso de... agroquímico?

T: ¿El otro remedio? Sí, sí sí. Intoxicación a veces te... digamos... el remedio fuerte son, te hacen doler la cabeza, un mareo te agarra. Bueno... agarra todo, a veces si sos alérgico peor te agarra, granitos te agarra en los cuerpos y... y así te agarra, dolor de cabeza un día, dos días, no te pasa el dolor porque estas curando con remedios fuertes

digamos. Así, te hace sí. Intoxicación, algunos te intoxican (Entrevista a Teresa, 2022).

Estos síntomas no son más que la expresión de la voz de la naturaleza. El desarrollo de estos insumos químicos responde a la búsqueda de una maximización de ganancias por parte de las corporaciones y a una perspectiva netamente productivista de la agricultura que reduce *la vida* de las plantas a tan solo una serie de necesidades básicas nutricionales, extrayéndola de la infinita red biótica que la sostiene y garantiza las condiciones para salud. Las plagas y el agotamiento del suelo son indicadores de la enfermedad o la afectación en las tierras y las plantas, pero la verdadera enfermedad surge cuando el principio vital que las anima, la fuerza dinámica que les otorga vida, se ve perturbado. Por lo tanto, antes que una patología, nos enfrentamos a una fisiología desequilibrada, puesto que la salud de la tierra se refleja en su capacidad para sustentar la vida y la vitalidad de sus ecosistemas. Al mismo tiempo, las condiciones de vida de la tierra no son ajenas a la vida de los/as productores/as, quienes dependen directamente de la salud y la fertilidad del suelo para su sustento y bienestar.

Planta saudável nunca é atacada por pragas e doenças. Se estas aparecem, porque a planta já está doente por não poder mais formar todas as suas substâncias a que geneticamente é capacitada. Portanto, mesmo se consegue produzir, graças aos defensivos que, conforme ao desequilíbrio nutricional da planta se usam até duas vezes ao dia, o produto produzido é de valor biológico inferior. ... O homem somente terá saúde se os alimentos possuírem energia vital. Os alimentos somente possuem energia vital se as plantas forem saudáveis. As plantas somente são saudáveis se o solo for saudável (Primavesi, 2009).

Por otro lado, en cuanto al uso de productos químicos, las innovaciones destinadas a prolongar la vida útil después de la cosecha o a mejorar el atractivo visual no siempre son compatibles con la calidad nutricional o el sabor óptimo de los productos. Este es un aspecto que los/as productores/as reconocen, aunque se sientan atrapados por las exigencias del mercado. El manejo irracional de insumos químicos surge de la necesidad mercantil de aumentar y acelerar la producción, así como de la presión de los/as consumidores/as por encontrar en el mercado productos que luzcan impecables: libres de manchas, con un aspecto brillante y uniforme, entre otros requisitos (García, 2011). Un ejemplo concreto de esta dinámica se reflejó en una entrevista, donde un productor expresó con vergüenza que utilizaban "el madurador", un producto destinado a colorear los tomates para poder cosecharlos antes y hacer que maduren estéticamente para la venta. Sin embargo, estas prácticas son relativamente nuevas. En décadas anteriores, un productor recordaba que en sus primeras experiencias, los/as criollos/as arrendatarios los alertaban de que vendrían las heladas y para no perder los cultivos les enseñaban a cosechar los tomates para dejarlos madurar bajo hojas de maíz. Como se puede percibir a continuación.

AHS: ¿Y ha mejorado como... haber, me decía un productor como bueno, que habían mejorado los rindes por plantas, o sea, como que bueno, que cada vez la planta se producía más cantidad pero en menos tiempo, ¿no hay modificaciones en esas proporciones?

J: Sí, pues sí digamos porque vos plantas y hay muchos remedios que vienen o para que apure las plantas, para que esté ya por florecer las plantitas. Hay un remedio que le echan para florecer para que rinda más cosas o echas un remedio para que... ponele que el tomate está valiendo... acá la leche no... no sé cómo se llama esto, pero lo echan y se hace color al tomate, pueden cosechar en una semana todo. Ya cambia mucho, pero mucho más antes no era así, vos tenés que esperar que maduraba todo natural digamos, todo natural, empezaba la cosecha, maduraba y depende qué iba madurando uno iba sacando ha visto, día por medio, ahora no, el tomate vale, le echan madurador se llama, no sé cómo ya está.. (Entrevista a Javier, 2024)

Me decía Alfredo va a helar y va a helar, coséchalos el tomate y tapala. Y él /el patron/ a veces me... hacíamos un... grande de tomate verde y el mes de abril, mayo le tapábamos el tomate... y él sabía ya, cuando la helada viene... es seguro porque ya va a helar. Entonces él ya me decía, es vuelta estaba blanqueado le digo un poco... el dice Alfredo coséchalos al tomate y... le digo mirá era un hombre siempre ha sido de bien él, me decía vos cosechas el tomate y ya te olvidas ... para que lo guardes, lo tapes con chala al tomate y él iba y estaba meta cortar con machete la chala y hasta eso con mi señora íbamos cosechado tomate verde y todo para hacerlo un montón ahí... tapado para tener el tomate para... poder vender más después, para tener para el gasto (Entrevista a Alfredo, 2021).

Continuando con el análisis de la última entrevista, una de las principales preocupaciones expresadas se relaciona con los efectos del cambio climático. Si examinamos las declaraciones de la Ley de Emergencias Agropecuarias, podemos observar que se emitieron 20 Decretos de emergencia y/o Desastres Agropecuarios entre 1995 y 2017 en la Provincia. De estos, 8 han afectado a la producción de hortalizas en la provincia en general o en Trancas en particular. Es relevante destacar que las últimas 6 declaraciones se realizaron en los últimos 10 años de ese período. Esto indica un notable aumento en la frecuencia de los incidentes relacionados con el cambio climático. En otras palabras, en menos de dos años, los daños ocasionados por fenómenos climáticos, telúricos, biológicos o físicos imprevisibles o inevitables han afectado la producción o la capacidad de producción hortícola en algunas parcelas en más de un cincuenta por ciento (50%). La desesperación de experimentar la pérdida total o parcial de un cultivo no se debe únicamente a la pérdida económica, sino también al hecho de que cultivar implica cuidado, tiempo, reproducción de la vida y, ante todo, esperanza. En las palabras de Gonzalo se reflejaba el dolor:

O sea, el año pasado hemos tenido una mala experiencia aquí. Ha caído piedra y teníamos de tomate, ya estaba atado, ya estaba todo el gasto hecho. Ya estaba esperando para cosechar no más, esperando que madure. Y justo ha venido en noviembre una granizada y me ha dejado sin nada. Y la piedra cuando cae te arruina todo, ya sea la planta, el tomate, o la verduras que haya, tenía acelga también y perejil. O sea todo lo quiebra, ese día lo quiebra y a los 2-3 días lo comienza a pudrirse, porque ya está dañada, es una parte... bah, la planta es como una persona, una persona que está lastimada, y si no o sea.. si esta lastimada feo, osea, se infecta y tiene un montón de cosas y bueno... nosotros nos podemos cuidar porque no podemos salir

a caminar, y nos mantenemos y nos quedamos en la casa y nos curamos,... una planta no, osea, ella está ahí soportando todo el tiempo.. sea calor, lluvia, y si más llueve peor se va pudriendo. En el momento que se ha podrido ya se muere toda la planta... y es triste porque nosotros vivimos de eso. A veces te duele mucho ver el esfuerzo que haces, en un rato lo perdés todo (Entrevista a Gonzalo, 2021).

Es evidente que en los últimos años la problemática ha ido en aumento, pero se han registrado pocas políticas para abordar la situación. En primer lugar, las pérdidas ocasionadas por las inclemencias climáticas solo eran reintegradas y beneficiaban a los productores/as que estaban formalmente registrados, lo cual excluía a una gran parte de los/as productores/as del grupo de estudio y del sector en general. Ante esta situación, en los últimos años, los/as productores/as se organizaron para denunciar la vulnerabilidad a la que estaban expuestos y solicitar subsidios para mitigar las pérdidas. Específicamente en la zona de estudio, en 2012, después de un fuerte granizo, los/as productores/as salieron a las rutas para denunciar esta situación, desafiando su condición de migrantes, sumisos/as, acostumbrados a soportar las dificultades de la vida en silencio y trabajar sin quejarse. Pero un agravante externo vinculado al clima es el primer foco de reacciones organizativas de denuncia y pedido a la intervención estatal. En la siguiente nota de cobertura puede observarse como el medio local más fuerte de la provincia remarcar en el copete que la protesta se generó sin corte de ruta, donde el derecho al tránsito y circulación se posiciona ante los derechos sociales de las minorías.

Figura 7 - Nota del periódico La Gaceta



Fuente: Nota de La Gaceta del 21 de noviembre de 2012 extraída de Rivero, xxx).

Por otro lado, los efectos del cambio climático no solo impactan en los cultivos, sino que también afectan las condiciones de vida y de trabajo. En el Noroeste argentino, se han registrado modificaciones en disminución de la amplitud térmica, provocando disminución de las condiciones de congelamiento y la presencia más frecuente de olas de calor, estos cambios se los ha englobado dentro del concepto informal de “tropicalización del clima” (Minetti et al, 2008). El incremento del calor provoca variaciones en las modalidades productivas que repercuten en las dinámicas laborales y de vida, siendo una actividad altamente dependiente del trabajo intensivo que presenta alta vulnerabilidad al clima. Dentro de los aspectos de la dureza del trabajo se presenta el estar en el cerco con el calor, el frío, la lluvia, en medio de la noche, como expresa Javier:

Sí, sí también por el calor, cambió mucho. Creo que ahora llega el calor en el tiempo con cuarenta y cinco grados llega acá, bueno por lo menos Benjamín, pero yo me acuerdo hace mucho años llegaba hasta treinta y decías uy qué calor, pero ahora son cuarenta y cinco, son más calor todavía por eso nosotros por ahí cuando vamos a la

quinta nosotros vamos a las tres de la mañana, a las tres, a las seis, digamos después de las diez no podías ir a la quinta porque hay calor y es calor, no vas a aguantar, te vas a enfermar más que nada porque vamos temprano a la quinta nosotros (Entrevista a Javier, 2024).

Por último, los aumentos en la sequía, causados por los cambios en el régimen de lluvias, afectan de manera desigual a los/as productores/as de la región. La toma del sistema de riego se encuentra en La Higuera, por lo tanto, cuanto más cercana esté la tierra a la toma, menos posibilidades tiene de sufrir la escasez de agua durante los periodos secos. El agua atraviesa por el canal las localidades de La Higuera, Chuscha, Choromorro y Benjamín Paz, continuando su curso. Los productores entrevistados en esta última zona, así como el técnico referente, comentaron que la problemática de la sequía ha empezado a ser apremiante en este poblado en los últimos años, lo que ha provocado que algunos/as deban migrar en busca de otros terrenos productivos en zonas cercanas. Es importante destacar que Benjamín Paz es reconocida por tener más habitantes migrantes oriundos de Bolivia que criollos o nativos, esto se debe a que se construyó como un enclave étnico orientado a la producción de hortalizas (Rivero, 2019).

Los desplazamientos afectan la calidad de vida de los/as productores/as, cuando se desplaza una familia campesina no simplemente se desplaza un cuerpo, se desplaza una posibilidad y una cultura totalmente arraigada a la tierra. En la descripción del productor Alfredo sobre la vida de sus hijos él remarca lo que significa estar asentado en un lugar y vivir cerca del predio, al valorizar el poder estar presente en las crianzas, acompañar la escolaridad, volver a descansar y comer, tener animales, reflejando la importancia de sostener una vida en continuidad territorial.

Ellos no vas a salir como nosotros hemos salido a venir a otro país, ellos están aquí y ellos no saben, entonces muchas veces ellos lo cuesta creerlo algunas cosas porque no... y más allá de todo...una vez que me he instalé aquí en La Higuera y hasta el día de hoy no he salido a laburar para otro lado. Siempre hemos hecho... con mis hijos, mi señora, he alquilado tierra. ...Ellos están bien y yo... yo.... Todavía hemos cumplido, digamos hemos cumplido todavía... vivimos alquilando pero tranquilamente lo trabajo de mi casa acá nomás está el cerco, así que nos queda cerca para ir a laburar, cerca mi...Por eso muchas veces se cría hasta animales porque está cerca, sino si tuviera que salir de otro lado no... Con ese tema y... y los hijos también, no... no saben lo que es el gasto de salir para otro lado, porque ellos están todos aquí (Entrevista a Alfredo, 2021).

En los países empobrecidos, los venenos agrícolas no solo provocan la destrucción de economías y formas de cultivo milenarias, sino que también generan dependencia en los/as productores/as y campesinos/as, los/as esclavizan y los/as exterminan, al igual que hacen con la naturaleza. Es fundamental recordar que los venenos son fórmulas químicas de síntesis

industrial, y siempre causan la ruptura o desintegración de cualquier ecosistema. Esta tecnología erosiona, deshumaniza y finalmente destruye, presionando la migración con el único propósito de someter el campo, la tierra y la vida a una hegemonía liderada por el capital (Restrepo, 2023). El objetivo de convertir casi todas las esferas de la vida social en "productivas" ha dado lugar a nuevas técnicas reproductivas y una evolución que, lejos de ofrecer una "reconciliación" con la naturaleza, intensifica su explotación solo para extraerle una mayor vitalidad. La apropiación gratuita o a muy bajo precio, sin reparar ni reponer, conduce a que la capacidad de la tierra para sustentar la vida y renovarse no se genere.

La falta de soluciones efectivas ha generado un creciente desánimo entre los/as agricultores/as. Este sentimiento se refuerza por la persistente mentalidad de dominación sobre la complejidad de la naturaleza, lo que contribuye a acelerar la destrucción ambiental. Es comprensible que los/as individuos se sientan desamparados después de haber sido llevados a una situación de crisis por las prácticas insostenibles de la agricultura. Frente a la actual dificultad de acceder a los insumos, resurge la búsqueda de nuevas soluciones, sin embargo la urgencia y necesidad suele pretender encontrar resultados rápidos y duraderos como recetas universales y milagrosas. Este enfoque implica una perspectiva reduccionista que subestima la complejidad de los sistemas agrícolas y puede tener consecuencias negativas a largo plazo (Restrepo, 2007).

AHS: Y hoy ¿te gusta trabajar en el cerco?

Cintia: Mmm la verdad así como están las cosas como que a veces te va mal, a veces no... no ganas en lo que inviertes, más bien pierdes, como que me bajonea, como que ya no quiero trabajar ya en la quinta porque ya van dos años seguidos que me va mal, este año habíamos puesto verdura, teníamos lechuga, después teníamos acelga, ha caído piedra, la lechuga también se ha ido cortando, ha caído piedra la ha perforado y como que me bajonea, como que ya no me dan ganas de trabajar en la quinta porque no le veo ganancia, no veo... como que no, no ya no (Entrevista a Cintia, 2021)

Sí, sí, sí. A veces cuando te viene una plaga y no sacas ni pa' comer, puchero digamos no, y como te dan ganas de irse a otro lado a trabajar y dejar votando la quinta todo, pero... eh... bueno... uno tiene cuando... cuando tiene familia no puedes también. Cómo vas a llevar... dónde vas a llevar y... esa familia a... a trabajar y... bueno, eso piensa uno. Bueno, soporta todo eso. Aunque sí... te va mal vos sales trabajar otro lado, trabajas otro lado, bueno, con eso mantengas a tus hijos y... bueno, así te pasa, pasa así (Entrevista a Teresa, 2021).

Al mismo tiempo, durante el período analizado, el riesgo asociado a esta inversión ha aumentado considerablemente. En una entrevista, una productora expresó que la producción *“es como apostar a la timba, te puede ir bien como muchas veces te puede ir mal”*. Sin embargo, la noción de apostar en un juego de azar implica a menudo la idea de invertir dinero sin esfuerzo, con la única expectativa de ganar, una situación diferente a la de los/as

productores/as cuyo trabajo es remunerado de manera azarosa por el mercado. Además, en este azar se encuentra en juego el acceso a la alimentación de grandes poblaciones y la capacidad de reponer lo que se extrae de la naturaleza.

3.3 Puntos de encuentro para la conformación de una Economía Popular – Campesina

Considerando lo expuesto anteriormente, la aparente mayor rentabilidad de este modelo lleva a las familias productoras a pasar por alto los costos ambientales y sociales que lo hacen insostenible. Es fundamental destacar que el capital se beneficia de una economía no remunerada y de las condiciones de vida de los seres humanos que se ven desposeídos, lo que hace que este modelo no siempre sea rentable para quienes participan en él. Las formas de subordinación del trabajo al capital se vuelven cada vez más complejas, con manifestaciones que no son necesariamente nuevas, pero sí más intensas y rápidas, especialmente desde la contrarrevolución neoliberal, y no han sido revertidas, sino más bien exacerbadas hasta el momento (Mazzeo y Stratta, 2021).

Los/as productores/as hortícolas, al no tener la capacidad de influir en la formación de costos o de compensarlos en el mercado, suelen recurrir a estrategias de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y a la reducción del consumo a nivel familiar para poder subsistir. A pesar de ser productores/as independientes, muchas veces apenas logran superar los ingresos obtenidos como trabajadores/as asalariados/as, sin poder compensar adecuadamente su doble aporte de capital y fuerza laboral. De esta manera, el/la productor/a (y su familia) pasa de un estado de explotación, ya sea como peón o mediero, a uno de autoexplotación (García, 2012). Esta estrategia no es ajena a lo que ocurre en otros sectores de la Economía Popular, donde, en contra de sus deseos, los individuos pasan a ser funcionales a la estrategia del capital, que busca articular sus objetivos de acumulación con los objetivos de subsistencia (Mazzeo y Stratta, 2021).

Como hemos indicado en secciones anteriores, durante el período de estudio podemos observar que en la base de *La Higuera*, al igual que en otras regiones del país, el tradicional ascenso social del trabajador/a hortícola, que solía pasar de jornalero/a a mediero/a, luego a productor/a independiente y en algunos casos a productor/a propietario/a, se vio interrumpido. Este cambio en la dinámica no fue repentino, pero podemos identificar, basándonos en información de campo, entrevistas y archivos periodísticos, que el período comprendido entre 2010 y 2020 se dividió en dos etapas, con un corte marcado en 2015 que

dio inicio a la segunda fase. Para describir de manera general los cambios ocurridos, podemos decir que la primera etapa, de 2010 a 2015, se caracterizó por un estancamiento en el crecimiento de la producción y un aumento en la competencia. Por otro lado, en la segunda etapa, de 2015 a 2020, se observó una contracción en la actividad y una mayor presión hacia el proceso de descampesinización.

Es importante tener en cuenta que esta tendencia es generalizada y no todos/as los/as productores/as atravesaron estas etapas de la misma manera. En líneas generales, aunque reconociendo excepciones, podemos identificar tres grupos principales de productores/as. En primer lugar, están aquellos/as que ingresaron al sector antes de 2006. Por lo general, estos/as productores/as han estado arrendando la tierra durante al menos 10 años. Han logrado capitalizarse con maquinaria, vehículos y algunos/as incluso han adquirido puestos en el mercado, aunque en su mayoría no han avanzado hacia la compra de tierras. En segundo lugar, encontramos a aquellos/as productores/as que ingresaron al sector en los últimos años antes de 2010, o son oriundos/as de Trancas y han intentado integrarse a la actividad. Estos/as productores/as suelen tener dificultades para mantener los arriendos y, ante la pérdida de cultivos, regresan a sistemas de mediería, porcentajes con los/as productores/as más grandes de la zona. Por último, están aquellos/as que solo trabajan en las cosechas, ya sea como tanteadas, jornaleros/as o medieros/as. En su mayoría son oriundos/as de las localidades tranqueñas y no han logrado integrarse plenamente a la actividad, pasando de jornaleros/as a medieros/as o productores/as arrendatarios/as.

En el primer período, podemos observar que los/as productores/as más avanzados en la escalera lograron mantener los arrendamientos y concentrar la producción y venta de tomate, que es un cultivo que requiere una inversión considerable y conlleva un mayor riesgo, pero también ofrece mayores ganancias. Sin embargo, en el segundo período, estos/as productores/as comenzaron a reducir el área sembrada de tomate debido a la disminución del mercado, que se limitaba principalmente al Mercofrut. En los últimos años, especialmente después de 2017, experimentaron un fuerte declive en las ventas⁴⁷. Este proceso llevó a que los/as productores/as más capitalizados, al no poder competir con el tomate de otras regiones, redujeran sus parcelas para evitar pérdidas debido a la sobreproducción. Algunos/as productores/as incluso eliminaron por completo el cultivo de tomate y se sostuvieron con

⁴⁷ referenciar las notas periodísticas:

cultivos de hojas, aplicando una estrategia contraria a la que les permitió crecer anteriormente. Según Alfredo:

Y bueno siempre... ha sido de mi... siempre mi idea ha sido... empezar a comprar herramientas, he empezado a independizar, he alquilado una media hectarita para empezar yo solo, con mi señora media hectarita. Y bueno, he plantado 10 rayitas de tomate, 10 rayitas de chauchas ya vale ese tomate, con ese mismo he ido generando más... más recursos y me he empezado a comprar más herramientas, más, más y más. ... Y he empezado ya de media hectárea al otro año he alquilado una hectárea... de una hectárea ya he alquilado media hectárea el próximo año ya eran 2 hectáreas y bueno así sucesivamente ir subiendo hasta que un momento he llegado a tener 7, 8 hectáreas. Y de ahí ya bueno ahora me manejo con... 3 hectáreas y media, 4 hectáreas. Por eso... muchas veces el tomate, el problema de aquí cuando queremos sacar aquí, aquí en el mercado de Tucumán entra tomate de Mendoza y el de Mendoza nosotros, nosotros los productores de aquí no le podemos competir al de Mendoza porque el de Mendoza viene mejor calidad. Porque es más seco, aquí el tiempo es más húmedo, se te llueve... mucho de curar, mucho gasto, a veces si no lo curamos el tomate se parte feo, sale manchado... Así que la planta de tomate si o si tenes que hacerle un gasto y sino directamente no lo plantas porque no... no... no lo podes sostener porque son muy caro los tomates para sacar, no es como la chaucha, ni como el choclo. Y asique por eso muchas veces nosotros hemos dejado de hacer tomate, vamos... tomate.... más dedicado a hacer más verdura, otras cosas que son más liviano... y aparte hay cosas que son... un poco... menos el gasto que sea que tenes que tenes gasto más. (Entrevista a Alfredo, 2021).

Por otro lado, los/as productores/as independientes que ingresaron más recientemente, así como los/as comuneros/as que se sumaron a la actividad en los últimos años, intentaron producir tomates como una forma de lograr una mayor capitalización, especialmente para adquirir vehículos para el transporte de productos. Sin embargo, ante las pérdidas y las quiebras, muchos de ellos/as regresaron a la forma de mediero/a o jornalero/a. Estos/as productores/as son quienes han experimentado mayores dificultades para mantenerse en la actividad, especialmente en el segundo período, donde han enfrentado desafíos significativos para obtener beneficios en la producción y, por ende, mejorar sus condiciones de vida. Como consecuencia de esta situación, algunos/as productores/as han comenzado a migrar a las temporadas de tomate/pimiento en Salta, o han incursionado en la producción en invernaderos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), mientras que otros/as han optado por regresar a Bolivia. Este fenómeno puede apreciarse en el testimonio de Cintia, quien actualmente volvió a migrar a Salta para trabajar como mediera en la producción de tomates en invernaderos.

si aquí en Tucumán he estado como... mi hijo tenía tenía seis años y me he ido yo para el norte, para Salta porque ese año cuando yo estaba aquí hemos puesto tomate, y el tomate ha visto que tiene mucha inversión, hemos invertido mucho en cantero todas esas cosas y ha caído piedra también, y hemos perdido, hemos perdido plata, todo y hemos decidido irnos al norte, en el norte hemos trabajado también para el lado de Salta, ahí habíamos puesto mucho tomate. Ahí yendo a Salta sí hemos ganado plata,... como dos o tres años ahí en Salta. He estado ahí... pero después no me ha ido bien, el segundo año me ha ido bien y he comprado mi auto, un auto hemos comprado

y hemos venido para aquí, de aquí hemos vuelto a ir al norte, el tercer año ya me ha ido mal también en el norte, ha llovido mucho, allá se siembra en invernaderos los tomates, se nos ha inundado el invernadero, todo, sí. Y ahí así es mucha inversión, ahí se pone más cantidad de tomate y tenemos gastos que pagar, todo eso y nos hemos quedado con poca plata también y con la poca plata que teníamos hemos venido aquí, ya no hemos puesto verdura aquí, aquí volvimos con el mismo patrón que estábamos antes, con el mismo hemos vuelto, hemos vuelto... atábamos el tomate, ya no poníamos verduras nosotros porque no teníamos capital. Y bueno, ya hemos empezado así de a poco, y el patrón nos decía que nos quedemos y nos habíamos quedado ya desde ahí nos habíamos quedado (Entrevista a Cintia, 2022).

Por último, los/as jornaleros/as, tanteados/as y cosecheros/as que han sostenido la actividad en los últimos años son en su mayoría oriundos/as de la comunidad local. Aquí se ha observado un cambio en la composición étnica de trabajadores/as en la actividad, ya que, por un lado, no han ingresado nuevos migrantes con la expectativa de crecer e integrarse en la producción de hortalizas. Por otro lado, debido a las presiones ejercidas por la crisis económica y el aumento en los costos de vida, como el encarecimiento del transporte, medicamentos y servicios básicos, algunos/as lugareños/as han comenzado a utilizar estos trabajos temporarios como una forma de obtener ingresos para el sustento familiar. En los testimonios recopilados, las trayectorias familiares varían considerablemente y es difícil encontrar homogeneidad en el origen de las experiencias laborales. Sin embargo, algunas mujeres han comenzado a trabajar en las cosechas luego de separarse, quedarse viudas o enfrentar enfermedades de sus parejas, mientras que otros/as han optado por esta actividad como una estrategia para financiar la educación de sus hijos/as en la ciudad. Como nos cuenta Blanca:

Sí, yo por ejemplo de que me he quedado sola, con los dos más chicos, que uno tenía ocho y el otro tenía nueve, yo he salido adelante sin tener que ir a trabajar, en el cerco como te decía, íbamos a juntar chaucha, hemos sobrevivido, y así después bueno, agregue a ellos a la escuela, ...Andaban a veces con las zapatillas rotas, comprarle para ellos que tengan para bien, hasta que después su padre ya me empezó a ayudar con mercadería y de ahí yo he dejado de salir el cerco, nunca me ha pesado haber ido al cerco porque siempre lo he hecho y así, siempre me gustó criar las gallinas, las cuido para tener huevo, para tener para comer y ellos ya han ido creciendo, después empezó a trabajar, después ya se ha ido a la ciudad a estudiar y trabajaba y estudiaba. Ya ellos también me ayudaban, me han empezado a ayudar para que tengamos para pagar la luz, para esto para aquello. Y yo te digo sinceramente, yo si tenía que lavar lavaba, me daban para lavar, para limpiar casas y yo iba, y...sigo ahorrando, guardando la platita porque antes la plata valía, ahora no vale, eso es lo que pasa, y yo iba guardando y así, una cosita, lo que podía (Entrevista a Blanca, 2024).

Las poblaciones rurales, por lo general, han estado involucradas en procesos de subocupación y pluriempleo, lo que implica la necesidad de contar con múltiples fuentes de ingresos para garantizar las condiciones de vida. Sin embargo, surge la pregunta de por qué esta población no se ha insertado en lo que se conoce como la "escalera boliviana", que representa un ascenso social. Identificamos dos aspectos principales que contribuyen a esta situación. En primer lugar, está el momento en el que intentaron integrarse, principalmente

después de 2010, cuando ya no era tan propicio el panorama para el ascenso social. Intentar ascender requería cada vez mayores volúmenes de inversión, lo que representaba un obstáculo para aquellos que no tenían acceso al financiamiento⁴⁸ necesario. Además, existía un alto riesgo de perder la inversión y, por ende, quedar endeudados. A pesar de estos desafíos, algunos testimonios relataron experiencias en mediaciones, especialmente.

Por otro lado, existe una percepción arraigada sobre el trabajo rural y la vida en el campo, que se caracteriza por adjetivos como "sufrimiento", "difícil" y "arduo". Estos mismos adjetivos se aplican también a las poblaciones bolivianas que se integran en esta actividad. Sin embargo, para los/as lugareños/as, el deseo y la expectativa en torno al trabajo se centran en otro tipo de búsqueda. De hecho, en general, los padres y madres bolivianos/as expresan su deseo de que sus hijos no continúen con la producción primaria de hortalizas. Esta consideración es típica en hogares donde se desempeñan oficios sumamente sacrificados y socialmente desvalorizados, como es el caso de esta actividad.

Como contracara a este proceso, se observa que en los últimos años el uso de la mediería entre propietarios/as criollos/as y bolivianos/as ha tendido a desaparecer, así como la mediería entre bolivianos/as ya no es tan representativa, se presencia mayoritariamente los arriendos compartidos. Es importante destacar que existe una estabilización en la comunidad y una base común en el manejo del territorio y el conocimiento sobre las disponibilidades de las tierras en arriendo. Sin embargo, la disponibilidad de tierras sigue siendo una problemática clave para que un mediero/a pueda dar un salto hacia el arriendo después de acumular un poco de capital. En una entrevista informal, un productor arrendatario de la zona de San Pedro expresó lo siguiente: "Sumar un inquilino nuevo no siempre es viable. Un nuevo arriendo implica otro vínculo que mantener, y yo puedo arrendar a unas 7 personas, no a 30, porque lleva tiempo tener que ir a cobrarles, controlar, etc."

Es evidente que en los últimos años, la posibilidad histórica de movilidad social ascendente que existía antes empezó a verse obturada, y se observa más bien la utilización de estrategias contrarias a las llevadas a cabo para ascender, porque en la primera década del siglo XXI a medida que se avanza en la escalera boliviana, las estrategias se modifican, observándose un incremento de la flexibilidad, el aprendizaje de los secretos de la actividad y

⁴⁸ Los/as productores/as bolivianos/as consiguieron parte del financiamiento por medio de préstamos entre miembros de la comunidad, es decir familiares o amigos prestan dinero a quienes se inician o quieren expandir su producción, en retribución y tal como ellos mismos han sido ayudados. Pero también existe un financiamiento de algunos comercios de insumos o agroquímicos.

el riesgo, coherentemente con el mayor nivel de acumulación. Sin embargo, en la actualidad, las familias productoras que trabajan se vieron cada vez más sin escapatoria dentro de la lógica del modelo dominante y sin posibilidad de mejorar y garantizar sus condiciones de vida, y sobre todo limitando la posibilidad/disposición a aumentar el riesgo por miedo a perderlo todo, lo que refleja la presión a la descampesinización. No es fácil comprender los límites de manera acabada porque son muchas las variables que integran la movilidad con la cual se conforma la actividad pero es necesario acercarse a la problemática buscando profundizar sobre la misma.

Es crucial examinar cómo estas transformaciones recientes, marcadas por el estancamiento y la presión creciente hacia la descampesinización, afectarán a los/as productores/as hortícolas que están altamente vulnerables a la actividad. ¿Se convertirá esto simplemente en un proceso de mayor concentración en manos de los productores más capitalizados? ¿Qué implicaciones tendría esto para la garantía de la alimentación? Aunque estas preguntas son fundamentales, es importante reconocer que no están directamente relacionadas con la investigación en cuestión y, por lo tanto, solo serán enunciadas. Sin embargo, sí es relevante identificar algunas diferencias en este proceso con respecto a las experiencias de los/as productores/as entre 1998 y 2002. Al analizar estas diferencias, podemos obtener una comprensión más profunda de cómo están cambiando las dinámicas dentro del sector hortícola y cómo estas transformaciones están afectando a los actores involucrados. Esto podría proporcionar información valiosa para abordar los desafíos actuales y desarrollar estrategias efectivas para mitigar los impactos negativos en los/as productores/as y en la seguridad alimentaria en general.

Recapitulando, el objetivo de este capítulo era abordar los aspectos que enmarcan a las economías populares-campesinas ante los cuales construyen el horizonte de la soberanía alimentaria. A fin de comprender cómo la capacidad de acción y transformación política de estos nuevos/as sujetos agrarios subalternos, es atravesada por la precariedad del trabajo, las presiones del mercado, las consecuencias en rupturas en el metabolismo de la vida, y la escisión en la reproducción social. Como se mencionó, estos aspectos también son puntos de partida para abordar los desafíos que enfrentan ante las condiciones complejas sobre las cuales disputan ese horizonte. Podría decirse que la necesidad de organizarse surgió inicialmente

debido a la presión de factores externos a los/as productores/as, pero que los/as llevaron a organizarse colectivamente y construir una nueva fuerza social.

Dentro de las transformaciones identificadas en la producción y reproducción de la vida que se vinculan en el proceso organizativo nos preguntaremos. ¿Cómo influyen los cambios en el trabajo y las condiciones de vida en los procesos organizativos colectivos? ¿De qué manera esas transformaciones intervienen en las expectativas sobre sus vidas? ¿Qué transformaciones objetivas y subjetivas encuentran sustento en la soberanía alimentaria? ¿Qué puntos encuentran en común y cuáles divergen entre los diversos grupos?

Para lo cual evidenciamos que la precariedad y vulnerabilidad a la que están expuesta los/as productores/as se ha incrementado en los últimos años, generando mayor presión hacia procesos de descampesinización. En particular, en la primera sección abordamos cómo la coyuntura económica propició un encarecimiento de los costos productivos, al mismo tiempo que contrajo las oportunidades de expansión provocando la pérdida de rentabilidad productiva, la cual es solventada con la desvalorización del trabajo. En la segunda sección, se analizan los cambios que surgen tanto de las repercusiones del modelo de producción convencional como de las implicancias del cambio climático, identificando las escisiones con naturaleza, la reproducción de la vida y del trabajo. Finalmente, se integran las transformaciones en el mundo del trabajo y las estrategias de los diversos grupo de productores/as para sostenerse en la producción y reproducción de la vida lo que nos permitió revelar que posibilidad histórica de movilidad social ascendente comenzó a verse truncada y se presencia una reversión de las tácticas que orientaban su esperanzas. En síntesis, se analizaron los aspectos que conforman las principales problemáticas estructurales sobre la que se construye la soberanía alimentaria como horizonte popular.

4 RESISTIR Y CONSTRUIR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

A lo largo de este capítulo profundizaremos en la construcción del horizonte contrahegemónico que se articula con la Economía Popular. Construir una alternativa de producción de alimentos y de reproducción social de las familias campesinas implica partir del problema concreto y de los/as actores/actrices involucrados/as para pensar las soluciones de conjunto a fin de definir las, diseñarlas y realizarlas. Al mismo tiempo, requiere incorporar las estrategias de subsistencia que los sujetos subalternos y oprimidos utilizan para garantizar su reproducción donde se prioriza la vida por sobre el capital. De igual modo, resulta clave hacer visibles los despojos a fin de elaborar una mirada crítica capaz de develar los mecanismos de dominación existentes en nuestra cultura (Mazzeo y Stratta, 2021).

Por lo tanto, es fundamental rescatar la noción de la experiencia de E. Thompson, la cual parte de la interacción de las personas con las estructuras sociales y económicas en su vida cotidiana. Esta interacción moldea la forma en que las personas perciben el mundo y cómo actúan en él (Thompson, 1997). Esta conexión es de suma importancia, ya que la lucha contra la alienación de la clase y la humanidad oprimida no se limita únicamente a lo económico, ni se resuelve mecánicamente como consecuencia de transformar la base económica y material de la explotación capitalista, sino que comprende integralmente el modo de vida. Como consecuencia, la problemática que debemos enfrentar es integral, multidimensional y multifacética (Rauber, 2018).

Por un lado, es necesario partir de la construcción de una contrahegemonía con todo lo relacionado a la subjetividad en el mundo espiritual y cultural de las personas, abordando los deseos, las ilusiones, los anhelos individuales o colectivos de los/as sujetos/as. Por supuesto, la Economía Popular suele presentar aspectos defensivos y resistentes que siempre suelen ser reivindicativos. Sin embargo, su horizonte está en el empoderamiento que conlleva fomentar el arraigo, la pertenencia y la apropiación de lo logrado, para lo cual se requiere la participación genuina de los sujetos/as en la construcción y en las definiciones sobre qué tipo de ser humano nuevo desea construir (Rauber, 2018).

Por otro lado, el empoderamiento supone siempre una organización con capacidad y voluntad colectiva, que busque construir conjuntamente las respuestas económicas y políticas necesarias. Asimismo, no puede perder la esencia de desmercantilizar y cuestionar la lógica del capitalismo, del colonialismo, del patriarcado (Federici, 2020). Esto implica evidenciar los

elementos alienantes de la vida cotidiana y en definitiva politizar los espacios de reproducción social.

De esta manera, el empoderamiento no se reduce únicamente al ámbito estatal, a la superestructura política o al cambio en la propiedad de los medios de producción de bienes y servicios, ni se limita a la adopción de políticas colectivistas. Intentar suplantar este proceso mediante la concesión de derechos y bienestar, en lugar de fortalecer a los protagonistas directos, refleja una visión paternalista que convierte a los individuos en dependientes del Estado, relegándolos a un papel de meros receptores de beneficios. Sin embargo, esto no significa que el papel del Estado carezca de importancia para el logro de la autonomía de las Economías Populares en la reproducción social. Por el contrario, su intervención puede ser fundamental siempre y cuando esté orientada hacia la construcción, el sostenimiento y la defensa de los derechos universales en conjunto con el pueblo⁴⁹.

Lo anteriormente expuesto se comprende dentro de la definición de Economía Popular de José Luis Coraggio:

La Economía Popular debe avanzar en la línea de la autonomía y autarquía suficientes para apuntalar su fuerza social ante las tendencias centralizadoras del Estado y las subordinadoras del mercado, consolidando su capacidad de sostenerse sobre la base de su propia producción, aportando tanto a la estructura como al funcionamiento dinámico del sistema económico nacional en su conjunto. Esto no implica renunciar a la lucha por expandir el trabajo asalariado con derechos o a la aplicación de una diversidad de subsidios que faciliten su competitividad, que el neoliberalismo hipócritamente propone desaparecer. Esto privilegia el trabajo territorial, la conformación de comunidades locales que coordinan sus necesidades con sus capacidades, ambas negadas por el mercado libre y el Estado asistencialista. Es fundamental el papel de los gobiernos municipales y las organizaciones sociales de base territorial, aparentemente no económicas (por ejemplo: clubes de barrio), que asuman democráticamente la promoción de esta estrategia. (Coraggio, 2020, p. 8).

Del mismo modo, el conjunto de respuestas de las clases subalternas y oprimidas frente a los procesos de despojo son un terreno pasible de ser metabolizado por el capital, y siempre existe esa tensión. La autonomía de este conjunto de respuestas no se encuentra en su (aparente) lejanía con los núcleos de producción de las cadenas de valor, eso sería subestimar las capacidades metabólicas del capital como relación social. El asunto es relevante pues de otro modo se corre el riesgo de invisibilizar la profunda tensión entre la agricultura familiar, campesina, e indígena y el agronegocio.

⁴⁹ Para lo cual no se puede soslayar la crítica del Estado al respecto de sus instituciones encargadas de garantizar el funcionamiento del mercado y la ley de valor.

También es crucial comprender que, dentro del marco del capitalismo, la economía popular, aunque pueda ganar terreno en ciertos ámbitos, siempre se verá limitada por restricciones estructurales y carecerá de las condiciones necesarias para desplegar todas sus potencialidades. Como resultado, las respuestas que emergen, lo que Veronica Gago presenta en la noción de “neoliberalismo desde abajo” (Gago, 2014). Esta condición responde al carácter intersticial de la economía popular. Aunque no todas las experiencias constituyan *per se* una alternativa al capitalismo, es importante reconocer que debido a las características inherentes de la economía popular, la posibilidad de convertirse en una alternativa siempre está latente (Mazzeo y Stratta, 2021).

Por esta razón, es importante celebrar y apoyar toda iniciativa comunitaria, todas las acciones de las organizaciones populares y movimientos sociales, y de toda medida estatal que busquen ampliar el campo de decisiones soberanas frente al mercado y el capital, reconociendo que la experiencia de la Economía Popular debería analizarse en los siguientes aspectos: 1) sostenibilidad social, 2) capacidad de garantizar la base material para la subsistencia del colectivo más inmediato, 3) capacidad de generar subjetividades contrahegemónicas, 4) solidez de su organización interna, 5) claridad ideológica, 6) confianza en el camino / horizonte asumido (certeza en el objetivo estratégico), 7) formación de líderes y lideresas de servicio con iniciativa estratégica (Mazzeo y Stratta 2021).

En suma, nuestra investigación apunta a que más allá de las dificultades y el arduo trabajo, los/as productores/as están buscando nuevas formas de producir, reproducir la vida y construir territorialidades, por lo cual pretendemos relevar las experiencias y las estrategias de los/as productores/as de las base de la UTT identificando cuáles de estas dan sustento y cuáles complejizan los procesos de construcción de la soberanía alimentaria. Buscaremos preguntándonos: ¿cuáles cambios de prácticas productivas y reproductivas se identifican? ¿Qué intenciones originan esas estrategias? ¿Cómo sus experiencias, lecturas cotidianas y expectativas se expresan en disputa pública abierta de la organización? ¿Cómo se articulan esos cambios con las discusiones políticas y el proceso de construcción del horizonte de Soberanía Alimentaria? Nuestra reflexión se divide en tres secciones. En la primera abordaremos las estrategias que usaron los productores para reproducir en los inmediato la vida y garantizar su sostenibilidad en la producción. En la segunda parte, discutiremos particularmente sobre los procesos de experiencias en la agroecología y sus potencialidades y desafíos. En la última parte del capítulo, analizaremos las experiencias en la comercialización alternativa y sus posibilidades de expansión.

4.1 Sostener la reproducción inmediata

Como mencionamos en el primer capítulo, el proceso de afiliación y la construcción de una organización también implicaron la redefinición de las modalidades de trabajo, con el objetivo de fomentar formas asociativas que permitieran, por un lado, cuestionar la visión de los/as trabajadores/as como sujetos sumisos, carentes y desposeídos. Por otro lado, se buscaba mejorar las condiciones de producción y los ingresos familiares, garantizando así la sostenibilidad mediante la creación de cooperativas y el acceso a recursos y programas sociales. Además, el sindicato no solo promueve la búsqueda de soluciones a nivel sectorial, sino que también contribuye a la construcción del horizonte de la soberanía alimentaria. En esta sección abordaremos el segundo aspecto que se vincula con la política social y de desarrollo rural.

Es importante destacar que en el periodo de estudios la evolución de las políticas y programas de empleo intervinieron en el sector mediante la perspectiva de Economía Social promoviendo una serie de planes y programas⁵⁰ enmarcadas principalmente en el Ministerio de Desarrollo Social y en organismos descentralizados. Estos programas tienen su origen en el emergente de los movimientos de desocupados/as, y los procesos de organización y protesta social dirigidas al Estado antes las consecuencias del neoliberalismo atravesado en la década de 1990⁵¹. El cruce entre los movimientos sociales, el despliegue de la acción colectiva y la acción estatal con las políticas públicas está orientado a la disyuntiva entre concesión y conquista (Fraser, 2023).

Uno de los aspectos más destacados por los/as productores/as a la hora de valorar a su organización, es la oportunidad que les brinda para poder gestionar ciertos beneficios y subsidios ante el Estado. En particular, dentro de la UTT el acceso a los planes sociales,

⁵⁰ Los principales sectores productivos focos de estos programas son: construcción, producción de alimentos, textil, economía del cuidado y recolección y reciclado de residuos urbanos. Existieron una serie de planes con diversos nombres que más allá de las diferencias tuvieron en esencia transferir ingresos. Los más reconocidos fueron el Argentina Trabaja, Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra mutando, después salarios complementario, en 2015 en el Hacemos Futuro, y posteriormente en el 2020 Potenciar Trabajo para finalmente en el 2024 transformarse en Programa Volver al Trabajo y Acompañamiento Social.

⁵¹ Del nacimiento de los movimientos desocupados podemos re la identidad piquetera, podemos remitirnos a los acontecimientos de movilización de desempleados que tuvieron lugar en 1996 y 1997 en Cutral-Có y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén, y en Tartagal y Mosconi, en la provincia de Salta. El nombre con el que se llamó a quienes protagonizaron tales eventos fue el de “piqueteros”, en referencia al método de protesta utilizado, el piquete. Es por ello que Svampa y Pereyra (2003) señalan dos factores que permitieron el ascenso de los piqueteros como movimiento social. Por un lado, la adopción de cortes de ruta como medida generalizada y, por otro lado, la rápida institucionalización de una respuesta por parte del Estado vía planes sociales otorgados por el gobierno nacional, los gobiernos provinciales y los gobiernos municipales.

asistencias económicas y los beneficios de la política social no aparecen como una línea de disputa de la organización. El origen de esta separación radica en la discusión sobre el fundamento del trabajo. Más bien, a pesar de reconocer la precarización del trabajo en el sector, se lo considera como un “sector productivo” dentro de la “economía real”, con el objetivo de diferenciarse de otras organizaciones de la Economía Popular. Sin embargo, en las entrevistas se sostiene que obtener la misma es una ayuda importante para garantizar la reproducción familiar.

AHS: ¿Alguna vez ha tenido apoyo de alguna institución como el INTA, SENASA, la INAFCI o la dirección de hídricos o... alguna repartición del Estado?

A: No, no, no, no. Nunca hemos tenido ese apoyo, muchas veces eh... siempre el productor ha sido olvidado, siempre ha sido olvidado. Asique del Estado no he tenido ningún apoyo en ninguna época,...Ahora bueno ya con el tiempo, con toda la organización de la UTT, todo eso, ahora por lo menos nos han dado una ayuda, por lo menos tengo una tarjeta que bueno, acá para el productor...osea... nos cae bien, sea mucho o poco pero nos cae bien una ayuda que te da alguien. Pero más antes después de eso nadie, nadie te ha dado... te ha respaldado con nada, nadie te ha dado una ayuda. (Entrevista a Alfredo, 2021).

De alguna manera, se pretende cuestionar la visión de “campesino como sujeto carente” buscando superar una demanda de asistencialismo que a menudo caracteriza a la política social. Puesto que la misma concibe a los/as beneficiarios/as considerando la problemática ocupacional, ya sea desempleados o subempleados, y circunstancial a la cual se puede revertir con programas de capacitación. De esta manera, no aborda ni contempla las reconfiguraciones del mundo del trabajo, y responde con la política del “mientras tanto” a una problemática que afecta a todos los trabajadores de la Economía Popular (Ferrari Mango y BardaUIL, 2023).

Esta situación se refleja, en que la obtención de las asistencias sociales y recursos depende de las gestiones, luchas y protestas en la calle de parte de las organizaciones sociales⁵², y los recursos obtenidos no alcanzan para responder las necesidades. Como resultado, la magnitud de la política social no logra abordar la precarización del trabajo de manera integral. Por ejemplo, en 2020 había 47,670 beneficiarios del plan social Potenciar Trabajo en Tucumán (Ferrari Mango y BardaUIL, 2023), esta cifra no es significativa si la comparamos con porcentaje de trabajadores que se encuentran en condiciones precarias de trabajo y siendo que la cantidad de habitantes de la provincia que asciende a 1.5 millones. Por esta razón, la búsqueda de obtener

⁵² Sobre todo, después del 2015 se tendió a implicar una modalidad de implementación de la política social descentralizando las tareas del Estado mediante unidades de gestión. Donde el Ministerio articulaba en diversas localidades con quienes se encargaban de la gestión de los fondos destinados para la adquisición de herramientas, la organización de las tareas de contraprestación de servicios. Dichas unidades de gestión se caracterizan por ser gobiernos municipales o bien organizaciones sociales formalizadas.

estos beneficios, como el plan social, fue un gran incentivo para acercarse a las organizaciones y refleja la necesidad individual de suplir la falta de empleo protegido.

AHS: ¿Siente que en la organización la organización ayuda a resolver alguna problemática?

C: Sí, con las ayudas que nos han dado, también con la tarjeta sí, porque hay personas que necesitábamos siempre esa ayuda. Hay personas que no cobran nada y bueno, algo es algo y te dan una tarjeta para cobrar, te sirve (Entrevista a Cintia, 2022).

Por otro lado, los/as militantes de base también destacan la importancia de la política social en el fortalecimiento de los procesos organizativos, tanto para sostener la cotidianidad de la organización como para avanzar en sus objetivos. Sin embargo, esto no significa que la organización se reduzca a la mera gestión de recursos y asistencias sociales como eje central de su política. Según las investigaciones de Gómez (2009), el conflicto social puede ser abordado mediante el aprovechamiento por parte de grupos descontentos de las decisiones estatales y los recursos disponibles, con el fin de desarrollar organizaciones autónomas y movilizaciones colectivas desafiantes. Dicha complejidad que puede comprenderse en las palabras del productor Gonzalo:

Bueno después de ahí he venido y yo tenía una... una pareja antes donde ella participaba en.. las reuniones, osea ella iba conociendo más o menos como es el manejo y... bueno ahí... nos hemos enterado de los potenciar trabajo, o sea en ese tiempo se llamaba salario complementario y bueno de ahí eh... por osea era ganártelo, vos participabas y bueno por el empeño, el esfuerzo que ponías para que la organización funcione, crezca, osea...eran los que te tocaban (Entrevista a Gonzalo, 2021).

En la perspectiva de Garay (2017), las políticas sociales que comprenden una variedad de programas dirigidos a los sectores más vulnerables de la población son un factor determinante en la consolidación de las organizaciones. Estas políticas proporcionan recursos adicionales, fomentan incentivos para reclutar nuevos/as miembros/as y permiten a las organizaciones administrar sus propios proyectos de trabajo. De hecho, el acceso a la política social fue uno de los motores que impulsó la expansión de la organización en el territorio, abriendo la posibilidad de profundizar la comprensión del campesinado, la vida rural y el trabajo. Esto creó vínculos y generó interacciones entre diversos individuos/as que habitan trayectorias diferentes, aunque los unía la necesidad de vivir del trabajo rural en sus múltiples formas. En la entrevista de Rober:

R:... éramos poquito y después éramos un montón, se había caído éramos 25- 22, y a gata...después hemos sostenido y hemos recuperado y después... llegado y ya teníamos más de 100... y que la mayoría que va ahora es más bien por la tarjeta ... más que ...

AHS: ¿Y qué opinas sobre eso?

R: Por otra parte es una ayuda para la gente que necesita. ...

AHS: ¿es solamente productores hortícolas o también hay gente de acá de la comunidad?

R: Si si también es de la comunidad pero que también trabajan, no trabajan así de arrendando, por ahí trabajan por día o por tanto... es que ...no hay trabajo así para tenerlo permanente ...en algunos intentaban hacer una granja, pero no sé, no se animaron, pero sería bueno, estén en alguna producción... la miel...

AHS: ¿la mayoría trabaja vinculada al horticultura pero en las cosechas?

R: en las cosechas ... en la siembra. Hay algunos productores que..en el grupo se escuchan discusiones de todo tipo... porque le dan a él ese no siembra.. por ahí trabajan por día o por tanto.. pero para algunos chicos que salió del colegio tiene también una facilidad para que sigan estudiando... no tiene una entrada de donde...han visto por lo menos te ayuda con eso es una ayuda bastante (Entrevista a Rober, 2024).

Es interesante notar cómo el proceso de expansión de la organización de base a otros sectores después de 2019 no estuvo exento de controversias, como lo relata Rober en la entrevista. Sin embargo, pudieron incluir a otras personas que no estaban directamente involucradas en la producción hortícola en arriendo, pero cuya participación era necesaria en otros aspectos para mantener la reproducción de la vida. Este tipo de situaciones resaltan la complejidad y los desafíos que enfrentan las organizaciones al intentar ampliar su enfoque sobre el trabajo. Al considerar el trabajo rural y campesino junto con las tareas productivas y reproductivas, se pueden abordar las necesidades concretas y los problemas comunes, como garantizar el acceso a la escolaridad de los hijos/as, el cuidado de menores y las garantías para las mujeres que también cumplen el rol de amas de casa, personas con discapacidad o en situación de vejez sin aportes, pero que han trabajado toda la vida en los cercos, entre otros. La potencialidad de la organización radica en proponer un horizonte que articule a los sujetos y pueda llevar la discusión sobre la invisibilización e importancia del trabajo que sustenta la vida a la agenda pública.

Para profundizar los atravesamientos de esta situación, es importante remontarse al proceso de la colonización en América Latina donde se impuso tanto la división técnica del trabajo como la división racial que jerarquizó la sociedad, otorgándoles a los hombres blancos la propiedad y el trabajo intelectual rentado mientras que a los pueblos originarios y negros los trabajos que implicaban fuerza corporal la cual debían efectuar sin retribución. Sumado a que el posterior desdoblamiento de la producción social agudizó la respectiva escisión entre ciudad y campo desjerarquizando aún más al trabajo en la tierra y la producción de alimentos. Es decir, en un primer momento se impuso a, las comunidades indígenas y negras garantizar el cuidado de la vida y la alimentación de los encomenderos, curas y todo aquel que llegara a nuestro continente a través de la obligatoriedad de generar bienes (maíz, porotos, sal, gallinas, huevos, mantas, miel, manufacturas en cuero, entre otros) así como realizar trabajos de sirvientes

(domésticos, mantenimientos de la hacienda, del cuidado de animales, etc). En este proceso las comunidades son obligadas a ser en el lugar de sometimiento y deber/hacer su vida en función de la vida del colonizador, y esta forma de cargar el cuidado de la vida sobre los/as indígenas conlleva a la campesinización de las comunidades que antes cultivaban y tenían múltiples oficios, eran al mismo tiempo curadores/as, astrólogos/as, músicos/as, artesanos/as etc y desde entonces pasan a brindar sus vidas al servicio de la vida de otros (Cumes, 2019).

A pesar de las transformaciones, el sistema de explotación y jerarquización del trabajo contribuyó a la invisibilización y subvaloración del papel fundamental que desempeñan las labores relacionadas con la reproducción social y el sustento de la vida. Es crucial visibilizar estas dinámicas y promover una discusión pública sobre la importancia y el reconocimiento del trabajo que garantiza la vida en todas sus dimensiones. Para lo cual, el hecho de que hayan iniciado conjuntamente en una organización los entrecruzamientos entre las comunidades, sus cosmovisiones, sus trayectorias, es un paso esencial para que esta discusión pueda nutrirse. Por lo tanto, al agrupar a individuos que provienen de diversos procesos pero que comparten una invisibilización impuesta por los sistemas coloniales, racistas, patriarcales y capitalistas, se abre la posibilidad de reflexionar sobre las múltiples opresiones que atraviesan la sociedad y sobre la construcción del horizonte de la soberanía alimentaria.

Con respecto a invisibilización, en unos de los primeros viajes de campo había una sensibilidad fuerte ante la trágica muerte de un niño de un año que se ahogó en el canal mientras su madre y padre cosechaban. Si bien lograron rescatarlo del canal no pudieron salvarlo porque no había personal en el CAPS de la zona y la distancia al hospital más cercano no les dio el tiempo de accionar ante la emergencia. Entonces, cuando entreviste al productor Gonzalo y pregunté por los ejes de trabajo que estaban proyectando en la organización, inmediatamente colocó el asunto del acceso a la salud. El accidente atraviesa la precarización con la que realizan los trabajos, las dificultades de garantizar los cuidados y la propia precariedad de la vida que existen en el territorio. Por esa razón, este cruzamiento permite pensar problemáticas comunes que unen a diferentes sujetos/as y que habilita a la organización a complejizar sus luchas por la soberanía alimentaria.

AHS: ¿Y qué están haciendo, o sea...a qué... cuáles son los ejes...o sea, qué es lo que hablan en las reuniones? ¿Cuáles son los principales temas que trabajan?

G: ..en las reuniones ahora nosotros nos enfocamos más en ver la problemática de... de la zona. O sea... ahora ya somos una base... grande o sea, que tenemos fuerza en... tenemos fuerza en... en organizaciones, somos... somos muchos y... y vemos... la problemática de... de los sectores, por ahí siempre estamos... ahora lo que estamos viendo del siguiente paso que nos toca dar es tratar de...de ver por el

tema de los... de los... de la salud, el tema de la salud que es muy importante para todo el pueblo. O sea nosotros como organización no vemos por nosotros solo, osea si se trata de salud, la salud es para todos, todo el pueblo y... (Entrevista a Gonzalo, 2021).

Construir un horizonte contrahegemónico desde la precariedad representa un desafío que implica disputar un cambio estructural en la resignificación del trabajo y la vida, una tarea que sólo puede lograrse ganando legitimidad en la sociedad. Para ello, es necesario superar la fragmentación y fomentar amplios debates con otros sectores, que, más allá de las diferencias, puedan articular y construir consensos colaborativos interseccionales (Curiel, 2015). Se concibe que no es suficiente reconocer y comprender las múltiples opresiones, sino que es necesario complejizar el abordaje e intentar resolver los problemas estructurales que generan esas desigualdades sociales. Ante el entrecruzamiento e interconexión de las múltiples vulnerabilidades, es fundamental que estas entren en diálogo y busquen vincularse para superar la fragmentación y así poder abordar simultáneamente todas las opresiones.

En el contexto de la disputa por el reconocimiento y valoración de un conjunto de trabajos y actividades que el mercado no remunera, la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP) impulsó en 2020 la lucha por un salario social universal. Sin embargo, esta propuesta ha generado controversia en el campo popular, con algunas organizaciones⁵³ planteando preocupaciones sobre las implicancias de que el Estado asista sin promover procesos de organización, o que los recursos transferidos puedan terminar beneficiando a los mismos monopolios que concentran la producción y el consumo popular. Por otro lado, se reconoce que el salario social universal puede ser un medio para desmercantilizar la fuerza de trabajo y aumentar la autonomía de las personas frente al capital y al Estado⁵⁴ (Mazzeo y Stratta, 2021). Es importante señalar que la UTT no ha expresado una posición orgánica en este debate.

En contraste con lo anterior, como ya hemos mencionado anteriormente, otro de los aspectos claves de la organización de la base fue el acceso a los financiamientos para fortalecer la producción y comercialización a través de la cooperativa. Este punto representa una reivindicación de la organización nacional. En este contexto, la figura de la cooperativa se dirige hacia dos objetivos principales: por un lado, organizar espacios productivos y, por otro,

⁵³ Movimiento Evita es una de las organizaciones que plantea esta problemática y es parte del armado de la UTEP (Fregona, 2023)

⁵⁴ Además, podría contribuir a debilitar los mecanismos de control del Estado basados en prácticas clientelares y en subsidios siempre escasos e insuficientes, que afectan la dignidad de las clases subalternas y oprimidas y no mejoran significativamente sus condiciones de reproducción.

obtener herramientas de trabajo y recursos. Por otro lado, el cooperativismo también desempeña una función de institucionalizar la economía popular, contrarrestando la informalidad y la atomización. Por esa razón, algunas veces la cooperativa se reconoce como una herramienta legal para buscar soluciones, principalmente en el marco del Estado y no del mercado, como se puede identificar en la entrevista de Gonzalo.

la Unión de Trabajadores de la Tierra o sea va por la... para dar soluciones a los pequeños productores o sea si por hoy no estamos consiguiendo nada lo que nos pide el estado también... lo que... lo que nos han dicho, lo que nos han explicado es que...podían... tengamos una personalidad jurídica para que nos puedan dar soluciones. Y bueno eh... estamos en eso osea... estamos trabajando en la cooperativa que estamos esperando la... estamos esperando que nos llegue la matrícula para poder... gestionar osea para poder... darnos soluciones a nosotros para... (Entrevista a Gonzalo, 2021).

En este marco, el concepto de cooperativa de trabajo de la política social cobra relevancia como unidad productiva, como el conjunto de los medios de producción - sean maquinarias, infraestructura, espacio y /o materias primas - que, sumados a la fuerza de trabajo, permiten producir un bien o servicio. La modalidad cooperativa alude a trabajadores que participan colaborativamente para producir un determinado producto o servicio para vender, saliendo de la visión de cooperativa como alternativa de los sectores vulnerables al mercado para fortalecer y evitar su exclusión económica y social, que cuestiona al individualismo y la racionalidad capitalista (Pintos, 2015). Por lo tanto, expresan la dificultad de poder sostener la capitalización o acumulación en los márgenes productivos actuales, haciendo que muchos de los/as pequeños/as productores/as demanden al Estado la adquisición de tractor, camión, infraestructura para plantineras, equipamiento para centro de Abastecimientos, etcétera.

Asimismo, la gestión de los bienes obtenidos es democrática en el sentido que todos los integrantes participan en las decisiones relativas al mantenimiento, uso y distribución, compartiendo la propiedad. Eso permite apropiarse de los bienes, así como aprender a gestionar colectivamente las soluciones. Estas prácticas son experiencias que, por un lado, dan esperanzas de que es posible ver cambios, y por otro, los enfrenta a conflictos sobre los costos que deben pagar, las rendiciones de los gastos, mecanismos de distribución de usos, etc. En estos procesos de organización la confianza es un elemento central a construir. En las entrevistas Doña Teresa revalorizaba la autonomía que había significado para su trabajo no contar con el único servicio del tractor que contrataban en la zona, así como los beneficios económicos que trajo eso a su producción.

la UTT nos ha dado... no ha ayudado porque a veces... hay que buscar tractor, no hay mucho tractor para que rastrea bueno... eh... un tractor nomás parado allá parado

abajo y entonces eso buscamos todo el mundo, los que estamos trabajando en el cerco, bueno. Hoy día queremos, no venía, mañana tampoco, pa' otro. Pasado, así pero turno digamos. Bueno, nos ha ayudado mucho la UTT ahora porque tractor ha... Llegado aquí, bueno, ya el...quién quiere preparar tierra, prepara tierra con ese. Ya nos facilita... estamos pagando también este... ¿No? Pero... más rápido viene, sí. (Entrevista Teresa, 2022).

En efecto, las personas y organizaciones que componen la economía popular, desarrollan una práctica en la que se organizan para la defensa de sus derechos, construyen cotidianamente los modos de organización del trabajo y de la vida, participando activamente de la sostenibilidad de la vida individual y comunitaria (Pérsico y Graboïs, 2014). Ese andar, habilita cambiar su propia visión de la realidad y de las posibilidades, reconociéndose parte de un proceso donde existen condicionamientos que inciden en su situación personal pero donde también pueden intervenir. Con lo expuesto hasta acá, se puede considerar que la organización ocupa para los/as productores/as una estrategia para su reproducción social, ya que abren un camino por donde conseguir recursos necesarios para poder subsistir, pero sobre todo estas han sido capaces de promover a los/as pequeños/as productores/as, de ir ampliando sus derechos y el convencimiento de que hay otras alternativas. Como nos decía Gonzalo en su entrevista:

Y bueno... eso es algo bueno de la organización que nos lleva a muchas cosas osea siendo muchos... o sea somos escuchados. Porque nosotros vamos a algún lugar, si vamos así solos nadie nos escucha y como organización donde vamos, tocamos alguna puerta, osea... vamos con las remeras, con las banderas, saben que somos una organización que está creciendo a nivel nacional y... o sea nos, nos escuchan y eso es bueno porque es lo que queremos ser escuchados o sea que... las autoridades sepan la problemática que tenemos. Nosotros como campesinos por ahí... si vamos solos nadie nos va... nadie nos va a escuchar .. y... bueno es bueno mayormente que... que o sea en la zona la gente conozca sus derechos porque muchas veces el campesino es la gente humillada, osea es la persona que siempre lo tiran por el piso, y a veces por ser campesino no conocemos nuestros derechos y...no podemos...no podemos defenderse ni reclamar... cada día tenemos, los pobres tenemos que estar más unidos para podernos defender. Osea tratar de ser como las colmenas, las colmenas están unidas, vos vas a quererlo tocar su panal... salen todas y... y se protegen. Bueno, es lo que nosotros deberíamos... cada vez eh... pensar de esa manera para que...podamos defender (Entrevista de Gonzalo, 2021).

Al considerar la interacción entre las entidades organizativas y el Estado, surge la cuestión de si los productores tienen la capacidad, mediante tales estrategias, de confrontar el trabajo no remunerado y no reconocido por el mercado. En este sentido, la promoción estatal de la economía social demuestra en la formalización de prácticas económicas populares (Roig 2015) que, si bien se apunta a la ampliación de derechos laborales, termina incorporándolas de forma devaluada a las relaciones de explotación distintivas del trabajo asalariado y manteniendo las jerarquías impuestas por la frontera del salario formal (Gago, Cielo y Gachet, 2018). Surge entonces la interrogante: ¿porque en las entrevistas no se ve en la cooperativa una

forma organizativa que buscar confrontar al mercado y construir alternativa a la forma hegemónica de organizar la producción?

Con el fin de propiciar la formación de bloques sociales emancipadores, resulta imperativo abordar la necesidad de redefinir categorías fundamentales como salario, renta y ganancia, y explorar alternativas en cuanto a la distribución equitativa del producto social. Resulta inadmisibile una economía que simplemente permite a los trabajadores rurales subsistir a expensas de sí mismos, ni tampoco puede ser considerada una estrategia válida la utilización intensiva de mano de obra poco calificada, sometida a un constante proceso de devaluación, lo cual conduce a la incapacidad de acumulación y obstaculiza la reposición de los medios de producción y del trabajo. Más que popular, tal economía se tornaría en una economía de la pobreza, y de la indigencia (Mazzeo y Stratta, 2021).

Muchas experiencias de la economía popular se desarrollan en un terreno ambiguo, donde las formas defensivas del precariado y el pobretariado pueden asimilarse a estrategias (afines al capitalismo) que promueven el autoconsumo, el autoempleo, el autoesfuerzo, el emprendedurismo como forma de autosatisfacción complaciente. De todos modos, las experiencias concretas de la economía popular no se manifiestan en estado puro, son contradictorias. Lo anteriormente expuesto no significa desacreditar esta experiencia sino complejizar el desafío que atraviesa la misma ante la inmensidad de las problemáticas que enfrentan y de los horizontes que pretenden construir. Como expresa Rosalía:

a su vez, en el marco de esa precarización y el abandono total también de lógicas de formalización de esos trabajos, también nos genera la oportunidad de que podamos crear y recrear sistemas alternativos de producción y circulación de la economía (Rosalía Pellegrini in Mazzeo y Stratta, 2021).

Es necesario comprender las limitaciones, las contradicciones y la presencia de la lógica del capital en el seno de las clases subalternas y oprimidas teniendo en cuenta la relación con el Estado y las presiones del mercado, puesto que son una puerta de entrada para la explotación y la autoexplotación de los trabajadores y las trabajadoras. Esto nos permite apreciar correctamente sus potencialidades, sus capacidades para producir realidad social sin romantizar, ni colocarla como experiencia restringida, cercada en el nivel cotidiano, alejada de otros universos empíricos más extensos (Mazzeo y Stratta, 2021).

4.2 Agroecología

Como vimos en el capítulo anterior, los/as productores, al ingresar al proceso productivo, lo hicieron de la mano de la incorporación creciente del paquete tecnológico, el cual presenta alta dependencia de insumos externos. Desde una perspectiva económica, la producción convencional no considera el trabajo familiar campesino como parte de su cálculo de rentabilidad, lo que conduce a su sobreexplotación (García, 2011). Además, no tiene en cuenta los costos ecológicos, lo que resulta en consecuencias ambientales como la pérdida de capacidad productiva de los suelos, la disminución de la biodiversidad, la homogeneización genética y del paisaje, el uso excesivo de agua subterránea, la contaminación del suelo y de los cuerpos de agua debido al empleo de agrotóxicos, así como la generación de miles de toneladas de plásticos anualmente, entre otros impactos (Cataldi y Flores, 2019). Todo esto contribuye a configurar un modelo de producción y comercialización hortícola que resulta inviable desde una perspectiva tanto económica, como ambiental y social, tanto para productores/as como para consumidores/as.

Esta situación resalta la necesidad de recuperar la concepción de agricultura sustentable, la cual debería ser lo suficientemente productiva, económicamente viable, ecológicamente adecuada, y cultural y socialmente aceptable (Sarandón, 2002). Para lograrlo, es necesario desarrollar diseños y prácticas de manejo de los agroecosistemas que permitan restaurar su autorregulación, empleando las mejores técnicas y enfoques para revitalizarlos, mejorarlos y mantenerlos de manera sostenible (Restrepo, 2007). En este contexto, la agroecología prioriza la promoción de la vida y la naturaleza en su totalidad, en contraposición a la lógica del agronegocio o de la producción convencional, que se enfoca principalmente en la maximización de ganancias (Sotiru y Félix, 2022).

Dentro de las experiencias que emergen de las entrevistas con los/as productores, encontramos que el nivel de producción convencional sigue siendo en mayor medida la principal forma productiva, y aquellos/as que intentaron llevar a cabo algunas prácticas agroecológicas, en su mayoría no lograron sostenerlas. Podemos diferenciar dos tipos de ensayos agroecológicos: aquellos motivados por la intención de producir sin agroquímicos y aquellos motivados por la imposibilidad de sostener las prácticas convencionales. Al indagar sobre las razones de la falta de sostenibilidad de estas posibilidades y sus decisiones, surgen diversos factores: los límites en el acceso a la tierra, las implicancias en la reconfiguración del

trabajo, la falta de conocimiento y acompañamiento técnico, así como el acceso a infraestructura y la construcción de una responsabilidad colectiva en el mercado.

Como mencionamos en el capítulo anterior, una de las claves centrales para realizar la agroecología es enfocarse en la vida del suelo, que es la base de los sistemas productivos. Por lo tanto, es el elemento central sobre el cual se puede llevar a cabo la agricultura, pero no es el único. Producir en pequeñas dimensiones de suelo para abastecer a una familia y vender en el mercado conlleva intensificar el uso del organismo vivo a niveles difíciles de compatibilizar con los principios agroecológicos, los cuales requieren de espacio y tiempo para procesos reproductivos, como la multiplicación de semillas, la descomposición de materia orgánica y el descanso de la tierra, entre otros. Es por eso que surge la noción de "territorio para hacer suelos" (Pinheiro, 2020), con el objetivo de recuperar la vida en los mismos, ya que solo un ser vivo es capaz de generar y sostener a otro ser vivo (Restrepo, 2007).

Una de las limitaciones de esto se presenta en el arriendo y la dificultad para acceder a la propiedad de la tierra, puesto que poseer tierra y medios de producción es esencial para que el agricultor pueda contribuir con la simbiosis. Por lo tanto, la cuestión agraria es central en este proceso (Pinheiro, 2020). En una entrevista, el productor Rober Roque, al mencionar la importancia del acceso a la tierra, puso el énfasis en que más allá del ahorro en el arriendo, la clave estaba en que tener tierra propia era fundamental para pensar en la agroecología. Expresando la importancia de la apropiación del territorio para regenerarlo, como puede verse en sus palabras:

Con el acceso a la tierra allá no arrendaría o tendríamos... y ahí se puede hacer como dice... recuperar la tierra ...ahí se puede ..digamos, ahora voy a hacer estos días donde arriendo, hoy a poner abono de chivo, de vaca, de monte, y a no usar abono químico... , voy a preparar bien, y para el año no me arriendan, ese otro problema que tene.. porque nosotros que queremos hacer, pero no estamos permanente, no arrendamos para 5 o 6 años, por ahí para el año me pide 500 mil el arriendo. No tenemos esa plata., o no podemos arrendar y dejó la tierra y ahí estamos...y si teniendo tierra propia ya es otra cosa, ahí se puede (Entrevista a Rober, 2024).

Las semillas se presentan como otro punto fundamental. La experiencia ha demostrado que poseer semillas propias y de calidad es el primer paso para la producción agroecológica (Cartilha AS-PTA, 2009), ya que reproduce una práctica ancestral de cultivar, almacenar y mejorarlas. Las personas que cuidan, seleccionan y multiplican semillas criollas son denominadas guardianes/as de semillas. Este proceso, sostenido en el tiempo, permite diferenciar el material original, seleccionando aquel que mejor se adapte a sus condiciones.

Dentro de las experiencias de campo, una de las más emotivas fue visitar una parcela de una hectárea de hortalizas de hojas, donde la familia reproducía cultivares poco convencionales como el kale, pak choi, mizuna y salsifi. Habían intentado incorporar prácticas agroecológicas, pero no las sostuvieron debido a cuestiones de mercado, las cuales serán analizadas posteriormente. En su predio, observé el despliegue de la organización para reproducir semillas, evitando el cruzamiento de las especies. El productor me enseñó cómo definía en cada uno de los cultivares qué semillas guardar. Del mismo modo, otro productor Alfredo, con muchos años de experiencia en la tierra, nos contó que, ante la necesidad de ahorrar, comenzó a producir hortalizas más livianas y comenzó sus experimentos en la reproducción de cebollas, chauchas, entre otros.

La semilla lo siembro, lo hago la papita, de ahí a la papita lo trasplanto, en el mes de... mayo, junio ya lo trasplanto para que después septiembre empiece la primavera a florecer, después ya cuando empieza la flor en noviembre ya cuando está la flor, la cosecho, la hago secar, después ya lo pisoteo, lo saco la semilla, lo lavo y ...te pones a sembrar y ahí ya tenes la semilla. Entonces ya no compramos semilla, ya nosotros la hacemos la semilla ...menos gasto porque ya evitas el comprarlas...Y si tenemos que ir todo por híbrido es carísimo. Nosotros que hemos hecho prácticas, si fielmente esa variedad de semilla da resultado esta semilla no da y todo eso nos ha costado. .. Entonces todo eso nosotros ..., converso con un ingeniero...usted por estudio me gana sí, (le digo) pero por práctica no... Si usted no sabe ni en cuantos días realmente sale la semilla. Sigue naciendo esa semilla le digo, y nosotros el productor siempre ha hecho pruebas, siempre ha estado en el campo, ha probado esa variedad... Todo eso nosotros ha... luchando, viendo que variedad bueno podemos sembrar, qué variedad no para poder... hacer producir en el menos gasto que tenga y qué variedad es solventable. Hay variedades que te rinden en mercadería, son variedades de calidad igual que de la chaucha. Hay variedad de chauchas que te dan más kilos por hectárea y tiras y si tenes una variedad común no te sale la misma cantidad los kilos. ... Todo eso me ha costado para aprenderlo a mí, todo eso me llevó tiempo. Muchas veces que perdí, muchas veces el uno la gana y al... con los tiempos que tengo, con los años que.... Yo ya sé que variedad anda, que variedad no, que época hay que ponerla, no poner en esa época (Entrevista a Alfredo, 2021).

En contraste con eso, la productora Alejandra, quien en su juventud perdió a su esposo, decidió iniciar la producción por cuenta propia en una parcela de menos de 1 hectárea para poder sostener a su familia, compuesta en ese entonces por 3 hijos/as menores de edad. Cuando hablábamos sobre la agroecología, cuestionaba la posibilidad de producir semillas en un contexto donde el espacio de tierra es limitado, y donde hay que pagar arriendo y generar ingresos para vivir. Es decir, dependiendo del contexto socio-productivo-familiar, en algunos casos es cuestión de ahorro, pero en otros más hostiles interviene también el tiempo y el espacio.

[...] tienes que esperar tiempo para sacar semilla. Yo tengo poca tierra, entonces tenes que estar sembrando y cosechando, sembrando, si voy a sacar semilla tenés que esperar tiempo hasta que seque. Y ... Año pasa rápido y año también se tenés que aprovechar en ese año sacar (Entrevista Alejandra, 2022).

Del mismo modo, el suelo y la semilla no son aspectos separados; la semilla necesita del suelo para reproducirse, y especialmente necesita suelos saludables. Con respecto a esto, después de muchos años de aplicar métodos convencionales de producción, los suelos suelen estar empobrecidos y degradados. Aunque regenerar este terreno no implique costos exorbitantes, requiere mucho trabajo y organización (Pinheiro, 2020; Primavesi, 2009). Con respecto a esto, en particular, recuerdo a Teresa, quien durante la entrevista, cambió su expresión facial cuando hablamos sobre agroecología, remarcando 'hay que hacer cosas' y 'trabajar y trabajar'. En esencia, expresaba su preocupación por la carga de trabajo adicional, pero reconocía que con una adecuada organización existía la posibilidad de intentarlo y lograrlo.

T: Y... puede... sí, sí, pero... hay que hacer las cosas, eso sí. Mejorar la tierra y... bueno, muchos años trabajar y trabajar. Y... cura Sí, si... me gustaría pero en ese grupo para andar tiene que tener un... digamos enseñar, tenes que estar aquí enseñando como puedo preparar el remedio.. con eso curamos y ya no estamos matando todo lo que está... en la tierra, los elementos, no sé qué, dicen eso (Entrevista a Teresa, 2022).

Es importante reconocer que las formas precarizadas y desposeídas del trabajo tienen un profundo impacto en el universo simbólico y subjetivo de aquellos que dependen de ello para vivir, influyendo, por ejemplo, en la concepción de la pertenencia a la tierra y su relación con el trabajo. Al mismo tiempo, el ámbito de la subjetividad del/a trabajador/a plantea interrogantes sobre los nuevos referentes culturales, de clase, de género, etc., que afectarán las instancias de organización y comprensión de los sentidos y desafíos presentes para el trabajo (Thomaz Junio, 2015). En varias entrevistas, al surgir el tema de la agroecología, se percibe la sensación de que se está cuestionando moralmente la forma en que se produce, y los/as entrevistados/as se ven obligados a justificar por qué no adoptan formas alternativas menos dañinas para la tierra. Es decir, rara vez el deseo es lo primero que se expresa.

Es crucial resignificar el vínculo entre trabajar con la tierra y la concepción de un trabajo arduo, sacrificado y sin alternativas, una realidad que se ha conformado en respuesta a los márgenes impuestos por la lógica productivista de la ganancia. Frente a este modelo, la agroecología emerge como una alternativa económicamente viable, social y ambientalmente sostenible para las familias productoras, siempre y cuando se parta del convencimiento de la necesidad o deseo de realizar una transición. Por tanto, la adopción de la agroecología depende de la interacción de ciertos aspectos materiales e inmateriales, que van desde la incorporación de prácticas agroecológicas en el diseño y manejo de las parcelas hasta la modificación de la subjetividad de los/as productores/as (Sotiru, 2023).

Con respecto a las percepciones sobre la agroecología, se escuchan dos argumentos. Por un lado, se sostiene que producir de esta forma es menos costoso económicamente en comparación con la producción convencional, debido a la menor utilización de insumos externos. Por otro lado, se argumenta que la producción agroecológica contribuye a mejorar el medioambiente pero no necesariamente la economía. Sin embargo, ambos temas confluyen en momentos de crisis y mayor vulnerabilidad, cuando se busca o se impone la necesidad de ahorrar, ya sea debido al encarecimiento de los costos o a la inviabilidad económica de sostener la producción convencional. Como puede verse en la entrevista de Cintia:

Andrea: ¿Alguna vez pensaron producir sin remedios?

Cintia: No, no. Hay una vez que no habíamos... eso también, no teníamos plata, no hemos puesto los abonos, los químicos, y si vos no abonas no da bien la lechuga también, si no son tierras buenas, si son tierras buenas sí te va a dar, pero si no son tierras buenas, no dan bien como tiene que ser, te dan chiquitas nomás, no rinden cuando vos cortas, no rinden en las jaulas y por eso no, un año no teníamos ni para el abono y no hemos abonado y no ha dado linda la lechuguita (Entrevista a Cintia, 2022).

Para que la construcción de ese horizonte colectivo se base en el deseo individual, es crucial considerar la expectativa de vida y cultivar la esperanza de proyectar una mejora en las condiciones, que no se limite únicamente a aspiraciones de ingreso/consumo. La agroecología, cuando se plantea en términos de ahorro, obvia la problemática del trabajo no remunerado que actualmente sustenta la producción. La visibilización y reconocimiento del trabajo que garantiza la reproducción de la vida deben ser ejes de disputa en la construcción de este horizonte. Esta perspectiva conlleva a descolonizar nuestro pensamiento a través de la organización colectiva. En este sentido, es interesante la entrevista de Doña Blanca, una mujer que vivió toda su vida en la localidad. Los formatos productivos de ese entonces no corresponden a los convencionales, sino más bien se identifican con las prácticas agroecológicas. Sin embargo, en sus recuerdos la expectativa y proyección de esa vida no es deseada porque identifican en el trabajo rural los significados de sufrido y sacrificado.

de todo eso se ha aprendido y yo por ejemplo la vida que he llevado, no quería que mis hijos lleven esa vida, así bien sufrida, si sacrificada también pero no a límite de cómo éramos nosotros antes, ya es una diferencia muy grande y ahora menos ya porque los nietos ya cada vez va pasado, es lo mismo que vos vas a tener una infancia distinta a la que le estas dando a tu hijo o a la que ves cómo es ahora, ha sido un sacrificio muy grande que se hacía , ...pero como te digo la vida de nosotros antes era más sana, era sana, una vida sana, en cambio ahora es todo con químico, por eso hay muchas más enfermedades también (Entrevista a Blanca, 2024).

Al profundizar en la entrevista, se revela una experiencia de producción alimentaria que emplea técnicas holísticas, abarcando aspectos naturales, productivos y comunitarios.

Asimismo, en las entrevistas con los/as paisanos/as oriundos de Bolivia se encuentra la esencia de lo que la agroecología busca recuperar en las prácticas productivas. La concepción de la agroecología como horizonte de vida no es nueva; sus raíces históricas se remontan a las cosmovisiones indígenas y campesinas. Sin embargo, para consolidarse como una alternativa viable, debe enfrentarse a la memoria colectiva presente, discerniendo lo perdurable, lo que puede ser revivido y lo que requiere adaptación o replanteamiento en función del contexto o de lecciones valiosas extraídas de experiencias previas.

Por un lado, cuando analizamos las vivencias de los/as comuneros/as oriundos de Trancas la percepción de la vida se entrecruza con el trabajo para reproducir la vida, sostener sus predios y el trabajo externo en otros cercos, la reproducción de animales y la alimentación familiar - comunitaria. La organización del trabajo familiar se construía en base a la familia, la tenencia de animales y la posibilidad de acceso a la naturaleza sin dependencia de insumos externos. Del mismo modo, la comunidad y los intercambios constituían los cimientos de la sostenibilidad familiar, se producía con excedentes que se distribuían entre las familias cercanas o intercambiaban con las familias más alejadas, donde el eje era la reciprocidad entonces la permuta tenía como finalidad garantizar la diversidad de alimentos o bienes o mejorar el uso de los bienes que provee la naturaleza. Situaciones que se presencian en la memoria de Doña Blanca:

B: Nosotros trabajábamos en el cerco y teníamos animales también, vaca, y criábamos de todos los animales, sacaba leche, hacía queso, hacía dulce de membrillo, de durazno, de todo y bueno, amasaba, ..criábamos gallinas, teníamos los huevos así que y bueno, íbamos al cerco a trabajar también, también trabajamos el cerco cosechando

AHS: ¿Cosechando?

B: Sí porque nosotros no teníamos tierra de nosotros, así para sembrar entonces arrendaba y ahí sembraban el maíz, la batata, zapallo, todas esas cosas, esas verduras nada más, otras cosas no

AHS: ¿Y esa verdura las enviaban en ese momento al mercado o las vendían acá?

B: No, era para el consumo porque se cosechaba el choclo para comer y se dejaba el maíz para los animales, para las gallinas. Teníamos patos, gansos, teníamos pavo, así que era para el consumo, para los animales, y de ahí bueno, la batata para tener para el consumo de nosotros. Se les convidaba a los vecinos también porque cuando ellos tenían también nos convidaban a nosotros, y nosotros le convidábamos a ellos también, así era, antes era así, igual la leche, sacaba la leche mi mamá y les convidaba a los vecinos viste, más cercanos y cuando era la época de ellos también que sacaban la leche, porque no todos sacaban igual entonces ya ellos nos convidaban a nosotros, igual el pan también, se amasaba, se iba a la leña y también, mi mamá que para mi hermano, que para mí comadre, cuando vecinos y así, y ellos cuando amasaban también nos convidaban, así que así era, era una mano que nos daban y nosotros también a ellos. Y hacía quesos, quesillos, manteca, la manteca pura, ..

... no, ahora le ponen las vacunas porque antes no lo sabían ni poner vacunas ahora todo es con vacunas, es como los pollos para que se críen más rápido, le ponen para que se infle y los chanchos también, igual ha visto el alimento que viene ahora para los animales que antes no, antes era el pasto y era el maíz, pero maíz criollo, lo

sembraban, se los sembraba sin ningún químico, nada de nada, ese era el verdadero maíz, en cambio ahora no, ahora ya viene el maíz curado, ese que hay para sembrar así que ya nada que ver, nada que ver, atacaba por lo menos el huevo todavía, se están salvando porque las gallinas que son criollas ha visto, se está salvando eso y los pollos criollos también.. Ese alimento que le dan ahora... igual cuando sabían hacer el queso, el quesillo, el suero ese yo me acuerdo que le daban a los chanchos, ese suero que no es el mismo suero que hace lo que son para los quesos tampoco, el suero ese era del ubre de la vaca y yo me acuerdo que lo tenían lleno de sal y lo colgaban, y eso cuando era la época para hacer el queso eso largaban, porque claro es estaba lleno entonces ese suerito era que le echaban a la leche para que se corte, pero ahora ya dice que viene en polvito, es distinto ya... (Entrevista a Blanca, 2024).

Por otro lado, los paisanos oriundos de Bolivia recuerdan en su infancia prácticas agrícolas poco mecanizadas, donde se empleaban fertilizantes naturales, se integraban animales y se utilizaban semillas criollas. La producción se llevaba a cabo mediante el trabajo familiar en sus propias tierras, y también se observaba migración en busca de ingresos a través de trabajos temporales. Sin embargo, en la memoria de la juventud, se percibe una migración forzada debido al acceso limitado a la tierra, situación que surgió tras la reducción del tamaño de las parcelas productivas por el crecimiento de la familia después de la reforma agraria. Asimismo, se enfrentaban dificultades para mejorar los ingresos en el mercado, el cual no favorecía la expansión de la producción ni la posibilidad de acumulación. Es decir, a diferencia de lo que sucedía en las comunidades locales, se observaban prácticas agrícolas con enfoques agroecológicos que permitían la comercialización de excedentes en los mercados locales. En la memoria de Gonzalo se expresaba:

G:...nosotros en Bolivia lo mismo trabajamos en el campo en la agricultura pero es diferente allá sembrábamos papa, maíz, maní... se pone batata, se pone arveja. Y bueno... aquí era el tomate,

AHS: Y ¿Cuándo vos eras chico trabajabas en el cerco con tu familia?

G: Si, yo siempre le ayudaba a ellos, a mi mamá, a mi papá. Siempre iba, salía de la escuela y me iba al cerco en donde estaban ellos, obviamente voluntad mía. Yo me iba a verlos porque me gustaba ver como trabajaban y quería aprender, porque allá, o sea en Bolivia, se trabaja con bueyes, con la yunta. Se hace una yunta y vas ahí, no es como aquí. Vos se trabajas con caballos, hay mucha maquinaria pero...hay maquinaria pero lo tienen la gente que tiene plata. Y sí, si allá iba al cerco, le ayudaba en lo que podía, siempre los ayudaba en lo que podía.

bueno, somos 6 hijos y era grande la olla de comida que tenía que cocinar así que también era el doble del esfuerzo de trabajo que tenía que hacer. ... o sea tenes que sembrar también el doble porque... éramos varios los que comíamos, necesitábamos ropa, zapatillas y como éramos muchos, él también tenía que, se esforzaba un poco más. Sembraba un poco más, nosotros le ayudábamos, alquilaba también una parte (tierra).

...la papa sembrábamos mucho, no mucho pero es a lo que nosotros más nos enfocábamos, mi papá, no yo, o sea él se dedicaba más a la papa, sembrábamos más papa, hay una papa que se llama Rumacrom, le llaman... o sea trabajaba con esas 5 o 6 variedades de papa, y más con la que trabajaba era con la papa la Runacrom. o sea con esa la llevábamos al mercado, o sea la papa es un tamaño más grande que las otras y allá para vender una bolsa lo venden por carga, osea una carga serian 100 kilos.

Y bueno es igual que aquí o sea el precio allá del mercado, si es que vale, si hay mucha demanda o sea no vale, tiene poca salida pero cuando hay... Y como es... el

mercado aquí es algo similar pero no es lo mismo porque allá o sea todas las personas producen, todas las personas que viven ahí producen y tienen mucha producción, de papa, de papa y maíz, osea es a lo que más..lo que mejor dá.

Y donde nosotros vivimos osea es también es un poco más chico el lugar y el mercado ya allá...Ahí al mercado vos llevas... cualquiera puede entrar a vender, no es como aquí un mercado privatizado digamos que tiene dueño. Osea allá cualquier productor puede llevar y vender (Entrevista a Gonzalo, 2021).

A pesar de que hoy en día estas prácticas agrícolas y formas de vida parezcan ajenas y distantes a la realidad, aún perduran en la memoria colectiva como experiencias vividas por los/as productores/as miembros de la base La Higuera de la UTT. Las expectativas de un futuro con cimientos en el pasado no pueden sostenerse sin resignificar los temores, preocupaciones y angustias que caracterizaron esos tiempos. Es crucial comprender la complejidad que implica soportar la dureza del trabajo frente a la expectativa de mejorar o garantizar las condiciones de vida. En este sentido, la agroecología no puede dejar de lado esta disputa en el horizonte que se busca construir. En las palabras de Dona, se refleja el alivio de poder sostener la vida de sus hijos, la entrevistada emigró a Argentina, dejando a su primer hijo en Bolivia hasta poder integrarse en la producción.

Sí, he venido justo, tenían trabajo mis tíos, ahí estaba trabajando, cosechando tomate, pimientos, sí trabajaba, después ya he empezado a trabajar por día, por tanto, siempre nos faltaba trabajo aquí, sí, sentía más liviano que en Bolivia, en Bolivia no se podía conseguir plata y para mantener los chicos, pero aquí aunque sea, sufriendo pero trabajando le damos, tenía para mantener a mis hijos... (Entrevista a Dona, 2021).

Ante esta situación, las organizaciones han reconocido el importante papel que desempeña la organización del trabajo colectivo para generar soluciones y ofrecer un marco de posibilidades que permita a los productores concebir la transición agroecológica como un horizonte viable (Rosset y Altieri, 2017). En este sentido, la UTT ha promovido en diversos territorios la implementación de la estrategia del Consultorio Técnico Popular (CoTePo), que fomenta la capacitación de productores y la creación colectiva de plantineras y fábricas de bioinsumos. Además, sin organización, por un lado, resulta difícil para una familia productora aislada sostener esta producción y es poco probable que la mantenga. Por otro lado, resulta inviable potenciar la disputa hegemónica que implique un cambio significativo (García, 2021).

En la base de La Higuera, se llevaron a cabo diversos talleres, y algunos productores viajaron para recibir formación y compartir experiencias en las colonias agrícolas de Buenos Aires. Además, se intentó establecer una plantinera, proyecto que hasta la fecha no ha sido concluido. Asimismo, a través de la organización, se lograron establecer vínculos con diversos actores externos, tanto instituciones estatales clásicas como el INTA, el INAFCEI, la

municipalidad de Trancas y el Ministerio de Desarrollo Productivo de la provincia, como también con organizaciones del campo popular, ambientales y sociales. Sin embargo, no se presencia un acompañamiento técnico constante ni políticas públicas que sustenten el proceso de transformación siendo que la agroecología no puede ser considerada únicamente como una responsabilidad del productor, aunque lo involucre de manera activa. En las palabras del productor Alfredo:

del Estado no ha tenido ningún apoyo en ninguna época... Han venido ingenieros, siempre han más antes han venido ingenieros. Una vuelta nos han mandado un ingeniero del INTA que ha venido y me ha explicado todo pero después de eso ya se ha vuelto a borrar el ingeniero (Entrevista a Alfredo, 2021).

Incrementar la creatividad y fomentar el uso del trabajo campesino son elementos clave para la regeneración de la tierra. Todo proceso de cambio requiere aprendizaje, comprensión y la incorporación de lo nuevo para modificar tanto el pensamiento como la praxis. La agricultura alternativa parte de la necesidad de realizar un diagnóstico integral que considere el estado productivo y el entorno, junto con sus aspectos políticos, sociales, culturales, agro-tecnológicos, económicos, de patrimonio natural y medioambientales, entre otros. Este enfoque permite decidir sobre los procesos más viables, justos y sostenibles en términos humanos. Aunque puedan parecer incipientes, estas experiencias demuestran que la organización proporciona ventajas técnicas, financieras y comerciales que no solo estimulan, sino que también facilitan en gran medida la transición agroecológica, a pesar de las dificultades que actualmente enfrentan en sus esfuerzos por impulsarla y sostenerla.

No resulta fácil que los/as productores/as que se encuentran inmersos en el modelo hegemónico se abran a la posibilidad de un cambio, enfrentando numerosos obstáculos en una realidad desventajosa. Sin embargo, el horizonte de esta construcción se dispersa en los lugares más inesperados de nuestro país, gracias a la organización. No se reduce a la mera pretensión de obtener tierra individual o sobrevivir de la producción; implica disputar concepciones de vida y alcanzar un horizonte de humanidad. Por todo esto, la agroecología no es solo una respuesta técnica, sino principalmente política. De este modo, se constituye como una alternativa que pone el foco en la reproducción de la vida y la naturaleza (Sortiru y Feliz, 2022).

La disputa por las conciencias, los valores, la ética y la subjetividad del ser humano es de suma importancia en toda su magnitud. Por eso, para aspirar a vivir de una forma diferente, además de tomar conciencia de lo que ocurre, se requiere estar dispuesto a aprender a vivir de otra manera. Este proceso de aprendizaje implica experimentar formas diferentes de

vida, en las cuales se comprenda que es posible vivir de otro modo. A partir de este aprendizaje, se pueden desarrollar nuevos estilos de vida y crear pistas de salida y alternativas. Es un camino que no puede sustentarse únicamente en el factor tiempo, sino en la racionalidad de su argumentación y en la colectivización y sostenibilidad de las prácticas (Rauber, 2011).

En el proceso de construir una alternativa productiva, no existen soluciones rápidas, así como tampoco existe un único consejo para salir de la crisis que la agroindustria y las vidas extractivas ha generado y que afecta a toda la sociedad (Restrepo, 2022). En una entrevista, el productor vinculaba el daño que se hace a la tierra con los desechos que se tiran al mar, aunque el mar esté lejos de nuestra realidad. Esto me llevó a comprender que no se desligaba de las implicaciones de producir de forma convencional, pero colocaba el problema en términos de una crisis mucho más amplia en el paradigma humano y en las formas de vida contemporánea. Estas no son ni aisladas ni ajenas, y precisamente pueden ser transformadas con organización, y a la hora de construir un horizonte contrahegemónico, no se puede separar lo micro de lo macro, y justamente la potencia de la transformación radica en poder superar la fragmentación⁵⁵.

Y... con respecto a la tierra también o sea no... lo que nosotros estamos haciendo la verdad que es algo malo, somos productores, producimos alimento pero también estamos haciéndole un daño a la tierra y bueno, eso también es parte del conocimiento que vamos conociendo de a poco porque... la tierra es... es... un dios femenino que nos... nos da vida, o sea a todos o sea nosotros si no existiera la tierra nosotros no existimos. Nosotros hemos venido de la tierra y bueno como dicen a la tierra vamos a volver y la verdad que... todos los productores o sea... capaz que hacemos mal en... en envenenar a la tierra porque nosotros... la tierra nos alimenta, o sea nos da vida... nosotros lo pagamos mal, con químicos, matándola, dándola... tirándole basura en los mares, un montón de cosas que... que bueno gracias a la organización también vamos en esos pasos, en... tratar de cambiar lo convencional a agroecológico y... y eso es muy importante para los productores porque... el momento que nosotros sepamos el manejo de la agroecología o sea vamos a dejar de...de explotarla a la tierra, vamos a dejar de... de dañarla, de...bueno, dejar de maltratarlo. Eh...vamos a comenzar a devolverle su vida porque eh... nosotros sin darse cuenta... como la tierra no habla nosotros lo estamos matando por... meterle muchos químicos y... (Entrevista a Gonzalo, 2021).

Producir agroecología para vender en los mercados convencionales sería concebirla como una estrategia ambiental separada de la importancia de resignificar el trabajo y contribuir a la construcción de otra sociedad. Es por eso que la agroecología no puede desligarse de la disputa en el mercado y de la construcción de otros canales y lógicas para el

⁵⁵ En este sentido la organización logró ampliar sus perspectivas participando de una serie de actividades locales sobre la cuestión ambiental, como la marcha por el clima, marcha por el día de la tierra, actividad de protesta por el pedido de cierre del zoológico de San Pedro de Colalao, la marcha por el basural, participación en el chubutazo contra la megaminería, no al desalojo de la Comunidad El Tolombón y marcha por defensa de los pueblos originarios, el festejo por el día de la diversidad cultural, entre otras.

abastecimiento de la alimentación popular. En este sentido, la UTT ha tenido un papel clave con los 'verdurazos' como estrategias de lucha, que buscan visibilizar creativamente esta realidad y poner en la agenda pública la soberanía alimentaria y la lucha por la tierra.

4.3 Mercado y precios justos

Las estrategias dentro de la esfera de comercialización tienen como objetivo fundamental la creación de circuitos o canales cortos. Estos circuitos de comercialización directa están integrados en la economía popular o social y solidaria como un proyecto de acción colectiva orientado a contrarrestar las tendencias negativas del sistema económico existente y a construir un sistema alternativo más equitativo y sostenible (Coraggio, 2016). Constituyen una parte integral de una estrategia más amplia que busca superar algunas de las limitaciones inherentes al circuito tradicional, explorando otros métodos de organización y distribución de la producción. En este contexto, se promueve una conexión más directa entre productores y consumidores, fomentando relaciones comerciales más transparentes y justas, así como la valorización de prácticas económicas basadas en principios de solidaridad y colaboración. Estos circuitos cortos no solo buscan maximizar la eficiencia en la cadena de suministro, sino también promover la inclusión social, el desarrollo local y la preservación del medio ambiente.

Es fundamental tener presente que, en la producción convencional de hortalizas, prevalece una modalidad de venta que se sustenta en los mercados concentradores. En la zona de la base de la Higuera, la mayoría de los productores suelen acceder al MECOFRUT a través de consignatarios o intermediarios, quienes se encargan del transporte de la producción hacia este mercado. En algunos casos, los productores pueden optar por transportar su propia mercancía y vender directamente a los puesteros, quienes se encargan de la comercialización en los puntos de venta. Sin embargo, en este esquema, los productores se ven limitados en su capacidad para negociar el precio, las condiciones de pago y otros aspectos relevantes como los criterios de calidad, tanto visual como nutricional y de inocuidad. Esta falta de participación puede resultar en una situación desventajosa para los productores, quienes a menudo se ven sujetos a condiciones comerciales desfavorables que afectan su rentabilidad y su capacidad de reproducción (Fernández, 2018).

Dentro de la cadena comercial, el circuito es notablemente largo, ya que implica múltiples intermediaciones y cadenas compuestas por varios eslabones. Estos eslabones incluyen la producción, la transformación, la distribución mayorista y minorista, entre otras

actividades que suelen sumarse (Fernández, 2021). Por su configuración, el propio canal encarece los costos ante la enorme cantidad de servicios que conlleva sostener la actividad (alquileres, electricidad, nafta, etc) sumado al cúmulo de pérdida de hortalizas en cada etapa de intermediación, y a que en dicho proceso, los/as intermediarios/as se apropian de una porción importante del valor generado, existiendo una diferencia de hasta 500% entre lo que recibe la familia productora y el precio final que pagan quienes consumen (Ciancaglini, 2019), lo que con claridad expresa el productor Gonzalo:

Lo que sí es lo que nos mata es el mercado porque... si nosotros producimos y... y no hay o sea una comercialización buena o sea no hay una buena venta eh... siempre conseguís lo mismo, no importa la calidad de verdura que produzcas, ni la cantidad o sea si vos vas al mercado y... y... o sea no vale nada tu verdura eh... o sea va... va a seguir lo mismo. Es bueno tener cadenas de comercialización donde se pueda vender o sea... mayormente es sacar el intermediario, porque es el que nos consume tanto al consumidor y al productor. Porque es el que... el que se llena los bolsillos y los productores somos los que... toda esta cadena del productor, el intermediario, el puestero y el... el verdulero, el de las góndolas, somos... los que trabajamos, los que los producimos y los que menos ganamos, somos los que peor estamos. Y...sería fundamental crear sus propios canales de comercialización. O sea para que... vendas directo del productor al consumidor. Donde los consumidores estén contentos porque llevas una verdura fresca o sea lo vendes... a bajo precio, a precios accesibles, mucho menos de lo que compran en la verdulería y o sea nosotros obviamente ganamos más de lo que... de lo vendríamos ganando o sea de lo que nos paga el intermediario (Entrevista a Gonzalo, 2021)

Esta problemática es ampliamente reconocida entre los productores sin objeciones, aunque son generalmente aquellos más politizados quienes consideran que puede ser abordada mediante la construcción de otros canales. Sin embargo, durante mis visitas, observé contradicciones en las posturas respecto al tema. Si bien, a primera vista se expresa abiertamente esta noción, después, cuando se profundiza en la posibilidad de las iniciativas de la UTT de establecer un mercado alternativo agroecológico, se manifestaban dudas sobre su sentido debido a su mayor capacidad productiva. Por lo tanto, resulta imprescindible analizar de manera más compleja el vínculo entre las certezas presentes en los discursos públicos y las experiencias individuales. Esta discrepancia entre la retórica y las acciones subraya la necesidad de profundizar en la comprensión de las dinámicas internas de los productores y las complejidades que enfrentan en la práctica.

En los últimos años, en el marco de los canales de comercialización alternativa se construyeron una serie de modalidades heterogéneas de ventas impulsadas por las organizaciones campesinas⁵⁶, entre las que se pueden mencionar: la venta directa vía

⁵⁶ Cabe destacar que no es algo que haya surgido de la UTT o de las organizaciones campesinas de Argentina sino son prácticas que vienen desarrollándose en varios países de nuestra América Latina.

bolsones⁵⁷, las ferias populares, instalaciones de locales, la venta por internet, o la distribución periódica directa por parte de los productores a nodos o instituciones del Estado vía sistema de pre encargos o suscripción. Otra forma que encontraron de disputar el mercado fueron “feriazos” o “alimentazos” que conjugan una modalidad de protesta, donde se construye un mercado a precio populares en las principales plazas de los centros urbanos. Como ya mencionamos, en particular la UTT tuvo un rol protagónico porque dentro de las organizaciones campesinas fue la que más impulsó estas acciones permitiendo visibilizarse y expandirse en los territorios. En definitiva, estas alternativas buscaban disputar la venta al público popular.

En el caso de la base de estudio dentro del período, las experiencias de mercado alternativas se dieron en mayor medida los dos años 2019-2020. Se registraron en su página de medios sociales⁵⁸ en total seis intervenciones públicas bajo las denominaciones de verdurazos - alimentazos - tractorazos, una venta de bolsones a precio popular en una feria local, y una donación a comedores barriales. Cabe destacar que, en los años de pandemia estas estrategias se vieron acrecentadas, especialmente la venta de bolsones en ferias locales conformadas con otras instituciones⁵⁹. También, resulta importante mencionar que en el 2023 recibieron un camión y el equipamiento para realizar un Mercado Abastecedor local⁶⁰ el cual aún no se encuentra en funcionamiento.

Al momento de explorar las entrevistas sobre los significados de estas experiencias, emergen una variedad de reacciones que reflejan la complejidad de las vivencias de los/as productores/as. Algunos/as expresan sentimientos de alegría y orgullo al salir a las calles y visibilizarse ante la comunidad, mientras que otros/as experimentan emociones de vergüenza y postergación, destacando su preferencia por permanecer en el campo. A pesar de estas divergencias emocionales, los/as productores/as concuerdan en que estas actividades representan una oportunidad invaluable para conectarse con los/as consumidores/as, dialogar

⁵⁷ Vale recordar que se refiere a la distribución semanal/quincenal de bolsones agroecológicos de cinco kilos, que contiene diez variedades, de forma directa o a través de nodos de consumidores

⁵⁸ El principal medio de comunicación usado en la época era el [Facebook](#).

⁵⁹ Es necesario reconocer que nuestro corte histórico acaba previo a la pandemia, con lo cual solo llega a abarcar el proceso de germinación de estas prácticas, las cuales se verán acrecentadas posteriormente por los procesos de aislamiento, cuestionamiento a la realidad socioambiental y estancamiento de ingresos/salarios con agudización del proceso inflacionario. Sin embargo, indagar sobre estas experiencias nos permite acercarnos a comprender la complejidad que originan estos ensayos de búsqueda de nuevos mercados.

⁶⁰ Los equipamiento para el armado del Almacén UTT Tucumán arribaron el 27 de abril 2023 y el camión se recibió el 30 de agosto de 2023. En particular para el festejo del camión se realizó una chaya que es una celebración andina donde se danza, hay música, comidas tradicionales, bebidas, y rituales. Generalmente se realiza en una ocasión de agradecimiento o para traer buena fortuna para el año venidero.

con ellos/as, exponer públicamente sus desafíos y cuestionar la estructura de la cadena de comercialización. Sin embargo, a pesar de reconocer el valor de estas interacciones directas, muchos/as no consideran que las ferias y ventas de bolsones a precios populares constituyan un canal comercial viable a largo plazo o una estrategia sostenible para la venta de sus productos.

Profundizaremos esta idea a través del argumento que expone en una entrevista informal una productora que participaba del armado de los bolsones y de las ventas en las ferias impulsadas por la Secretaría de Desarrollo Productivo de la provincia. Dicha feria⁶¹ tenía una frecuencia mensual e itineraba por las diferentes instituciones (escuelas, ministerios, municipalidades, clubes, etc.) y lugares de la provincia. En la charla la productora mencionaba que las razones por las cuales la participación fue decayendo hasta dejar de sostener el espacio eran que implicaba tiempo y trabajo en organizar la producción/cosecha, reunir las verduras y separarlas en bolsas, así como requerían contratar un flete para el traslado y quedarse toda la mañana en la feria (dejando el predio y las casas). Finalmente, ante una serie de ferias donde no lograron colocar toda la producción en venta se generó desánimo y provocó que la participación fuese decayendo, concentrándose en los/as productores que están activos políticamente en la militancia de la organización.

Al analizar esta experiencia se desprenden puntos nodales de desafíos de los mercados alternativos. El primero es la dimensión del mercado y las escalas productivas. No solo en la base de La Higuera sucede que los/as productores/as no pueden colocar el total de su producción por medio de estos canales, volviendo a imponerse la venta a través de modalidades tradicionales. De acuerdo con Garcia, investigador del sector hortícola en el cordón platense, en base a estimaciones de informantes clave, solo un 4% de productores venden frecuentemente por los canales alternativos de comercialización y en promedio el 4% del volumen total producido, es decir un 0.16%, aún tratándose del principal centro productor del país y donde existe un desarrollo más avanzado de las estrategias de comercialización directa (Garcia, 2021).

Esta situación refleja la reducida participación de productores en el circuito y el bajo porcentaje de participación en función de su producción, lo que nos lleva a considerar que

⁶¹ Cabe destacar que el mayor centro convocador de venta era la cooperativa Ñulak que produce lácteos y derivados y cuenta con su producto estrella de la leche y queso social, pero también participaban otros grupos de productores/as como de miel, de dulces, que lograron sostenerse en el proceso.

el desarrollo de estas vías alternativas de comercialización aún son incipientes y marginales al mercado convencional. En las visitas a campo un pareja productora me mostraba las plantas de chaucha y mientras caminábamos me decía: “nosotros producimos en cantidad y esas ferias son para productores/as huerteros/as” del mismo modo otro me planteaba en términos de que no llega a ser un mercado ...“digo para empezar con un poquito pero no no no, no, no llega digamos para nosotros (Entrevista de Rober, 2024).

Es importante destacar que las experiencias de comercialización alternativa, si bien no generan cambios sustanciales en los volúmenes de venta que impacten directamente en la situación comercial de los/as productores/as, demandan un esfuerzo militante considerable (Garcia, 2011; Sotiru, 2023). Por ende, para mantener estas experiencias, la intención y el compromiso político con la soberanía alimentaria han sido las principales motivaciones. Al mismo tiempo, estas prácticas han conformado uno de los pilares fundamentales para convocar y politizar a nuevos/as militantes, así como para fortalecer las organizaciones de productores.

Es este aspecto es importante observar que la instalación de Mercados Abastecedores pretendía conformar y estabilizar una demanda de mayor tamaño al permitirles centralizar y distribuir la producción, ampliar la escala de comercialización y atender la demanda. Al mismo tiempo, permitir abaratar costos ante las ventajas logísticas con la disminución de los traslados que con los aumentos de la nafta cada vez son más representativos en la conformación de los precios así como disminuir la pérdida de hortalizas descartadas sin ventas entre los intermediarios de la cadena⁶². Sin embargo, la apertura de un mercado requiere de inversiones costosas que no pueden ser financiadas por los/as productores/as por eso las organizaciones desarrollaron distintas iniciativas autogestivas y principalmente negociaciones con el Estado para conseguir recursos y espacios adecuados (Garcia, 2021; Shoaie Baker y Garcia, 2021).

El segundo de los desafíos a problematizar es la conformación de precios que estos tipos de canales comerciales permiten definir. De acuerdo a investigaciones sobre otras experiencias, los precios se establecen por temporada en base a los costos de los/as productores/as. Por un lado, esto permite sostener los precios durante un mayor tiempo,

⁶² Por ejemplo, el mercado concentrador local (Mercofrut) inició los sábados venta menor abierta al público para deducir la pérdida de hortalizas no vendidas. Después del 2015 en incremento de ventas a los fines de ahorrar el cual fue creciendo exponencialmente en los últimos años por las búsquedas de menores precios por parte del consumidor. Sin embargo, no hay registro de las verduras que se pierden en la atomización de verdulerías locales que no llegan a ser vendidas.

dándoles previsibilidad contrario a la variabilidad constante que atraviesan en los circuitos largos. Por otro lado, posibilita correrse del juego de la oferta y demanda del mercado, estableciendo un precio que garantiza la reposición mínima del/a productor/a, e impidiendo que tenga saldos negativos. Algo semejante ocurre con el techo en los precios, que es marcado por el mercado convencional aunque no actúe de manera directa, y al cual buscan disputar mediante la noción de precio justo.

El argumento fundante de los mercados alternativos es la pretensión de generar un ahorro al consumidor/a y mejorar los precios de venta al productor/a, lo que se sintetiza en la búsqueda del beneficio de las familias productoras y de los/as consumidores/as así como entregar alimento de calidad nutricional. El origen del ahorro se fundamenta en la reducción de los costos por la eliminación de insumos químicos y disminución de los traslados, lo que les habilitaría vender alimentos a precios más accesibles. La idea de la importancia de la agroecología como modo productivo, sus beneficios en el ahorro y sus posibilidades de expandirse mediante ferias no es reciente, la misma viene siendo promovida por los organismos internacionales como alternativa rentable⁶³. Sin embargo, aunque en teoría este argumento fuese efectivo, en la práctica se observan dificultades para desplegarse.

Considerando que la venta a través de canales cortos ofrece mejoras respecto a la comercialización convencional, es crucial analizar hasta qué punto esta estrategia contribuye a abordar el reconocimiento del trabajo no pago/expropiado. Siguiendo la perspectiva de Garcia (2023), limitar la difusión de los canales alternativos de comercialización únicamente a la accesibilidad en el precio podría ocultar aspectos importantes y sesgar nuestro entendimiento de esta modalidad. Es fundamental reconocer la necesidad de reestructurar estos procesos, que no solo afectan la fase productiva, sino también la circulación, distribución y consumo de alimentos de proximidad.

La solución debería ir por el lado de una re-discusión de la distribución del ingreso en todo el sector y, eventualmente, de la importancia de sincerar un nuevo valor para las hortalizas. Esto garantizaría la sustentabilidad del sector que alimenta promoviendo el trabajo digno. Si recapitulamos algunos de los aspectos desarrollados anteriormente, podemos

⁶³ Con respecto a esto último, Sebastian Pinheiro en la charla virtual sobre agroecología, cuestionaba qué en los 70 EEUU y su políticas internacionales con las organizaciones mundiales, ya recomendaban a los países del sur que debían dejar de usar químicos, y al hacer agricultura sin veneno podrían vender rentablemente en pequeños locales para ganar dinero, sumado a la eliminación de los intermediarios. Pero el cuestionaban que en la práctica descubrieron que eso no es tan real, que lo importante es el valor de la vida, de la calidad de la vida (Pinheiro, 2020).

comprender que el nivel de informalidad, precariedad⁶⁴, expropiación al trabajo, de los/as productores/as en particular pero de la producción hortícola en general, es elevado. Es decir, se presencia una naturalización de que quienes nos proveen de alimentos sean campesinos/as, migrantes, sin tierras, con condiciones de vida deterioradas (García, 2021). Justamente, en Argentina, durante décadas pudo abastecerse de manera barata de hortalizas mediante este esquema productivo.

Resulta imperante, en el horizonte de la soberanía alimentaria, explorar estrategias para mejorar el reconocimiento del trabajo. En la actualidad, en la discusión de la economía popular, no es suficiente considerar la formalización como solución a la informalidad, y mucho menos mediante la vía de la criminalización legal. Sin embargo, la falta de registro y cumplimiento de la ley laboral por parte de los/as pequeños/as productores/as no se debe a una búsqueda de mayor rentabilidad, sino a la incapacidad de hacer frente a los costos, que representan el 45% del salario neto de un peón. Una alternativa para mejorar la accesibilidad de derechos es establecer diferencias en las cargas sociales, disminuyéndolas para sectores como la horticultura, que requieren una gran cantidad de mano de obra y presentan menor rentabilidad (Lemin, y García, 2017). No obstante, durante una entrevista con un productor que cultiva en 7 hectáreas, entre líneas planteaba el desafío de contratar un peón (no registrado), y la posibilidad de disminuir los ingresos necesarios para garantizar la reproducción de su familia. Por lo tanto, es posible que la reducción de esa carga no garantice por sí sola la posibilidad de efectuar el registro y pago de las contribuciones⁶⁵.

y ahí andamos hasta ahora trabajamos con mi señora, yo dos chicos mío, y uno de ahí. Y después ahora cuando empiece la cosecha capaz buscar uno más, porque llegar 2- 3 y hay que tener plata para pagar, porque no es... capaz tenes gente y también vas a trabajar para ellos nomas ... (Entrevista a Rober, 2024).

Por otro lado, la idea de acceder a un empleo formal en las fincas pequeñas no figura como una aspiración realista en sus expectativas. Así como no se contempla la posibilidad de registrar su propio trabajo ni el de los empleados. Es crucial destacar que estas percepciones y actitudes están arraigadas en la experiencia intergeneracional de informalidad y precariedad laboral que ha caracterizado a estas comunidades a lo largo del tiempo. La falta

⁶⁴ En los cálculos que las investigaciones de cordón platense el gremio que dice defender el derecho de los trabajadores rurales (UATRE) reconoce en voz baja que sólo el 30% de los trabajadores en la horticultura platense se encuentran registrados, mientras que para algunos productores, ese valor no superaría el 10% (García y Lemmi, 2017).

⁶⁵ Estas alternativas ya se realizaron en otros tipos de trabajos como el de Trabajadoras del Hogar, con sistemas de incentivos al registro mediante subsidios al pago del salario.

de acceso a oportunidades laborales estables y la ausencia de protecciones laborales adecuadas han perpetuado este ciclo de informalidad y vulnerabilidad laboral de una generación a otra.

En la actualidad, los/as productores/as se encuentran más expuestos cada vez a la dificultad de producir en los marcos del despojo, agronegocio y extractivismo, haciendo que, incluso con el incremento de la sobreexplotación del trabajo y la naturaleza, se pueda contener el precio de las verduras. La producción se mantiene como única salida de vida, lo que hace que la dureza del trabajo se naturalice en frases como "esto es lo único que sabemos hacer" o "y qué más voy a hacer yo". Por esa razón, la construcción de la soberanía alimentaria necesita plantear sus alternativas evitando caer en la encrucijada de pretender incorporar trabajo para regenerar la vida sin disputar su reconocimiento y valoración. Al mismo tiempo que disputar al mercado mejores ingresos para los productores/as sosteniendo la producción convencional no sólo es posible, sino que es una realidad y acaba siendo apenas un reajuste del modelo convencional (García, 2021).

A toda esta complejidad del lado de los/as productores se suma que, pesar de que se pretenda alcanzar un precio más justo, las hortalizas siguen siendo costosas para la capacidad de compra de las clases populares; y eso repercute en su consumo (Giacobone et al., 2018). Por eso, pese a los precios competitivos, los/as productores/as no siempre logran colocar toda su producción por medio de estos canales. Es importante mencionar que en Argentina, el consumo de hortalizas y frutas registra un descenso, el cual durante los últimos años apenas cubre poco más de la mitad de lo recomendado (CIEP, 2022). Además, se observa disparidad en el consumo, ya que la capacidad de acceso económico a los productos nutricionalmente más adecuados varía. A medida que aumenta el ingreso en los hogares, progresan hacia una dieta más variada, ampliándose la cantidad y variedad de frutas y hortalizas (CIEP, 2022). También se evidencia una diferencia generacional, dado que el patrón dietético de niños y adolescentes es significativamente menos saludable que el de los adultos, reflejándose en el bajo consumo de frutas y verduras entre los adolescentes en general. Sólo el 6% de esta población consume las 5 porciones diarias recomendadas (Red Caliza, 2022).

En particular, en Tucumán, durante el año 2016, el Mercofrut reportó ingresos mensuales de alrededor de 23,948 toneladas de frutas y verduras⁶⁶. Si consideramos que este mercado es central en la oferta de la región y suponemos una población de aproximadamente 1,590,000 habitantes en ese entonces, podríamos calcular un consumo promedio de

⁶⁶ Dato informado por el Director del Mercofrut para elaboración de un informe ministerial.

aproximadamente 0.5 kilogramos diarios de frutas y verduras por persona, sin tener en cuenta las pérdidas por ventas y los envíos de verduras a otros destinos. Es importante destacar que tanto la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) recomiendan un consumo diario de frutas y verduras superior a los 400 gramos (Bellestero et al., 2022). Además, las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA) sugieren un consumo diario de 700 gramos, equivalente a cinco porciones.

Este dato cobra relevancia en el contexto en el que, como se mencionó en el capítulo anterior, el consumo de frutas y verduras experimentó un proceso de contracción después de 2015. Al mismo tiempo, contradictoriamente en el patrón alimentario aumenta el de alimentos con alto contenido de energía, grasas, azúcares y sodio, principalmente, ultraprocesados (Aguirre, 2017; Bellestero et al., 2022). Situación semejante ocurre con la política de contención social y acceso a alimentos llevada a cabo por el Estado y su orientación a sostener esos hábitos alimenticios de baja calidad nutricional socavando las formas autónomas de provisión (Teubal y Pamisano, 2013). Justamente, las empresas más concentradas del mercado agroindustrial son las que poseen la mayor exclusividad en la provisión de alimentos al Estado y, con su poder de negociación, bloquean prácticamente cualquier otra relación comercial.

Entonces, si pensamos en un precio justo, es importante problematizar que nos enfrentamos, por un lado, a la existencia de una inmensa población que fue desplazada del acceso a alimentos de calidad reflejando la deshumanización que atraviesa la sociedad. Por otro lado, las políticas de promoción al agronegocio y agroindustria, han hecho que sea más barato consumir alimentos procesados de baja calidad nutricional. Al mismo tiempo, estas políticas han reducido la demanda de frutas y hortalizas a niveles que ni siquiera garantizan la reproducción de la vida. Por lo tanto, las dificultades para expandir el consumo de agroecología no pueden pretender ser resueltas únicamente en los términos de promoción al consumo responsables o conscientes⁶⁷ o al desarrollo de mercado diferenciales bajo etiquetas certificadas (orgánicos). Este debate se cruza en las entrevistas y se comprende por la complejidad de la situación que atrevida la actividad, que puede verse en las palabras de Rober:

A: ¿para la agroecología? hay que hay que trabajarlo, pero empezarlo, ... pero como no es lo mismo, pero podés trabajarlo, ... produciríamos, pero no estoy llevando

⁶⁷ Significando un pago extra por productos orgánicos o los/as consumidores/as cuentan con un posicionamiento ideológico a favor de la agroecología.

mercado, no vendemos, ... porque tenemos que..., no sé con un certificación de la verdura... después doble.. el dueño de la finca... él me quiere hacer trabajar, pero tenía un ingeniero que te certificaba la producto para las zona de viejos y dice que vuela la verdura agroecológica ... y hay que hacerlo hay que trabajarlo y dice..., si ya vamos a traer ese ingeniero te certifique con qué vas a trabajar, qué Porque hay remedio, no químico... ecológico (Entrevista a Rober, 2024).

No podemos olvidar que esta problemática cabe en términos de la esencialidad de la vida. Por esta razón, es necesario, en primer lugar, problematizar la importancia de que los canales alternativos tengan uno de los focos puestos en el abastecimiento de la política social para masificar y desmercantilizar la actividad. La experiencia brasileña demostró cómo la apertura de este mercado posibilita expandir la agroecología de manera exponencial (Pinheiro, 2015). En esta clave, es imprescindible reclamar al Estado la mejora en la calidad de la alimentación pública, la regulación y control de precios, la apertura de espacios de comercialización (circuitos cortos cercanos a las ciudades). Así como el reconocimiento de quienes producen alimentos.

Además, acceder al abastecimiento del mercado social permitiría avanzar en la desmercantilización de la vida de manera dinámica y mejoraría las posibilidades de discutir la desmercantilización de la tierra, que es otra de las claves para pensar la soberanía alimentaria. El territorio es la base para la agricultura, y garantizar el acceso a la tierra a los productores es un paso imprescindible para su regeneración y la sostenibilidad de la producción de alimentos. Pensar la posibilidad de una reforma agraria agroecológica requiere de procesos de consenso social⁶⁸ para lo cual potenciar estos cruces sociales resulta clave, ya que la cuestión agraria hoy no solo es rural sino que implica reconsiderar el vínculo entre el campo-ciudad por la alimentación y la reproducción de la vida (Pintos, 2015).

Aunque incipientes, estos canales que se experimentaron no deben desacreditarse. Es importante reconocer que se vivió la organización de productores/as en su etapa de contacto y confluencia con organizaciones sociales/de consumidores urbanos⁶⁹. Actualmente los/as productores/as demostraron que existe capacidad de organización, que pueden responder a las demandas sociales abasteciendo directamente a comedores populares, escuelas, hospitales y

⁶⁸ Según Pintos, a partir de la incorporación de la cuestión ambiental en los debates del MST, sobre todo posterior al 2000 se empieza a hablar de una “nueva reforma agraria” que está directamente vinculada con la necesidad de derrocar el neoliberalismo, además de pensar formas de producción que no contaminen el medio ambiente. Esas formas de producción están vinculadas a las prácticas agroecológicas, y de soberanía alimentaria que el movimiento propone.

⁶⁹ en todos los casos donde han ocurrido reformas agrarias importantes, las protestas y demandas hechas por los campesinos organizados, productores y trabajadores rurales hicieron contribuciones cruciales para llevarlas a cabo” (Prosset 2007).

cárceles, y también sostener y mejorar el consumo masivo de hogares. El acceso al mercado directo eleva la autoestima del productor en un proceso que reconstruye un lugar de vida para los/as productores/as mediante la apropiación y resignificación material y simbólica de espacios adaptados, y acompañan sus funciones (Pinheiro, 2015). Eso permite garantizar que exista en las expectativas el anhelo de ser productor/a, y el orgullo de ver a hijos/as en la producción, en la tierra, en la agricultura.

Con la agroecología se puede dar esperanza, ya que tener un territorio para producir alimento puede ser algunos de los cimientos para reconstruir una nueva sociedad. El gran desafío es cómo valorizar su producción y al mismo tiempo conectar de forma más directa con consumidores/as, dando lugar a nuevos vínculos que fortalezcan el rol de los/as productores/as, campesinos/as como proveedores de alimentos. En este proceso de transformación, la clave está en el poder de la producción y del consumo para definir el modelo agrario y alimentario en cada territorio, que es ni más ni menos que la esencia del proyecto político llamado Soberanía Alimentaria.

En síntesis, el propósito de este capítulo fue adentrarnos en la complejidad inherente a la construcción de un horizonte contrahegemónico, como lo es la soberanía alimentaria. Explorar la construcción de una alternativa colectiva de producción de alimentos desde los sectores populares implica abordar la necesidad de replantear la forma en que se reproduce la vida. En este contexto, resulta crucial pensar estratégicamente en los puntos de intersección entre la economía popular, el mercado y la soberanía alimentaria, dentro del marco de una transición hacia un sistema poscapitalista. Ampliar nuestra comprensión de estos aspectos nos permite vislumbrar cómo podemos avanzar hacia un modelo más justo, sostenible y equitativo de producción y distribución de alimentos.

Para esta investigación, retomamos la noción de transición y la construcción de contrahegemónicas, como se plantea en la introducción, dentro del contexto de la economía popular. Argumentamos que este enfoque implica trascender las soluciones de supervivencia sin desestimarlas, sino más bien otorgándoles nuevos significados y relevancia en el contexto de la politización de la vida y la acción colectiva. Por lo tanto, además de analizar las

dificultades y problemáticas, nos adentramos en las expectativas y anhelos de los/as abierta de la organización? ¿Cómo se articulan esos cambios con las discusiones políticas y el proceso de construcción del horizonte de Soberanía Alimentaria?

Pudimos notar que se identificó el sentido del trabajo como uno de los sustentos elementales para pensar el proceso de construcción de estas nuevas formas de producir, reproducir la vida y construir territorialidades. Específicamente en la primera sección, analizamos cómo la organización social permite politizar y resolver lo inmediato del sustento de la vida y de la producción. En la segunda sección, comprendimos que la agroecología es un elemento central del horizonte pero requiere superar la visión de ser una técnica productiva de responsabilidad exclusiva del productor/a. En la última sección, analizamos la importancia de disputar mercados subordinados a los fines de la reproducción de la vida para potenciar y desarrollar una alternativa de vida.

5 CONCLUSIONES

Más allá de cualquier discusión sobre la construcción de la soberanía alimentaria, esta investigación tuvo como objetivo central analizar el proceso organizativo en *La Higuera*, a partir de plantear que la conformación diversa de esta base expresa elementos esenciales de cómo los sujetos ven posible el camino de ese horizonte contrahegemónico. Los/as productores/as, campesinos/as, indígenas/as tienen y tuvieron sus vidas atravesadas por sentimientos contradictorios con la cuestión campesina, pero tienen en común las presiones del despojo marcadas en el cuerpo y la memoria. En las entrevistas temáticas el símbolo del sufrimiento, de lo arduo, sacrificado del trabajo en los cercos, se enfrenta a la intención de organizarse en comunidad y modificar sus trayectorias, accionando para mejorar su proyección y sus expectativas de vida. Esto último confronta con la visión de sujetos dóciles, sumisos, de baja conflictividad, con capacidad de soportar, y demandar reducidas condiciones sociales y laborales.

Esta investigación también puso en eje central el concepto de Economía Popular para comprender esos cruces que permiten unir esos sectores y al mismo tiempo colocar en la agenda pública las necesidades sectoriales a través de la empatía de otros sectores sociales y urbanos. Para lo cual, como Caballero (2021) resalta la creatividad de las manifestaciones como aspectos claves imprescindibles. Sin embargo, un eje vertebral del encuentro se origina en la esencia invisibilizada de ese trabajo y en la constante precarización a la que se expuesta haciendo que el hambre pudiese politizarse desde la propia experiencia. Ambos grupos atravesaron experiencias de trabajo expuestas a presiones de explotación y expropiación, impuestas por la segmentación del trabajo de clase y racial. Sin embargo, las formas de reclamo no se configuraron en la queja desde la victimización sino en el accionar prefigurativo de otra realidad posible en los marcos populares, tendiendo puentes para la reconstrucción de otra realidad sin planteos salvacionistas o asistencialistas.

Es interesante observar como la integración de un territorio de migrantes despojados permite en los procesos de territorialización y desterritorialización tender cruces y unir en los puntos comunes a los últimos migrantes con las comunidades locales. La incorporación de los sujetos a la organización y resistencia se gesta desde una nueva identificación que no se expresa en las fronteras nacionales sino en la construcción y disputa del imaginario de otro campo que alimenta al pueblo que es diverso. Ese campo que alimenta se cimienta en el territorio, y es el territorio el que genera la producción y la vida en su integridad, por tanto cosecheros/as, jornaleros/as, medieros/as, arrendatarios/as, mujeres que

trabajan en hogares propios y/o ajenos, que crían y transitan o transitaron algunas de estas formas de trabajo rural, o jóvenes que estudian o migran en búsqueda de otros recursos, entre otros/as son parte de un mismo colectivo.

La agudización de la crisis económica y ambiental refuerza los fantasmas de la descampesinización, donde el despojo de la posibilidad de arrendar tierras o garantizar los bienes de supervivencia presiona nuevamente a la migración. El deseo de sostener la vida en el territorio y mejorar las condiciones origina el motor de organización. En lo inmediato y por la coyuntura, el acceso a las políticas sociales conforma un mecanismo de impulso y convocatoria pero no se detiene allí. Se evidencia que la identificación y el sentimiento de pertenencia con la organización encuentra puntos más fuertes en la búsqueda de soluciones colectivas que pretendan resolver sus propias cotidianidades, como mejorar la alimentación escolar, así como discutir y visibilizarse en las calles para plantear sus necesidades, realizar demandas planteando salidas. La organización permitió contemplar objetivos más amplios que apenas resolver sus propios problemas, promoviendo espacios de socialización política formando sujetos/as con capacidad de hablar y de accionar.

A partir de las experiencias se puede comprender de una forma más profunda la complejidad de construir salidas emancipatorias desde la precarización del trabajo y la vida, que lejos de impedir esas búsquedas las alimentan dándose contenido y forma sobre los cuales pueden erigirse. La Soberanía Alimentaria tiene como expectativa su proyección en la agroecología y el precio justo, estos se presentan como desafíos para la construcción de salidas emancipatorias. Ambos están atravesados por potencialidad y límites, y estos últimos pueden presentarse como problemáticas si nos son abordados e incorporados críticamente en la construcción. Las dificultades que surgen en el hacer no eliminan la potencialidad en sentido político que pretende ser la misma más bien nos lleva a problematizar y repensar los caminos y/o estrategias para facilitar su construcción.

Por esta razón, la agroecología y el precio justo no son consignas vacías, el mismo hecho de que hayan podido calar en las discusiones e imaginarios colectivos es porque son una realidad posible. Sin embargo, no puede ser solo viabilizada por el trabajo, la vida, y la responsabilidad de los sectores productivos, requiere de la presión y el reconocimiento de otros sectores populares para que intervenga el Estado de manera desmercantilizadora, facilitando un mercado y brindando la asistencia, el acompañamiento y financiamiento. Puesto que la política estatal ya cumple esa función pero acompañando a otros sectores y rubros del mercado alimenticio.

Es crucial generar las condiciones para que la alimentación que nutre llegue a las mayorías populares de las manos de los/as productores/as, campesinos/as, indígenas. El alimento es mucho más que una sustancia, es la expresión de una relación social con la vida en comunidad, al mismo tiempo que reproduce saberes, cultura, valores. Producir alimentos debe ser una tarea revalorizada en la sociedad al igual que los cuidados, para que quienes la llevan a cabo puedan reproducir su vida y la vida del conjunto en dignidad.

El acceso a la tierra siempre fue una demanda latente en los/as comuneros/as que guarda en las memorias enfrentamientos y resurgen los miedos, entre los sectores puesto que la superposición de posesión sobre el territorio fue resuelta mediante la utilización del poder y la fuerza para imponer la propiedad privada. La organización no se desvincula de las demandas clásicas en la cuestión campesina proponiendo la Ley de Acceso a la Tierra a través de créditos para la compra y armado de colonias agrícolas agroecológicas en terrenos fiscales. Esta investigación no logró profundizar en esta temática. Es importante resaltar que en Argentina no existe el andamiaje legal para establecer la propiedad comunitaria de la tierra para campesinos, en cuanto si existe la posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupaban las comunidades indígenas. En nuestro territorio de estudios podemos observar que algunos comuneros/as pertenecen a la Comunidad Indígena y otros/as definieron no participar en la construcción de la comunidad al reconocer su identidad vinculada a lo rural producto del mestizaje y campesinización. En esta línea los procesos de autoidentificación implican una ruptura con un modelo eurocéntrico y una revalorización identitaria que requiere ser complejizada para repensar los orígenes, el vínculo con la tierra, territorio y el trabajo.

Sin embargo, es importante mencionar que muchos aspectos quedaron sin analizar. El rol de la organización en las disputa de género y revalorización del trabajo del cuidado, así como enfrentamiento a la violencia hacia las mujeres y disidencia fue un aspecto importante del proceso. Abordarlos implicaba ampliar el foco y complejizar la investigación con nuevos abordajes teóricos los cuales excedían el tiempo y dimensión de esta tesis. Del mismo modo, la temática del rol de los/as jóvenes y las expectativas, identidad y deseos. Tampoco llegamos a profundizar sobre las complejidades entre las cosmovisiones y la resignificación de la madre tierra, de la vida y del territorio.

FUENTES DE INVESTIGACIÓN

Entrevistas:

Sr. Gonzalo Wilde Aramayo Gutierrez, nació el 26 diciembre de 1992 en Tarija, ingresó a la Argentina el 30 de abril de 2012. Productor hortícola, ingresó a la UTT en Jujuy y fue uno de los últimos en radicarse en La Higuera. En su entrevista revela una fuerte identificación con la organización y con el trabajo campesino, en su narrativa se expresan sentimientos de dureza del trabajo y de la necesidad de reivindicación de su rol en la sociedad. Entrevista realizada el 8 de agosto de 2021.

Sr. Alfredo Avila Cardozo, nació el 21 de diciembre de 1979 en Potosí, ingresó a Argentina el 7 diciembre de 1998. Productor hortícola, fue uno de los pioneros en la construcción de los torneos de fútbol, fue delegado del equipo de La Higuera, y es un apasionado del juego de la colectividad boliviana. Su entrevista reflejaba una charla optimista, puesto que el ingreso a la actividad a pesar de ser un trabajo duro le permitió mejorar su vida y no se imagina su vida fuera de un cerco, aunque reconoce que sus hijos e hijas no tendrán esa misma oportunidad así que prefiere que estudien y busquen mejor vida. Entrevista realizada el 8 de agosto de 2021.

Sra. Alejandra Yupa Tupa, nació el 10 de febrero 1978 en Potosí, ingresó a Argentina el 20 abril de 2007. Mujer que enviudó joven y tuvo que hacerse cargo del predio e hijos pequeños sola, con mucho esfuerzo. Pudo no endeudarse ni tener que volver a migrar en cosechas temporales porque se dedicó a verduras menores y en pequeñas parcelas arrendadas, no produce verduras de gran inversión. Identifica que el uso de químicos en la producción la hace envejecer, y hace que la gente muera por mala alimentación. Pero reconoce que no tiene tiempo para producir de otra manera aunque ve que se puede cambiar con la gente unida. Tiene poca expectativas sobre la proyección y las mejoras para el trabajo hortícola. Entrevista realizada el 7 de mayo de 2022

Sra. Teresa Chínche Mamani, nació el 1978 en Bolivia, e ingresó a Argentina hace 20 años. Productora hortícola. Teresa nos contó sobre la producción, reconociendo entre suspiros el trabajo arduo que implica, y las dificultades que atravesó para sostenerse en la producción después de las malas temporadas. Entrevista realizada el 27 de marzo de 2022

Sra. Dona Tocayo Vargas nació en 1974 en Potosí, ingresó a Argentina en 1996. Vino sola a Argentina, tenía hijos en Bolivia cuando emigró, trabajó unos meses en Lules hasta

que logró instalarse y después regresó para traerlos. En su testimonio hay una fuerte vinculación de su vida y el cerco, donde el trabajo aparece como conductor de la vida. Es interesante como reconoce las tareas del predio con los cuidados. Entrevista realizada el 27 de marzo de 2022

Sra. Cintia Reina Condori Mendoza, nació el 17 de marzo de 1990, La Paz, en 2012 ingresó a Argentina. Ella vivía en la Ciudad de La Paz, no le gustaba la vida del campo en Bolivia solo estuvo un tiempo cuando su abuela se enfermó. Logró terminar la secundaria y quería estudiar odontología así que fue a Santa Cruz para trabajar y juntar plata, termino trabajando en condiciones de esclavitud en Bolivia y decidió escapar a Argentina. Le fue difícil acostumbrarse a la vida en el campo e incorporarse al trabajo hortícola. No ve proyección al trabajo en las quintas porque se está volviendo cada vez más difícil por las inclemencias climáticas, los costos y precios, estuvieron por regresar con toda la familia a Bolivia en 2022 y tuvieron problemas con la venta de un auto. Entrevista realizada el 7 de mayo de 2022.

Sr. Alfredo Mamani, nació el 14 de septiembre de 1985 en Chuscha, y se mudó a San Miguel de Tucumán para realizar la secundaria y la universidad, es un vecino de la localidad de Chuscha. Se recibió de Lic. en Trabajo Social. Nos compartió sobre su mirada del territorio, los procesos organizativos, y los cambios que fue viendo en las producciones en la naturaleza. Su experiencia de salir de Chuscha le permitió reconocer algunas particularidades del territorio. Si bien no pertenece a la Comunidad Indígena de Chuschagasta reconoce sus orígenes y los de su familias en las mixturas con los pueblos originarios. Entrevista realizada el 1 de diciembre de 2021

Sra. Ivana Pistan, es miembro de la Comunidad Indígena de Chasquivil, se mudó a Chuscha en 2019. Ivana nos contó sobre la vida en la Comunidad Indígena, el trabajo de su familia con los animales, la cultura diaguita y su lucha por el territorio. También nos compartió sobre su experiencia en el trabajo como cosechera de los cercos en La Higuera. Su necesidad de mudarse se origina en la búsqueda de darle una educación a sus hijo e hija, la posibilidad de que progresen. Entrevista realizada el 4 de marzo de 2023

Sr. Santos Ríos, empleado de la empresa de transporte del recorrido de La Higuera a San Miguel de Tucumán. Es un vecino de Chuscha que no pertenece a la organización. En su entrevista hay una gran identificación con la localidad, su historia y sus necesidades. Entrevista realizada el 4 de marzo de 2022.

Sr. Javier Peñas, oriundo de Bolivia aunque llegó con 2 años de vida. Nació el 12 de abril de 1985, vivió toda su infancia en Chuscha hasta que se mudaron a Benjamín Paz. Luego de perder todo en los cultivos, intentó salir de la producción hortícola y poner un puesto de verduras pero no resultó así que decidió regresar al campo. La zona donde vive tiene problemas de acceso al agua y es un gran limitante en la etapa de sequía para los cultivos. Su padre tiene 4 hectáreas de tierra propia, y en su vejez diversificó con animales y es más su medio de vida, ya no se dedica exclusivamente a la venta en el mercado. En la entrevista reflejaba interés por la agroecología y la necesidad de la organización de tener un puesto en el mercado.

Sr. Rober Roque Mendoza, oriundo de Bolivia, nació el 9 de octubre de 1982 en Potosí. Empezó a venir a Argentina a los 13 años acompañando a su padre en las cosechas de verano. En el 2001 cuando migró definitivamente para integrarse en la producción. En su entrevista recupera el trabajo de la familia y la importancia de sus hijos en la producción. Participó del armado de los torneos de fútbol y de la organización de la UTT. Ambas le recordaban las organizaciones en su territorio natal. Mencionó como uno de los principales aspectos para mejorar sus ingresos en la actividad dejar el alcohol y poder sostener la organización del trabajo de manera más continua.

Sra. Pastora Virginia Gutierrez, oriunda de la localidad de Chuscha pertenece a la Comunidad Indígena de Chuschagasta y a la Unión de Trabajadores de la Tierra. Quedó viuda joven y tiene 4 hijos. Trabajo desde niña con sus abuelos en las cosechas. Su hijo mayor consiguió ingresar a las fuerzas armadas, debería que sus hijos menores pudieran estudiar, sin embargo uno es albañil y se dedicó a las cosechas y medieras hortícolas. Actualmente tiene un problema de salud en la columna que le dificulta sostener trabajos en los predios por eso en los últimos años se dedicó al trabajo doméstico en casas particulares.

Sra. Blanca Mercedes Velardez, oriunda de la localidad de La Higuera. Tiene 55 años, vivió su infancia en el seno de una familia local que se dedicaba al cuidado de animales y al trabajo rural en cosechas. Su madre es una referente local por su conocimiento de la naturaleza local y las hierbas, así como en la producción de alimentos artesanales, desde queso, mantequillas, chasquis, etc. Tiene 4 hijos, todos migraron a la ciudad y solo una de sus hijas regresó en la pandemia a asentarse en la localidad.

REFERENCIAS

- ACERO LAGOMARSINO, Paula y MOSCA Valeria Ana Las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar en la producción del territorio: el caso del cinturón hortícola platense (2015-2019). **Revista NERA**, v. 26, n. 67, p. 51-74, set./dez. 2023.
- AGUIRRE, Patricia. **Una historia social de la comida**. Lugar Editorial: Buenos Aires, 2017
- ALABARCES, Pablo. **Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación**. Alemania: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales, 2021.
- ALABARCES, Pablo. ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? **Nueva Sociedad** Nro. 154 pp. 74-86. Marzo-Abril 1998.
- ARENA, Patricia. La participación de Tucumán en el relevamiento territorial de la ley 26160: Una mirada desde las prácticas. **Población y Sociedad**, Argentina, v. 20, n. 2, 125- 136, 2013.
- ATALIVA, Víctor. Arqueología, memorias y procesos de marcación social (acerca de las prácticas sociales posgenocidas en San Miguel de Tucumán). **Notas de Investigación**, Tucumán, v. 1, 2009.
- BALLESTERO, Matias; ZAPATA Maria, FREIDIN, Betina, TAMBURINI, Camila y ROVIROSA, Alicia. Desigualdades sociales en el consumo de verduras y frutas según características de los hogares argentinos. **Revista Salud Colectiva**, Lanús, v. 18, p. 1-14, 2022.
- BARBETTA, P.; DOMÍNGUEZ, D y SABATINO, P. La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención en **Revista Mundo Agrario** - De Estudios Rurales, Centro de Historia Argentina y Americana, La Plata, n. 5, 2012.
- BARBETTA, P., DOMÍNGUEZ, D y SABATINO, P. La persistencia de una incomodidad: repensando el campesinado en la Argentina en Século XXI, **Revista de Ciências Sociais**, v. 4, n. 1, p. 91-113, enero/julio 2014.
- BARBETTA, Pablo y DOMÍNGUEZ, Diego. Derecho a la tierra y activismo rural en argentina: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos. **Revista Alternativa**, n. 6, 2016.
- BÁRTOLA, Damian Ezequiel. **Más allá de la supervivencia**: La participación de pequeños productores del Cordón Hortícola del Gran La Plata en asociaciones y cooperativas como estrategias para la reproducción social en el período 2010-2017. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. 2018.
- BASUALDO, Eduardo (ed.) **Endeudar y fugar**: un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri. Siglo XXI, Bs. As. [S. l.: s. n.], 2020.

BENENCIA, Roberto. El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando. **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Buenos Aires, n. 40-44, 1998.

BENENCIA, Roberto. Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo**, año 10, n. 17, p. 5-30, 2005.

BENENCIA, Roberto. Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina. In: BENENCIA, Roberto Rodolfo **Las migraciones actuales en la Argentina**. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2012.

BENENCIA, Roberto. Horticultores bolivianos en el interior de la Argentina. Procesos de inmigración, trabajo y asentamiento conflictivo. **Revista Relaciones Internacionales**, Madrid, n. 36, Universidad Autónoma de Madrid, España, Oct. 2017 - Enero 2018.

BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán. Mercados de trabajo y economías de enclave. La escalera boliviana en la actualidad. **Revista estudios migratorios latinoamericanos** año 20 número 60, Buenos Aires, 2006.

BENENCIA, Roberto. Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. **Sociología del Trabajo**, Madrid n. 58.

BENENCIA, Roberto. La horticultura de “fin” a “medio”: nuevas realidades de las familias bolivianas en la horticultura del área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires. **Revista Migraciones Internacionales**: reflexiones desde Argentina, año 2, n. 2. 2018.

BENENCIA, Roberto, GARCIA, Matias y QUARANTA, Germán. Principales características y transformaciones de la pequeña horticultura familiar de La Plata. **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios**, . 55, 2. semestre 2021.

BERNSTEIN, Henry. La soberanía alimentaria: una perspectiva escéptica. En **Soberanía Alimentaria: un diálogo crítico**. Comp de ponencias de EHNE-Bizkaia ETXALDE, Initiatives in Critical Agrarian Studies ICAS, Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de La Haya, Universidad de Yale University. 2014

BLANDI, María Luz, SARANDÓN, Santiago Javier, FLORES Claudia Cecilia y VEIGA Iran. “Evaluación de la sustentabilidad de la incorporación del cultivo bajo cubierta en la horticultura platense”. **Revista Facultad de Agronomía** 114, n.o 2: 251-264. <http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/300>. 2015.

CABALLERO, Luis. **25 años de resistencias populares al agro-negocio y luchas campesinas por la soberanía alimentaria en Argentina**. Tesis MAES-UNGS. 2021

CABALLERO, Luis. **Irrupción pública y potencia transformadora de las economías populares-campesinas en las luchas recientes por la soberanía alimentaria en Argentina**. Economías populares: una cartografía crítica latinoamericana / Patricia Aymar ... [et al.]; Compilación de Verónica Gago; Cristina Cielo; Nico Tassi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023.

CABALLERO, Luis. Unión de trabajadores y trabajadoras de la Tierra (UTT). Luchas por la Soberanía y nuevas economía populares- campesina en Argentina. Anexo 1 en CORAGGIO, Jose Luis, LORTZ, Erika. **Economía Popular: entre la emergencia y la estrategia**. 2022.

CATALDI, Valeria y FLORES, Claudia. Análisis comparativo entre sistemas convencionales y en transición agroecológica desde el punto de vista de la economía convencional y de la economía del medio ambiente en el Cinturón Hortícola de La Plata. Buenos Aires, Argentina. En M. F. Filippini y S. Greco (Comps.), Libro de resúmenes Primer Congreso Argentino de Agroecología. **Otra agricultura es posible: Cultivando interacciones para el mañana**. Mendoza, Argentina. 2019.

CAVALLERO, Luci y GAGO, Veronica. **Una lectura feminista de la deuda. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos**. Editorial Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires, 2019.

CIANCAGLINI, Sergio. **Agroecología, el futuro llegó**. Buenos Aires: La Vaca Editora. 2021

CIANCAGLINI, Sergio. El verdurazo: la colonia agroecológica de la UTT en Jáuregui. LaVaca. Recuperado de <https://www.lavaca.org/notas/el-verdurazo-la-colonia-agroecologica-de-la-utt-en-jauregui/>. 27 de diciembre 2017

CIANCAGLINI, Sergio. Qué es la UTT, qué propone y cómo se pueden comprar alimentos a precio justo y sin venenos. LaVaca. Recuperado de <https://www.lavaca.org/notas/que-es-la-utt-que-propone-y-como-se-pueden-comprar-alimentos-a-precio-justo-y-sin-venenos/> 16 de febrero de 2019

CIEP Dimensiones de la Seguridad Alimentaria en el nuevo escenario global. **Informe técnico** nro.3: una mirada sobre la evolución del consumo alimentario a nivel mundial y en Argentina en las últimas seis décadas. Coord. DIAZ Daniel, GOLDBERG Andrea, FERNANDEZ Rosa, BARBIERI Laura y GRACIANO Andrea. Cuaderno N 3 CIEP-FAGRAN INTA. 2022

CITTADINI, Roberto et al. (Comp.). **Economía social y agricultura familiar**: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Ediciones INTA, 2010.

CORRAGGIO, José Luis. **Economía social y economía popular**: Conceptos básicos. Nro. 1 serie de documentos Contribuciones de Consejeros. INAES. 2020.

CORRAGGIO, José Luis. -org.- **Economía social y solidaria en movimiento**, Ediciones UNGS, Los Polvorines. 2016

CORRAGGIO, José Luis. Pensar desde la perspectiva de la economía social, en Roberto Cittadini et al, **Economía social y agricultura familiar**. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Ediciones INTA, Buenos Aires, pp 29-110. 2010.

CORTEZ NAVARRO, D. **Historia del Municipio de Trancas**. Colección Historia de los Municipios de Tucumán, siglos XIX y XX. ed Imago Mundi, 2017

CUMES, Aura. Mujeres Indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. **Anuario Hojas de Warmi**. 2012, n° 17 Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género ~ Conversações sobre Mulheres e Gênero

CUMES, Aura. Patriarcado, dominación colonial y epistemologías mayas **Nota de aulas** 2019.

CURIEL PICHARDO, Ochy. Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. Capítulo 2. **Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista** / coord. por Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán Serrano, Matxalen Legarreta Iza, Gloria Guzmán Orellana, Iker Zirion Landaluze, Jokin Azpiazu Carballo, 2015.

DANIEL, Raúl Carlos. **Análisis de riesgo geoambiental de la cuenca media e inferior del río Choromoro**. Tesis Magíster en Ingeniería Ambiental Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Tucuman. 2018.

FASSIN, Didier. **Por una repolitización del mundo**. Las vidas descartables como desafío del siglo XXI. Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2018.

FEDERICI Silvia, GAGO Veronica, CARVALLERO Luci. **Quien le debe a quién**. Ensayos transnacionales de desobediencia financiera. Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2021.

FEDERICI, Silvia. **El patriarcado del salario**. Críticas feminista al maxismo. 1er Ed Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2018.

FEDERICI, Silvia. **Reencantar el mundo**. El feminismo y la política de los comunes. Ed. Traficantes de sueño, Madrid, 2020.

FERNANDES, Bernardo Mançano. **Movimientos socio – territoriales y movimientos socio - espaciales** en Observatorio Social de América Latina, N°16, CLACSO, Buenos Aires, 2005.

FERNANDES, Bernardo Mançano. Territorios y soberanía alimentaria, **Revista Latinoamericana de Estudios Rurales**, II (3)- Sao Paulo-Brasil, Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/114>. 2017.

FERRONI, Pamela Giselle. **De la mediería al arrendamiento**. Un abordaje de las prácticas y significaciones de los trabajadores hortícolas del Cinturón Verde del partido de La Plata en el marco de una nueva posición en el espacio socio-productivo. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2010.

FÉLIZ, Mariano. ¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90. **Theomai**, núm. 23, pp. 72-86 Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina, 2011.

FERRARI MANGO, Cynthia y BARDAUIL, Ariana. El “Potenciar Trabajo”. Miradas relacionales entre concepciones y números para comprender su constitución. **Informe N 42** del Observatorio sobre Políticas Públicas y Reforma Estructural, FLACSO: Buenos Aires. 2023.

FERNÁNDEZ, Lisandro. Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. **Revista Huellas** 25, n.o 1. 2021

FERNÁNDEZ, Lisandro. **La inclusión social a través de las políticas públicas dirigidas a los agricultores familiares**: Estudio de casos en municipios de Buenos Aires y Misiones, 2008-2015 [Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata, Argentina. 2018.

FIGUEROA, Meleiza. La soberanía alimentaria en la vida diaria: Hacia un enfoque de los sistemas alimentarios centrados en las personas. En **Soberanía Alimentaria: un diálogo crítico**. Comp de ponencias de EHNE-Bizkaia ETXALDE, Initiatives in Critical Agrarian Studies ICAS, Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de La Haya, Universidad de Yale University. 2014

FRASER, Nancy. La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. **Revista de Trabajo**, 2008.

FRASER, Nancy. **Capitalismo Caníbal** Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2023.

FREGONA, Maria del Pilar. **Identidades políticas de origen piquetero: Análisis de los casos del “Movimiento Evita” y la “Corriente Clasista y Combativa” (2019-2023)**. Tesis Licenciatura en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de Nacional de Rosario. 2023

GAGO, Verónica. Elementos para una definición dinámica de las economías populares. Epílogo en MAZZEO, Miguel y STRATTA Fernando, **¿Que es la Economía Popular?** Experiencias, Voces y Debates. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2021.

GAGO, Verónica. **La razón neoliberal**. Economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón. 2014

GAGO Verónica, CIELO, Cristina. y GACHET Francisco. **Economía popular**: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier. Íconos, 62. 2018

GARAY, Ana. Habitats de Comunidades y disputas por el territorio comuna de Choromoro, Trancas, Tucumán (2013-2017) **Breves Contribuciones** de I.E.G. N°28 Tucumán, 2017.

GARAY, C. Los movimientos de desocupados en el Conurbano. Protesta, política social y política partidaria, en Zarazaga, Rodrigo y Ronconi, Lucas (comps.), **Conurbano infinito**. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad. Buenos Aires: Siglo xxi Editores/Fundación osde. 2017

GARCÍA, Matías. **Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años**. El rol de los horticultores Bolivianos. Tesis Doctorado en Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. 2011.

GARCÍA, Matías. Los canales alternativos de comercialización y el desafío del eslabón más débil. El precio de los alimentos: dinámicas globales y soluciones locales. Instinto Tricontinental de Investigación Social. Colectivo de Investigación Crisis Socioambiental y Despojo. **Cuaderno N 5**. Buenos Aires. 2021.

GARCÍA, Matías. Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. **Revista Facultad de Agronomía**. Vol 114 (Núm. Esp.1): 190-201. 2015.

GARCÍA, Matías. Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias NB - **Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)** No 22, Santiago del Estero, Argentina. 2014

GARCÍA, Matías y QUARANTA, Germán. Nuevas características de la estructura socio-productiva de la pequeña horticultura platense. Razones para un reordenamiento territorial. **Revista MDA** / Vol. 2 / No 3. La Plata, Argentina. 2021.

García, Matias y Lemmi, Soledad. Política legislativa y trabajo en la horticultura del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina) Orígenes y continuidades de la precarización laboral en la horticultura. **Secuencia** (79), pp. 91-112. 2011.

GARRIDO, Beatriz. Población y tierra en la cuenca de Trancas provincia de Tucumán (República Argentina), en **cuadernos de Desarrollo Rural** (54), Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, 2005

GARRIDO, Beatriz. **Mujeres campesinas y estructura familiar. Valores y comportamientos en contextos sociales y económicos diferentes**: Trancas-San Pedro de Colalao (Departamento de Trancas -Provincia de Tucumán). Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2001.

GRAS, Carla. y HERNÁNDEZ, V. Los pilares del Modelo Agribusiness y sus traducciones territoriales en C. Gras y V. Hernández (comps) **El agro como negocio**: Producción, sociedad y territorios en la globalización Buenos Aires: Biblos, 2013.

GIACOBONE, G., CASTRONUOVO, L., Tiscornia, V., & Allemandi, L. **Análisis de la cadena de suministro de frutas y verduras en Argentina**. 2018

GÓMEZ, Marcelo. Las políticas de empleo como respuesta estatal a la acción colectiva de los movimientos de desocupados. Entre el clientelismo, el empowerment y la lucha política, en Gómez, Marcelo y Astor Massetti (comps.) **Los movimientos sociales dicen**. Conversaciones con dirigentes piqueteros, Buenos Aires, Nueva Trilce. 2009.

GORDILLO, Gastón y HIRSCH, Silvia. La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina en Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia (comps.) **Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina**, Editorial La Crujía, Buenos Aires, 2010.

GORDILLO, Gastón. De la “Articulación” a la “Subsunción”. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico. III Congreso Argentino de Antropología Social (Rosario, 23-27 de agosto 1990), y constituye una versión reducida y levemente modificada de la primera parte teórica de mi Tesis de Licenciatura (FFyL - UBA): **“Cazadores-recolectores de fines del siglo XX. 1998**

GUERREIRO, Hadad y WAHREN, Juan. Invisibilizaciones, (re)emergencia y resistencias territoriales: La lucha campesina e indígena en la Argentina contemporánea. Libro

Movimientos indígenas y autonomías en América Latina: escenarios de disputa y horizontes de posibilidad, 2018

HAESBAERT, Rogerio. Território e descolonialidade. Buenos Aires y Niterói: CLACSO y PosGeoUFF. **Las trampas del territorio. Geoespacio, Montevideo** (2019). Bajar el libro: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210219014514/Territorio-decolonialidade.pdf>

HAESBAERT, Rogerio. **El mito de la desterritorialización**. México: Siglo XXI (esp. cap. 2. Definir territorio para entender la desterritorialización, p. 31-82) 2011

HAESBAERT, Rogerio. **Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad** la conferencia del mismo título presentada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM —en el marco del Seminario permanente “Cultura y Representaciones sociales”—, en septiembre de 2013.

HALL, Stuart. **Identidad cultural y diáspora** en Stuart Hall. 1990 Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales (Popayán/Lima/Quito: Envión Editores/IEP/Instituto Pensar/Universidad Andina Simón Bolívar). 2010

HARO SLY, María Jose. **The Argentine portion of the soybean commodity chain**. Palgrave Communications, 3:17095, 2017.

HOCSMAN, Luis Daniel. Soberanía alimentaria y conflictividad agraria en Argentina: movimiento campesino indígena, patrones rurales y gobierno a partir del paro agropecuario del 2008. **Revista NERA**, 32(19), 111-127. 2016.

GIARRACCA, Norma. y BIDASECA, Karina. La entrevista: técnica metodológica y experiencia comunicativa. Coord. GIARRACCA, Norma. **Estudios Rurales**. Teoría, problemas, y estrategias metodológicas. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina. 1999.

LEMMI, Soledad. Realidad laboral, derechos y sindicalismo en los trabajadores hortícolas del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina) 1990-2009. **Trabajo y Sociedad**; p. 139 - 155. Lugar: Santiago del Estero; Año: 2017

MANZANELLI, Macarena. del Pilar. Espacios de lucha territorial y reconocimiento identitario. Experiencias comunitarias de los Chuschagasta. **Revista intersticios**. Universidad Nacional de Córdoba - Argentina, 2018.

MANZANELLI, Macarena. Saber esperar para sanar heridas colectivas. El caso de los Chuschagasta. **Revista de Antropología**, AVÁ 36 - Universidad Nacional de Misiones, Misiones, Junio de 2020

MANZANELLI, Macarena. Prácticas territoriales y de resistencia contemporáneas de los pueblos Chuschagasta y Tolombón (Valle de Choromoro, Argentina). **Cuadernos de Antropología Social** /52, del Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2020.

MC MICHAEL, Philip. Historizar la Soberanía Alimentaria; una perspectiva del régimen alimentario. En **Soberanía Alimentaria: un diálogo crítico**. Comp de ponencias de EHNE-

Bizkaia ETXALDE, Iniciatives in Critical Agrarian Studies ICAS, Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de La Haya, Universidad de Yale University. 2014.

MIES, Maria y SHIVA, Vandana. Ecofeminismo. **Teoría, crítica y perspectiva**. Icaria Editorial. 2014

MINETTI, J. SARMIENTO, F. GONZÁLEZ J. **Cambios globales en el noroeste argentino** (21°-32° s) con referencias a la provincia más pequeña de argentina: Tucumán. Pirineos, 163: 51 a 62, JACA 2008

MOSCA, Valeria Ana. La ‘cuestión’ del acceso a tierra de la Agricultura Familiar en el Cinturón Hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina). **Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía**, (30), 088. doi: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.30-088>. 2021.

MOSCA, Valeria Ana y GONZALEZ, Fernando. La estatalidad de la agricultura familiar periurbana en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (2009-2019) **RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas**, vol. 14, núm. 14, Octubre-Marzo, pp. 25-38. 2019

MURRAY LI, Tania. Los retos de la soberanía alimentaria: las relaciones capitalistas y el deterioro de la elección. En **Soberanía Alimentaria: un diálogo crítico**. Comp de ponencias de EHNE-Bizkaia ETXALDE, Iniciatives in Critical Agrarian Studies ICAS, Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de La Haya, Universidad de Yale University. 2014

NETO, Regina Beatriz Guimarães **Vira Mundo, trajetórias nômade**s. As cidades na Amazônia. *Projeto História* n.27

PALMISANO, Tomás. **Alternativas al agronegocio en la provincia de Buenos Aires** (Argentina): dos casos de estudio. Eutopía, Revista De Desarrollo Económico Territorial, 0(16), FLACSO sede Ecuador, 2019.

PALMISANO, Tomás. Las agriculturas alternativas en el contexto del agronegocio. Experiencias en la provincia de Buenos Aires, Argentina. **Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional** Número 51, volumen 28. México, Enero - Junio 2018

PALMISANO, Tomás, Wahren, Juan y Hadad, María Gisela. Conflicto agrario y extractivismo en la argentina reciente (2015-2019) **Caderno C R H**, V 34 p. 1-18, Salvador, 2021.

PALMISANO, Tomás y TEUBAL, Miguel Crisis alimentaria y crisis global: la Argentina de 2001/2002 y después. **Realidad económica** 279 1° de octubre/15 de noviembre de 2013.

PERELMUTER, Tamara. Ley de semillas en Argentina: avatares de una reforma que (aún) no fue. **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios** No 47 | 2do. Semestre. 2017.

PÉRSICO, Emilio y GRABOIS, Juan. **Organización y Economía Popular : Nuestra realidad** I.CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. 2014.

PINHEIRO, Sebastião. **Saúde no solo**. (Biopoder camponês). Editora Salles, Rio. Grande do Sul: 2015.

PINHEIRO, Sebastião. **Agroecología e Biopoder Campones**. Caderno de Sistematização Curso Nacional Organização MPA e ANA. 2020

PINTOS, Lucas Henrique. El neoliberalismo y la “construcción de territorios populares” en el agro argentino contemporáneo: el "debate ambiental campesino" y el MNCI (1976-2010) **Revista Luna Azul**, núm. 33, julio-diciembre, 2011, pp. 61-84

PINTOS, Lucas Henrique. Movimientos sociales populares frente el Tercer Sector: estudio comparado de organizaciones campesinas de Brasil, Argentina y México. Letras Verdes. **Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales**. N.º 23, marzo de 2018, pp. 133-156, e-ISSN 1390-6631

PINTOS, Lucas Henrique. El extractivismo, la urbanización de la cuestión agraria y el subproletariado Dilemas de la no realización de una reforma agraria en Brasil (1964-2016) **RevIISE** Vol 10 año 10. Argentina pp.157-172. 2018.

PINTOS, Lucas Henrique. Procesos de ambientalización y transición agroecológica en el MST: reforma agraria popular, soberanía alimentaria y ecología política. **Intexto**, Porto Alegre, UFRGS, n. 34, p. 294-321, set./dez. 2015.

PINTOS, Lucas Henrique. Trayectorias de la reforma agraria en América Latina, de política pública y consigna revolucionaria a demanda ecologista: esbozos analíticos. en SALOMÓN, Alejandra y RUFFINI, Marta. **Estado, ciudadanía y políticas públicas**. Rosario: Prohistoria, pp.135-158. ISBN 978-950793-168-0. 2013.

PINTOS, Lucas Henrique. El ascenso neoliberal y la necesidad de pensar en una nueva reforma agraria: el nacimiento del debate ambiental en el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST). **Experiencias de construcción y defensa del territorio en México y América latina**. en Coord. ESCÁRZAGA, Fabiola y GÜNTHER, Griselda. D.R. Universidad Autónoma Metropolitana Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. 2022

PINTOS, Lucas Henrique y GONZÁLEZ, Fernando. Territorio, política y desigualdad en el agro latinoamericano. **Estudios Rurales**, 11(Esp.21), Marzo, ISSN: 2250-4001. 2021

PORTELLI, Alessandro. **A Filosofia e os Fatos**. Narração, interpretação e significado nas memórias e nas fontes orais Tempo, Rio de Janeiro , vol. 1, nº. 2, 1996, p. 59-72.

PORTELLI, Alessandro. **La entrevista de Historia Oral y sus representaciones** “The Oral History Interview and Its Literary Representations” RSA. Rivista di studi angloamericani, X, 12 (2000), 22-55

POEG Jan Douwe Van Der. Crecimiento agrícola dirigido por el campesinado y la soberanía alimentaria. En **Soberanía Alimentaria: un diálogo crítico**. Comp de ponencias de EHNE-Bizkaia ETXALDE, Iniciatives in Critical Agrarian Studies ICAS, Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de La Haya, Universidad de Yale University. 2014

PRIMAVESI, Ana. **Cartilha do Solo** Como reconhecer e sanar seus problemas. Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra - MST. Fundação Mokiti Okada. 2009.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, E. (Ed.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

RACEDO ET AL **Conociendo la Comunidad Indígena los Chuschagasta. Tierra, identidad, organización comunitaria**. 1ed ed. Universidad Nacional de Tucumán Facultad de Filosofía y Letras- CERPACU (Instituto de rescate y Revalorización del Patrimonio Cultural), 2015.

RAUBER **Descolonizar la subjetividad. Hacia una nueva razón utópica indo-afro-latinoamericana**. Editorial Filosofía Cu. Cuba. 2018

RED CALISA **Informe Anual** de la Situación de la Soberanía Alimentaria en Argentina (IASSAA) realizado por la Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria y colectivos afines. Agencia Tierra Viva y la Fundación Heinrich Böll - Cono Sur. 2022

RESTREPO, Jairo. El ABC de la agricultura orgánica y harina de rocas / Jairo Restrepo Rivera. 1a ed. -- Managua : SIMAS, 262 p. 2007.

RESTREPO, Jairo. Destrucción de la organización ultrasocial y vitalidad nutricional. Nota La Mieda de Vaca.com 2024.

RESTREPO, Jairo. La soberbia de lo antro-po-obsceno. Nota La Mieda de Vaca.com Dic 2023

RESTREPO, Jairo. Guerras, venenos y agrónomos. Nota La Mieda de Vaca.com 2022.

RESTREPO, Jairo. Mensaje a los profesores: El ejercicio de trascender. Nota La Mieda de Vaca.com 2021.

RESTREPO, Jairo. Venenos y fertilizantes químicos, cosas del pasado. Nota La Mieda de Vaca.com 2020.

RIVAS, Ana Isabel. **La producción hortícola en Tucumán: características y transformaciones en torno al mercado global**. Trabajo Inédito. 2010.

RIVAS, A. I., y NATERA RIVAS, Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del Departamento de Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa. **Cuaderno Geográficos**, N°41 págs. 113 a 131, 2007

RIVERO SIERRA, F. A., y F. ALAMO (2017) **Horticultores bolivianos en Casa Viejas** (Trancas, Tucumán). **RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo**, Vol.22, N° 35, págs. 33 a 66

RIVERO SIERRA, Fulvio A. Los Bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad. Proyecto CIUNT **“Identidad y reproducción cultural en los Andes centromeridionales”**, IHPA, UNT, Tucumán 2008

RIVERO SIERRA, Fulvio A. Horticultores bolivianos y estrategias de acumulación en la provincia de Tucumán (Argentina). Origen, desarrollo y proyección. **Revista de Migraciones Internacionales**, reflexiones desde Argentina. Vol 5 año 3 ONU. 2019

SARANDÓN, Santiago **Agroecología**: El camino hacia una agricultura sustentable. (Editor), Ediciones Científicas Americanas, La Plata. 2002.

SARANDÓN, Santiago, y FLORES, C. **Agroecología**: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables (Universidad Nacional de La Plata (ed.)). 2014.

SAYAD, Abdelmalek. **A imigração ou o paradoxes da Alteridade**. São Paulo: EDUSP, 1998.

SCOTT, James. Formas cotidianas da resistencia camponesa. **Revista Raizes**, Campina Grande, vol 21 N°01, p.10-31, 2002.

SCOTT, James. **A dominação e a arte da resistência**. Discursos ocultos. Livreria Letra livre. Lisboa, 2013.

SHOAIE BAKER, Susana y GARCIA, Matias. Una bendición disfrazada: La transición hacia una economía popular y solidaria en la horticultura familiar en el periurbano de la ciudad de La Plata, Argentina. **Revista Cuadernos de Administración**. Volumen 2, 275-292 Enero - Diciembre, 2021.

SHOAIE BAKER, Susana y GARCIA, Matias. Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el cinturón Hortícola de La Plata. Eutopía. **Revista de Desarrollo Territorial** 19. 2021.

SOTIRU, Martín Nicolás. Estrategias territoriales para el impulso de la agroecología en el cinturón hortícola platense: una apuesta a la construcción de un territorio-red. **Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía**, (34), 139-160 julio-diciembre 2023

SOTIRU, Martín Nicolás y FELIZ, Mariano. Dependencia, producción de alimentos y conflictos de (des/re)territorialización en las fronteras del capital en la argentina reciente. En D. Morales, L. Sariego-Kluge, y T. Teixeira (Eds.), **Territorios y desarrollo**: Teorías, debates y casos desde América Latina (primera edición, pp. 44-67). Universidad de Costa Rica, CICAP. 2022.

SOTO, OSCAR. **Campesinado y contrahegemonía**. Politicidad y resistencia en los movimientos populares de América Latina. Editorial El Colectivo. Buenos Aires. 2023

SVAMPA, María Stella. Imágenes del fin narrativas de las crisis socio ecológicas en el antropoceno **Revista Nueva Sociedad** N°278 noviembre- diciembre, 152-164p. 2018

SVAMPA, María Stella. Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina en **OSAL** Año XIII, N° 32, Buenos Aires: CLACSO, noviembre 2012

THOMPSON, Edward P. **A formação da classe operária inglesa**. Trad. de Denise Bottmann. 2. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987. 3 v.

THOMAZ JUNIO, Antonio. O trabalho como elemento fundante para a compreensão do campo no Brasil. **Questão agrária, cooperação e agroecologia**. / Henrique Novaes, Ângelo Diogo Mazin y Laís Santos (organizadores).— 1.ed.—São Paulo : Outras Expressões, 2015.

TZUL TZUL, Gladys. La forma comunal de la resistencia indígena. Dossier: **resistencias colectivas, futuros imaginados**

TZUL TZUL, Gladys. **Gobierno comunal indígenas y estado guatemalteco**. Claves para comprender su tensa relación. Ciudad de Guatemala: Ediciones Bizarrras. 2018

VEGA CANTOR, Renán. **Capitalismo y despojo**. Perspectiva Histórica sobre la expropiación universal de bienes y saberes. Impresol Ediciones, Bogotá, Colombia 2013.

WAHREN, Juan. Territorio Insurgentes: la dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina. IX jornada de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.

WAHREN Juan. y SCHVARTZ Agustina. Buen vivir, naturaleza en disputa y movimientos sociales rurales: una crítica al desarrollo rural. En **Arandú Revista de Teoría Social**, Estudios Decoloniales y Pensamiento Crítico, N° 2, vol. 3, 2021.

WAHREN, Juan, y GARCÍA GUERREIRO, Luciana. Luchas campesinas en Argentina: La supervivencia de un sujeto incómodo en los albores del Siglo XXI. Conflicto Social **Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social**, 13(24). Pp. 181-215.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/6256>. 2020

YOUNG PARK, Clara Mi, BEN White y Julia. No todos somos iguales: hablando en serio sobre género en el discurso de la soberanía alimentaria. En **Soberanía Alimentaria: un diálogo crítico**. Comp de ponencias de EHNE-Bizkaia ETXALDE, Iniciatives in Critical Agrarian Studies ICAS, Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de La Haya, Universidad de Yale University. 2014.

ZIBECCHI, Raul. **Territorios en resistencia, cartografía para una política de las periferias urbanas latinoamericanas**. Editora La Vaca, Buenos Aires, 2017.

ZIBECCHI, Raul. **Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos**. Observatorio Social de América Latina, n. 9, jan. 2003.